

R. 266

COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE ESPAÑA,

ESCRITO EN FRANCES

POR EL R. P. DUCHESNE,
*Maestro de sus Altezas Reales los
Señores Infantes de España.*

TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por el R. P. Josef Francisco de Isla,
*con algunas Notas Críticas, que pueden
servir de suplemento, por el mismo
Traductor.*

CORREGIDO, Y ENMENDADO

DE ORDEN DEL CONSEJO.

TOMO PRIMERO.

BARCELONA. M.DCC.LXXXIX.

En la Oficina de CARLOS GIBERT Y TUTÓ.

Con licencia del Real y Supremo Consejo.

COMPRENDIO

LA GRAN HISTORIA

DE LA HISTORIA

EL TRADUCTOR

AL QUE LEYERE.

EL año de mil setecientos quarenta y uno salió á luz en Francia esta bella produccion de la fecunda, y hermosa pluma del R. P. Duchesne: apellido, que en el idioma castellano corresponde á *Encina*, y desde entonces quedó desairado el arrogante pronóstico de Plauto, *Nunquam dedit, nec dabit quercus palmas*. Si se hubiera contentado con ser Poeta, sin meterse á Pronosticador, quedaría bien puesta su verdad, y no habria que replicar á su sentencia. Hasta su tiempo, y acaso hasta los nuestros, ninguna palma se vió nacer de una encina; pero desde que el R. P. Duchesne produjo tantas palmas como hojas en este bellissimo Compendio, quedó sonrojado el pronóstico, y floxa la sentencia del mejor Cómico de los Poetas Latínos.

Por el mes de Enero de mil setecientos quarenta y dos yá hicieron el ex-

tracto de esta Obra las memorias de Trevoux en el articulo VI. Los sabios Autores de estas memorias , que á ninguno alaban sin mérito , ni perdonan por contemplacion , aún tratan con mayor severidad á los de casa ; y si por algun lado se pudiera dudar de su imparcialidad , sería por el rigor con que castigan los descuidos domésticos , que parecen mas veniales , escaseando siempre los elogios á los de adentro , quando tal vez parecen pródigos en los que franquean á los forasteros. Esta observacion la pueden hacer quantos lean con reflexiõn dichas memorias. No se dexa de conocer , que es religiosa modestia , fundada en una buena crianza , y en la advertencia que nos hace el Oráculo Divino : *Laudet te alienus* ; pero ni el Oráculo , ni la crianza hablan con los que se constituyen Jueces ; los quales deben hacer justicia igual , y seca en ambos extremos de esta virtud , de premio , y de castigo sin embarzarse en conexiones.

Como quiera , aquellos sabios Jesuitas

tas nada hallaron que censurar , y encontraron mucho que aplaudir en la Obra , que ahora se publica. Esta es , á nuestro modo de entender , la mayor ponderacion de su extraordinario mérito. Dicen , que „este Compendio procura á la memoria todas las comodidades del orden , y al entendimiento „todas las ventajas de la reflexiõn” : es decir , que no puede ser , ni mas metódico , ni mas discreto. Explican mas su pensamiento , quando añaden , que „no es este método del numero de aquellos cuya insuficiencia , ó acaso ridiculéz , ha dado á conocer la experiencia”. Sin notar en particular á ninguno , se rien en comun de tantos charlatanes , entremetidos á Autores, que en vez de métodos , nos venden embolismos , insinuando que sería grande injusticia mezclar al P. Duchesne entre esta *turba multa*.

No se atreven á decir abiertamente, que es original en su método ; y tienen mucha razon , porque yá se habian valido de él los dos hombres mas sabios de

de su siglo ; conviene á saber , los Padres *Petavio* , y *Labbe* , citados por el P. *Buffier* en su *Práctica de la Memoria artificial* ; pero se puede decir , sin miedo de que se culpe la arrogancia, que ninguno precedió á nuestro Autor en esta especie de Compendio , que en suma son dos Compendios en uno. Primero ciñe con inimitable claridad , estrechez , y orden todo el vasto cuerpo de la Historia á un brevísimo volumen en prosa castiza , y fluida : despues compendia este mismo Compendio , y le reduce á solos doscientos pies de versos Franceses , tan fluidos como la prosa: de manera , que la memoria menos feliz , puede en una semana decorar en verso toda la Historia de España. Para mayor abundamiento , vuelve despues en el cuerpo de la Historia á usar de los mismos versos en lugar de epígrafes , ó cabeza de capítulos , para que con la continuacion de leerlos se constituya en precision de conservarlos , aun la memoria mas tarda , hallándose con ellos sabidos , casi sin que la cueste la

di-

diligencia de estudiarlos. Aún hay en esto otra ventaja ; y es , que siguiendo-se inmediatamente al verso la explicacion de las especies que excita en prosa algo mas difusa , „viene á ser cada „verso (como se explican felizmente los PP. de Trevoux) una especie de „anteojo de larga vista , que representa „de una ojeada , y sin confusion ; un larguísimo espacio de País , ó de tiempo”. Y esta es la singular inventiva que constituye original el método de esta Obra, colocandola en clase á parte , y muy superior á las muchas.

„Su estilo (prosiguen los mismos Autores) es conciso , como corresponde á „un tan corto Compendio”. Tambien pudieran añadir , que es terso , elegante , y claro , sin que el trabajo de la concision se halle deslucido con la obscuridad. Por eso está muy distante de quedar comprehendido en la nota que hace el mejor de los Satíricos de aquellos estilos misteriosos , y estrujados , que á fuerza de comprimir lo que dicen , no se percibe lo que quieren decir: *Bre-*

vis

vis esse laboro? Obscurus fio.

„Jamás pierde de vista el Autor (continúan los mismos PP.) el fin que se propone, de formar el corazón de sus Discipulos por las mismas luces con que enriquece su ingenio”. Así lo promete en el Prólogo, y así lo cumple en la Obra. Pero qué Autor dexa de prometer lo mismo, y qué poquitos son los que cumplen lo que ofrecen! Apenas se encuentra con Proemio del libro mas infecundo, en que no nos hallemos con magníficas promesas de dulzura, de utilidad, y de enseñanza, tanto, que el

*Omne tulit punctum, qui miscuit
utile dulci,*

se ha hecho como chorrillo de todas las Introducciones. Vamos despues á la prueba, y hallámonos metidos en un herial, donde si se encuentra algun fruto, es fruto silvestre, insipido, zozco, y sin jugo, con la pensión de meter la mano entre espinas para alcanzarlo; y con todo eso nos quieren hacer creer, que la Obra es un almacen bien proveido de

de luces para el entendimiento , de impulsos para el corazon , y de sainetes para el buen gusto ; pero tendrá buenas creederas el que se lo dexé persuadir sobre la palabra de los Prologistas , y tal vez de los Aprobantes.

„Nada falta de quanto puede contribuir (añaden los sabios Críticos) á inspirar el gusto de la virtud , y de una virtud fundada sobre las ideas de una sana política , de una sólida Religión , y de la verdadera grandeza”. Este solo elogio , que es comprehensivo del principal mérito de esta Obra, basta para engrandecerla sobre todo en carecimiento. Con efecto es así: nuestro Autor enlaza tan admirablemente lo Historiador con lo Religioso , que no pierde ocasion de retratar la virtud , ó el vicio , segun la oportunidad sale al encuentro de la narracion. Y esto lo hace con tal arte , que sus reflexiones no parecen añadiduras morales , sino cláusulas precisas , sin cuya luz quedaría obscurecida la claridad de los sucesos , ó el caracter de los personages.

Así

Así se desvía de la impropia intempestiva práctica de aquellos Historiadores, que por lucir lo sentencioso, en vez de libros de Historia, hacen libros de Proverbios; y juzgando añadir ornamentos á su Obra, la desfiguran extrañamente: no de otra manera, que una hermosura, cargada excesivamente de diges, y de joyas, desluce lo bello, por hacer vanidad de lo ostentoso.

Ni la virtud que inspiran oportunamente las máximas del P. Duchesne, es una virtud puramente filosófica, ó humanamente política, como lo suele ser la que se celebra, y la que se intenta persuadir en la mayor parte de las Historias profanas; sino es una virtud fundada en las ideas de una sana política, de una sólida Religion, y de la verdadera grandeza. Por eso se podrá observar, que jamás refiere con aplauso los aciertos de aquella política, que se gobierna por el artificio; y se podrá igualmente reparar, que ni aun por descuido celebra con particular elogio aquellas virtudes naturales que pueden

den nacer del temperamento , y tal vez de la misma vanidad ; no porque las vituperas , quando sabe muy bien , que en su linea son tambien recomendables ; sino porque juzga impropio de una pluma religiosa , dedicada á la instruccion de unos Principes Católicos, enamorarlos de otras virtudes , que de las que merecen este nombre con todo el rigor de su significado , dirigidas siempre por una intencion derecha , y derivadas de la instruccion que dá el Rey de los Reyes en la Política del Evangelio. No reconoce otra grandeza verdadera , sino la que admite por tal la Religion ; y en la aduana del P. Duchesne pasa por contrabando de lo heroico , lo conquistador , lo valiente , lo magnifico , lo liberal , y lo justo , quando no está acompañado de lo pio , y de lo christiano. Esto se entiende en aquellos Principes , á cuyos ojos del alma llegaron las luces de la verdadera Fé : que á los demás , como practiquen en grado superior estas virtudes naturales , por razon , y no por capricho , ni por ostentacion , yá se les

puede conceder que sean Héroes de segunda clase.

Celebrando los PP. de Trevoux estas bellas reglas , que observa nuestro Escritor , preguntan : ¿, en qué consistirá, que siendo tan buenas, no las usen muchos, que debiendo ser los Maestros del genero humano , nada menos son que lo que deben ser ?” Si se hubiera de dar satisfaccion á esta pregunta , se podia responder en pocas palabras , que esto consiste en que hay muchos Escribientes , y pocos Escritores , porque los mas se meten á este oficio sin legitima vocacion. Pero como por ahora no es de mi instituto censurar los defectos de otros , sino aplaudir las perfecciones de la Obra que publico , me contento con desaprobare los primeros , y con hacer visibles por medio de esta advertencia , las segundas.

Siendo estas tantas , como se dexan conocer de lo que llevamos dicho , aun no se pudieron escapar , de que la severidad , y la perspicacia de estos sabios críticos descubriesen entre ellas algun de-

defectillo , que ni por venial quisieron perdonarle. „Acaso (dicen) se reparará tambien , que en algunos lugares „se apropia con algo de exceso algunas „frases , ó expresiones ordinarias.” No censuran absolutamente el uso de estas frases en la Historia, porque saben bien, que constando esta de narracion , descripciones , y razonamientos , y concurriendo á componerla tanta variedad de sucesos , unos heroicos , los mas políticos ; muchos militares , y algunos tambien caseros, es menester acomodar en ella todos los estilos , y aun todas las locuciones, sin desdeñar las mas humildes , con tal que sean decentes. Sin embargo , notan en el P. Duchesne *algo de exceso* en usar de esta licencia ; y yo confieso con ingenuidad , que no lo he advertido , antes bien he juzgado , que dificultosamente se hallará otra Historia que exceda á la presente en la gravedad , en la dulzura , y en la igualdad del estilo medio. Pero esto , qué prueba ? Que las lechuzas no pueden alcanzar lo que penetran las aguilas.

Mas

Mas aun concediendo este leve lunarcillo al Compendio de la Historia de España , formé tan elevado concepto de su singular belleza en virtud de los elogios con que la celebran unos hombres de gusto tan exquisito , que desde luego nació en mi deseo una impaciente ansia de leerle. Presto me lo contentó la generosidad , y la bondad del R. P. *Jayme Antonio Fevre* , Preceptor , que era tambien á la sazón de los Señores Serenísimos Infantes , y Compañero de nuestro Autor en tan elevado ministerio : regalóme con un exemplar , acompañandole al mismo tiempo de particulares elogios suyos, que pudieran parecer encarecimientos á quien no tuviese tan conocida , y tan experimentada como yo la moderacion con que en todo se explicaba el P. *Fevre*. Esto aumentó imponderables realces á la sublime idea que yá tenia formada de esta Obra. En alguna mas que ordinaria comunicacion , con que me habia honrado la bondad del P. *Fevre*, habia conocido que este insigne Jesuita

ta

ta era un Filósofo excelente , un Teólogo consumado , un Canonista de los mas bien instruidos , un Crítico nobilísimo , adornado de una erudicion tan vasta , tan escogida en todo genero de literatura séria , y amena , que desde luego le veneré como á uno de los hombres mas llenos , y mas cabales que habia tratado. Un voto de este caracter elevó hasta lo sumo el anticipado concepto que ya tenia formado de este Compendio.

Con su lectura creció la estimacion, y al mismo tiempo el desconsuelo , de que una Obra tan excelente , en que interesaba tanto nuestra Nacion , estuviese como escondida á la mayor parte de ella en idioma forastero. Asi llamo á la lengua francesa ; porque aunque se vé hoy tan introducida en España , que yá se tiene por hombre muy vulgar el que la ignora , y muchos por aprenderla han olvidado la propia (llegando la extravagancia de infinitos á mirar con asco el idioma castellano , si en su pronunciacion no fingen el dialecto , y no remedan los barbarismos franceses); es-
ta

ta igualmente risible , que deplorable, ligereza de muchos indignos Españoles, no quita que haya en España otros muchos mas , hombres verdaderamente sérios , y verdaderamente sabios , que para serlo no han menester la noticia de esa lengua. En gracia , pues , de estos, á quienes tributo mayor veneracion, que á los que son meramente sabidillos de corbata , me condolia de vér una Obra tan excelente retirada de su noticia , y de su voto : y aunque sentí desde luego algunos impulsos de dedicarme á su traduccion, me desviaron prontamente de este pensamiento dos poderosos motivos.

El primero , la falta de tiempo para aplicar la atencion á este genero de estudio , que aunque al parecer ligero, siempre habia de consumir algunas horas. Dedicado por la obediencia á las graves tareas de una séria , y tirante Cátedra de Teología , á las que era preciso añadir otras inexcusables funciones de Púlpito , seguidas de la indispensable carga del Confesonario , aumentado

do todo con la sobrecarga de otros negocios , y cuidados que trahe necesariamente consigo la aplicacion á estos ministerios ; no era facil hallar tiempo para divertirle á distintas atenciones.

El segundo motivo era la justa desconfianza que tenia de mi suficiencia para el desempeño de esta traduccion. El traducir, como quiera, es sumamente facil á qualquiera que posea medianamente dos idiomas : el traducir bien , es negocio tan arduo , como lo acredita el escasísimo número que hay de buenos Traductores , entre tanta epidemia de ellos. Quando son muchos los que conspiran en un empeño , y pocos los que le logran , es la mayor prueba de su dificultad. Los eruditísimos Diaristas de España en su incomparable Obra del Diario , la mas util que hasta ahora salió á luz en nuestra lengua , y por esto duró poco , hablando de este punto en el tomo 1. art. 12. dicen lo siguiente: „El empeño de traducir al Castellano „del idioma Francés ha parecido en „nuestro siglo muy facil á muchísimos;

„pero con todo esto nos atrevemos á
 „afirmar, sin la zozobra de una justa
 „retractacion, que en la multitud de
 „traducciones que en él se han publi-
 „cado, exceptuando las de la Vida del
 „Grande Teodosio, y del Catecismo
 „Histórico del Abad Fleuri, se pueden
 „equivocar, á corta diferencia, todas
 „las demás con las del Sr. *** , á quien
 „les falta mucho para tenerlas por bue-
 „nas; y acaso habrá quien les dispu-
 „te lo tolerable.”

Refiero; no adopto el rigor de esta
 severa censura, segun toda su latitud.
 Ni la pudiera adoptar en su extension
 sin una notoria inconsequeñcia; porque
 en mi Prólogo á la *Vida del Gran Teo-
 dosio*, que publiqué en mis juveniles
 años, propuse entre otras, como mode-
 lo de buenas traducciones, la del *Reti-
 ro espiritual*, hecha por el R. P. Ga-
 briel Bermudez, Confesor que fue de
 Felipe V. Esta traduccion, que es *del
 idioma Francés al Castellano*, y se tra-
 bajó en este siglo (con cuyas dos limi-
 taciones se debe entender la Censura de

los Diaristas), no puedo comprenderla en su rigor , porque me confirmo en mi primer dictamen ; y si fuera de mi incumbencia hacer crisis de esta crítica , acaso me parecería tambien reservar de ella á tal qual traduccion, aunque muy rara , de este siglo , y de este idioma.

Sea de esto lo que fuere , los sabios Diaristas acreditan mi voto con el suyo : conviene á saber , que es empeño superior á regulares esfuerzos traducir con propiedad , y con ayre. Pruebanlo despues , apuntando las primeras , y mas principales reglas de una buena traduccion , y afirman , „que á todas fallan comunmente nuestros Traductores; „porque aunque es muy notoria, y sabida „la teórica de las leyes , se olvidan , ó se „desprecian en llegando á la práctica.” Pero ninguno hizo mas visible esta dificultad con igual nervio , y discrecion, que D. Gomez de la Roche en su cul-tísimo Prólogo á la traduccion de la *Filosofia Moral* del Conde Manuel Tesau-ro. A él remito á mis Lectores , por no

detenerlos ociosamente en asunto tan trivial.

El conocimiento de estas dificultades acobardaba los primeros impulsos que sentí para entretenerme en esta traducción. Ni me alentaba mucho el favorable voto de los Diaristas á mi primer ensayo en esta especie de trabajo ; ya porque aunque los juzgo imparciales , y justos , no los tengo por infalibles ; y ya tambien , porque el mayor comercio con los libros , el mas continuado ejercicio en entrambas lenguas , y la edad madura en que me hallo , lexos de darme mayor aliento , me desmaya mas. Los pocos años siempre son animosos: el que despues de quarenta no es cobarde , bien puede haber estudiado mucho , pero ha adelantado poco.

Sobre estas dificultades generales, me-encontraba con otra muy particular en la traduccion de esta Obra. Consistia esta en la dificil traslacion del verso Francés al Castellano , en cuyo ejercicio jamás me habia probado. Desde luego se me representó esto como un es-

collo insuperable. Primero habia de lidiar con la perfecta comprehension del concepto, sin lo qual no era posible explicarlo en nuestro idioma; y esto no era tan facil como puede parecer á primera vista. No es lo mismo entender medianamente una lengua forastera, quando se explica con las frases ordinarias, y en estilo corriente, ó libre de la prosa, que quando se estrecha, y en cierta manera se obscurece, yá con las frases sublimes, y yá con las locuciones figuradas del verso. Aun respecto de la misma lengua nativa suele experimentarse esta diferencia. ¡Quántos penetrarán con perfeccion todo lo que dice el discretisimo D. Antonio de Solís en su elegante *Historia de la Nueva España*, que no formarán, ni aun una mediana idea del alma que centelléa en sus Sonetos!

Despues tenia que vencer otro no inferior estorvo. Aun quando se sujetase á mi comprehension el concepto del verso Francés, restaba el empeño de reducirlo sin desaliño, y con ayre al

ver-

verso Castellano. Esto se me figuraba sumamente arduo. Lo primero, porque no tenia noticia de que hasta entonces ninguno otro lo hubiese intentado. Lo segundo, por la enorme diferencia, y aun casi oposicion de principios, sobre que giran la Poesía Castellana, y la Francesa: aquella remontada, ésta casi sin levantarse del suelo: aquella haciendo ostentacion del artificio, ésta haciendo artificio de la misma naturalidad: aquella huyendo con estudio de las voces comunes, ésta buscando con cuidado las mas usuales: aquella embozandose entre alusiones, y figuras, ésta no practicandolas sino para burlarse de ellas. Y aunque por esta razon no es tan dificil la inteligencia del verso Francés como la del Castellano, por la misma es menos facil su version; de manera, que no suene con floxedad en nuestra lengua.

Aún habia que vencer otra mayor dificultad en los versos del Compendio. Como estos son puramente históricos, y su mayor gracia consiste en ceñir á

me-

menos cantidad todas las especies que excitán , hallé ser absolutamente imposible (á lo menos así lo concebí) estrecharlos en Castellano al mismo numero de pies que tenían en el original. El verso endecasylabo Francés consta de trece sylabas : el Castellano , que hoy está en uso , de once ; y es mucha la ventaja de dos sylabas en cada pie , para que se pueda decir mas en una lengua que en otra.

Acobardado con el peso de estas dificultades que se me representaban con viveza , habia dado de mano al ofrecimiento que tuve de aplicarme á esta traduccion , quando de repente me hallé empeñado en ella por una de aquellas precisiones á que no puede negarse con decencia la atencion , y el reconocimiento. El R. P. *Fevre* , primero de palabra , y despues por escrito , quando se hallaba yá dirigiendo la Real conciencia de Felipe V. me instó con el mayor empeño á que me aplicase á esta Obra , sin hacerle fuerza las expresadas razones en que se fundaba

mi

mi desconfianza , las que le propuse con religiosa ingenuidad.

Respondió á la primera , que la misma seriedad , y tirantéz de las otras tareas , ministerios , y ocupaciones pedía de justicia alguna honesta distraccion ácia otro género de estudio menos laborioso , que fuese descanso , y no fuese ociosidad ; y que pues necesariamente habia de buscar algun otro recreo , no era facil encontrarle mas util , ni mas proporcionado. Satisfacia á la segunda , acordándome el buen acogimiento que habia logrado en el Público mi primera traduccion del Teodosio , como lo acreditaba el calificado voto de los Diaristas , y el pronto despacho de las dos impresiones que se hicieron en dos años ; significándome , que si habia experimentado esta fortuna en una Obra trabajada en edad menos madura , y quando estaba apenas con los principios del exercicio en el idioma Francés ; no era verisimil que fuese menos afortunada la que deseaba emprendiese , quando me hallaba

ba

ba constituido en circunstancias tan distintas. Finalmente respondia á la tercera, que no podia yo saber si alcanzaban, ó no alcanzaban mis fuerzas á convertir el verso Francés en verso Castellano, mientras no hiciese la experiencia; porque no pocas veces se puede mas de lo que se piensa, aunque es mas regular poderse mucho menos de lo que se presume. Y aunque me confesaba la dificultad de reducir los versos Franceses á igual número de pies en nuestro idioma, me exhortaba á que no me embarazase en este pequeño tropiezo; porque aunque se duplicase, y se triplicase el número en la traduccion, siempre quedaria bastantemente ceñido para el socorro de la memoria. Concluía, en fin, la Carta con esta obligante expresion: *Y sobre todo espero que V. R. no me negará este gusto.*

A quien pide lo que puede mandar, y á quien obliga tanto con el modo de pedir, ¿ cómo es facil resistirse? Sobre la superioridad que le daba la elevacion de su empleo, tenia otros mil motivos

personales que dexaban sin mérito mi rendimiento, aun en asuntos mas arduos; y así, desde luego me dediqué á complacer al P. *Fevre*. Cinco años há que di principio á la Obra, pareciendome que era negocio de pocos meses de verano. Con efecto, en breves dias vencí la principal dificultad de la traduccion del verso, aunque sin atarme, ni con moderada servidúmbre, á las voces del original, atendiendo unicamente á exprimir bien el concepto, sin embarazarme en que para esto se multiplicasen los pies. Comunicqué lo escrito con sugeto de mi mayor confianza, y admitido en toda España por voto de la mayor excepcion. Alentóme á la continuacion con grandes encarecimientos, despues de haber advertido mi ignorancia con dos breves correcciones, á las quales me rendí con gustosa docilidad. Pero en quatro años despues apenas pude dar plumada.

Los extraordinarios embarazos, que encadenándose unos con otros, se añadieron á las ocupaciones ordinarias; el

que

quebranto de la salud, y otros accidentes que sobrevinieron, que si no turbaron mucho el corazon, dexaron poco lugar al exterior sosiego; absolutamente me imposibilitaron aplicar la atencion á este cuidado: pero habiendo debido, de algunos meses á esta parte, á la piedad del Cielo, y de los Superiores, un género de vida retirada, y quieta, en que, recobradas las fuerzas, y restituido á mi robustéz, puedo disponer del tiempo sin afan, y sin atropellamiento, me entregué con alguna seguida aplicacion á esta tarea. Pudiera, al parecer, entibiarme yá en este cuidado la diferente constitucion en que se hallaba el que mas me obligó á él.

Estaba muy bien servido Fernando VI. del zelo, de la religiosidad, y del amor del P. *Fevre*, por cuya acertada direccion corrian las dos Reales conciencias de Rey, y Reyna. Pero corriendo hácia el fin el primer año de su Reynado, llegó á entender el Rey que no obstante el universal aplauso que me-

merecian á toda la Nacion los aciertos de su Confesor Francés , sería mayor el consuelo de los Pueblos , si se confiase este ministerio á un Español. Esto bastó para que sacrificase la inclinacion que tenia á la persona del P. *Fevre* al gusto , y al mayor bien que se representaba en el dictamen general de sus Vasallos. Exôneróle , pues, de su empleo por medio de un papel sumamente honorifico , y satisfactorio, dexandole con todos los honores , y con el sueldo de quatro mil ducados , sin admitir la renuncia que hizo de éste con religioso desinterés , y modestia , y permitiendole se retirase á su Colegio de Estrasburgo , como lo pidió con instancia el mismo P. Esta novedad parece que si no me descargaba del todo , á lo menos me aliviaba mucho del empeño contrahido. Pero por el contrario, nunca me juzgué mas empeñado en el cumplimiento de mi palabra ; porque jamás he sido de animo tan humilde, que me hiciesen fuerza , mas que para la exterior veneracion , los dictados

pòstizos de los sugetos , yendose siempre en derecha el culto , y el aprecio del corazon al mérito sustancial de las personas.

Por lo mismo , pues , me apliqué con mayor satisfaccion mia , á complacer á este insigne Jesuita , quando ya no podia esperar otra recompensa de este obsequio que la de asegurarme mas en su benevolencia. Corrió la pluma por la traduccion sin especial embarazo en aquellos primeros siglos de la Monarquía Española , porque hallé el original bastantemente conforme con las noticias de nuestros mejores Autores ; y es , que hasta entonces tenia poco , ó ningun interés la Monarquía Francesa con la nuestra. Pero apenas comenzaron á mezclarse los intereses de las dos Naciones , quando observé que el P. Duchesne deferia á mi parecer algo mas de lo justo á sus Escritores , desviandose de lo que decían nuestros Nacionales. Pudo ser , como es muy natural , estar mas versado en los suyos que en los estraños ; pero no sé si to-
dos

dos admitirán por legítima esta disculpa ; porque en un Escritor que toma á su cargo la Historia de una Nacion, parece obligacion precisa consultar mas á los domésticos que á los forasteros, por la regla general de que „mas sabe el necio en su casa , que el cuerdo en la agena.”

Ni es descargo la parcialidad que se supone , por lo comun , en los Autores Nacionales , porque de esta manera sería menester desconfiar de todas las Historias , siendo muy contadas las que no están escritas por los de la misma Nacion. Fuera de que en todo el mundo está tan acreditada la veracidad Española , que muchos se rien de ella, como excesiva , notandonos no pocos Críticos de tan secos , y tan poco elogiadores de nuestras cosas , que antes declinamos al extremo de despreciarlas que de encarecerlas ; y no falta quien califique esta ingenuidad nacional con el impropio nombre de *orgullo Español*. Pero quando todo esto no fuera así , no debiera el P. Duchesne

fiar.

fiarse tanto de los Autores Franceses para la Historia de España ; porque son muy notorios los justos títulos que tenemos para recusarlos por testigos, ó calificadores de nuestras glorias pasadas.

Además de la singularidad con que el P. Duchesne refería algunos sucesos , observé que tambien suprimia otros que no eran para del todo callados , quando no cupiese su entendida relacion en la estrechéz del Compendio. Así mismo se me hizo reparable tal qual crítica pasagera , que , á mi modo de concebir , no correspondia tan exâctamente al caracter de las personas , ó de las materias sobre que caía , aunque por lo comun la miraba muy exâcta, juiciosa , y arreglada. Esto me hizo pensar que era preciso añadir al Compendio algunas Notas : unas por via de lenitivo , y otras por via de suplemento ; pero unas , y otras explicadas con la modestia que debe hacer el principal caracter de toda pluma religiosa : con la veneracion á que son acreedores

res

res de justicia los elevados talentos de nuestro Autor ; y con la cariñosa fraternal cortesanía con que deben tratarse los hijos de una misma madre , que pueden muy bien discurrir con diversidad , sin que por eso dexen de amarse con estrechéz.

Antes de poner en execucion este pensamiento , le comuniqué con el mismo P. *Fevre* , quien en Carta de 25. de Mayo de 1745. me expresa , „que no „solo no hallaba inconveniente en que „prosiguiese la traduccion con la adición de las Notas , sino que concebía en eso mucha mayor utilidad ;” previniendo únicamente , con estimable dignacion , que no las mezclase en el cuerpo de la Historia , por no interrumpir el hilo de la narracion ; sino que las reservase para el fin de cada Reynado. Así lo he practicado , arreglándome á un consejo tan prudente ; y solo debo advertir , que si he dexado algunos Reynados sin escolios , no es porque no hubiese bastante que añadir en todos ellos , sino por ceñirme

pre-

precisamente á lo que me parecia muy sustancial, y casi indispensable.

Estas adiciones son tambien las que han contribuido no poco á que se dilatase tanto la conclusion de esta Obra: pues luego que entré en alguna desconfianza de tal qual suceso, y que una, ú otra noticia no me parecia tan arreglada á lo que tenia leído, y observado, entré tambien en necesidad de consultar mis dudas con la mayor parte de nuestras Historias: diligencia inescusable que necesariamente habia de consumir mucho tiempo; pues tal vez estuve leyendo dos semanas para poder escribir con mediano pulso dos solos renglones. Añadiéndose á esto la suma escasez de libros en el retiro en que me hallo, fue menester valerme de algunos Eruditos ausentes que me honran con su amistad; encomendando á su exámen varios puntos, y esperar la averiguacion hasta que se lo permitiesen sus tareas, y encomendasen las respuestas á la perezosa lentitud de los Correos.

Nada mas tengo que prevenir en este Prólogo : solo advierto al Público, que si este genero de estudio le mereciere alguna aprobacion , procuraré continuarle , mientras me halláre con fuerzas ; cuidando de que la eleccion recayga en Obras que no tengan equivalente en nuestro idioma , y que por otra parte sean de notoria utilidad. Varios sugetos , verdaderamente sabios, pero demasiadamente benignos , que no me conocen bien , han procurado con el mayor esfuerzo desviarme de esta especie de tarea , tratandola de nimiamente mecánica , y alentandome con muy errado concepto á que emprendiese alguna Obra que fuese de mi cosecha. He vivido , y viviré siempre muy reconocido á su excesiva merced ; pero bien atrincherado dentro del conocimiento propio , que verdaderamente en nada me engaña (porque me hace vér con la mayor claridad hasta dónde llega la suma limitacion de mis facultades ; y no solo no me disimula mis defectos , advertidos de los de-

demás , sino que me pone á la vista otros mil que á ellos se les encubren), me he resistido , y me resistiré siempre á semejantes instancias ; porque por una parte , para ser mero copiante , ó farraguista ; no me hallo con humildad ; y por otra , para ser Escritor , me falta estudio , y talentos.

A P E N D I C E.

EStaba yá para darse á luz esta Obra, revista , y aprobada por la Compañia , y entregada en Madrid para solicitarse la licencia del Consejo , quando de repente se publicó la traduccion del mismo Compendio , hecha por el *P. Antonio Espinosa* , de nuestra Compañia , cuya feliz laboriosidad en este género de estudio está bien acreditada. En vista de esto , se pensó en suprimir este trabajo , como yá menos necesario , y porque no presumiesen se habia hecho en emulacion del primero aquellos entendimientos vulgares , que colocan el discurrir bien en juzgar de

todo mal: sin embargo de que sería fácil convencerlos, que no solo no se tenía la menor noticia de esta Obra; pero ni prudentemente se podía imaginar que el P. *Espinosa* tuviese tiempo para dedicarse á este entretenimiento, quando estaba ocupado en otro empeño tan laborioso, y tan vasto. ¡Qué lejos estaría yo de pensar en una competencia, tan agena de mi profesion, como de mi genio, quando no me podía pasar por la imaginacion que el P. *Espinosa* se divirtiese á este asunto!

Con todo eso me costó poca dificultad conformarme con este dictamen; porque ni soy indocil, ni soy hombre esgrimidor. Pero considerado el punto con nueva reflexion, se juzgó que se podía, y aun se debia dar á luz esta traduccion por las razones siguientes:

4. Las dos traducciones se deben considerar como dos Obras diferentes en la sustancia, y en el modo, aunque convengan en la materia. Una es literal, otra parafrástica; una atada al

tex

texto , otra libre , y desembarazada ; una con multitud de notas históricas , y críticas , que aumentan considerablemente el original , otra sin ellas. La del P. *Espinosa* añade al original lo que le faltaba desde el año de 1735, hasta el de 1749 : la mia solo hace un brevísimo reclamo de lo sucedido hasta el de 1742 , y en él se cierra la Obra por justos respetos. El P. *Espinosa* enriquece su traduccion con una difusa descripcion geográfica de España ; la mia sale á luz sin este adorno.

2. A ninguno que tenga la razon bien puesta , y sano el corazon , le puede hacer emulacion (si no que sea aquella emulacion honrada , que se llama noble , y de buena casta) que dos hijos de una misma madre trabajen en ilustrar á un hermano suyo. ¿ Y quién duda que las diferentes versiones de una Obra la ilustran , ó la acreditan , siendo un gran testimonio de su mérito que muchos conspiren , y como que se apresuren á comunicársela á sus naturales , y hacérsela gustar con diver-

SOS

sos condimentos? Nunca se hicieron
 mas estimables en Francia las Obras
 del Grande Plutarco, que quando se
 vieron empeñadas en su traduccion dos
 de las mas famosas plumas que ha pro-
 ducido la Academia Francesa; prime-
 ro la de *Mr. Amiot*, y despues la de
Mr. Bachet, Señor de *Mesiriac*. La
 grande estimacion con que corre en to-
 da España la *Introduccion á la Vida*
Devota de S. Francisco de Sales se
 debe en gran parte al zelo con que ca-
 si á un mismo tiempo se aplicaron á
 traducirla el célebre *D. Francisco de*
Quevedo, y el laborioso *D. Francisco*
de Cubillas Donyague.

Pero no salgamos de casa, y vayan
 solos tres exemplares domésticos, por
 no molestar, y todos tres terminantes,
 por ser en materia de pura traduccion.
 Los PP. *Giardino*, y *Cornaro*, aquel en
 Venecia, y éste en Génova, traduxe-
 ron en Latin la Historia del Concilio
 de Trento, escrita en Italiano por el
Cardenal Palavizino. Los PP. *Sirmondo*,
 y *Saliano*, viviendo juntos en el Co-
 le-

legio de París , traduxeron á competencia un Manuscrito Hebreo , que se halló en la Librería del mismo Colegio ; y aunque se dividieron los votos de la Francia , porque unos celebraban una traduccion , y otros otra , nunca se desunieron las voluntades de aquellos dos grandes Jesuítas , que siempre se conservaron estrechísimos amigos ; sabiendo bien que esto de los aplausos vá en gustos , y que no pocas veces acredita mas la fortuna que el mérito de las obras. El año de 1709. dió á luz su traduccion de Horacio el P. *Luneville* , Maestro de Retórica del Colegio de Leon ; el año siguiente publicó la suya el P. *Tarteron* : ambas fueron aplaudidas , porque ambas merecian serlo , cada qual por su camino. ¿Pues porqué no podremos hacer el P. *Espinosa* , y yo lo que hicieron tantos otros , (y toda gente honrada) que nos precedieron ?

3. Finalmente , quando se publique esta traduccion , ya habrán pasado quatro años despues que se divulgó

la

la primera : tiempo muy sobrado para que se haya agotado aquella impresion y mas , segun el ansia con que se arrojaron á ella los Eruditos : con que podrá pasar ésta por una edicion segunda , añadida por un amigo del Autor.

PROLOGO

A Un Historiador le es muy facil ser prolixo ; pero no le es igualmente facil ser compendioso , y ser claro. Sin embargo , el que quiere ceñirse á los términos de su asunto, tocando de él lo necesario , y omitiendo lo superfluo, se dilata poco , y adelanta mucho. En los Epítomes principalmente se deben tener muy presentes estos dos puntos. Puédese en ellos reducir á breve volumen la Historia profana de una Monarquía ilustre , y antigua , desembarazándola lo primero de todos los sucesos eclesiásticos que no tienen conexiõn con el gobierno civil. Lo segundo , de las tradiciones apócrifas , que siempre se entremeten á llenar los vacíos de los primeros siglos. Cada Nacion tiene sus fábulas ; pero el referir fábulas no es hacer historia. Lo tercero , de una inmensidad de sucesos estrangeros , que no tienen otro parentesco con el asunto que el del tiempo , y el de la ve-

cin-

cindad , lo contrario no será escribir Historia de una Monarquía , sino de todos los Estados confinantes. Lo quarto de aquellos incidentes maravillosos, y de aquellas digresiones episódicas que suele introducir el Historiador para que los Lectores descansen en el camino. Semejantes adornos , tan impropios á un Lector de juicio , mas le fatigan que le recrean , y mas le cansan que le divierten : vá buscando la instruccion , y se halla con el entretenimiento.

Lo quinto , se deben descargar los Compendios (y no fuera desacierto no cargar tanto á las mismas Historias extendidas) de tantas , y tan molestas harengas en que el Escritor quiere lucir lo retórico , y deslucir lo historiador, vendiendo por discursos agenos las propias fantasías : de tantos artificios soñados , y de tantas negociaciones fingidas , como se suponen á los que hacen papel en la Historia ; y finalmente , de tantas menudencias , cuentecillos , y particularidades , indignas de que se les

ha-

haga lugar en la Historia de una Nacion.

Y lo sexto , se debe cercenar considerablemente la prolixa , y fastidiosa descripcion de sitios , marchas , y batallas , en que el Autor parece que arrima la pluma , y empuña el baston de General , descubriendo con sobrada claridad el hipo de acreditarse hombre , á quien se alcanza un poco el arte de la guerra , quando no pocas veces se muestra muy forastero en ella. Ahorraráse al Público dinero , tiempo , y paciencia , siempre que se le ofrezca una Historia desembarazada de estos despropósitos. Esto , y no mas es lo que pretende el Autor de este Compendio.

En la Historia de España no se descubren los primeros crepúsculos de la verdad hasta que desembarcaron en ella los Fenicios , y los Cartagineses : por eso se dá principio á este Compendio desde aquel tiempo hasta nuestro siglo.

Divídese en cinco Partes , correspondientes á las cinco principales revoluciones.

ciones de la Monarquía. En la serie de los Reyes solo se cuentan los que verdaderamente reynaron en España ; no los usurpadores que se arrojaron al Trono , pasando por encima de los legítimos Soberanos que aún vivian : ni de aquellos Príncipes niños , Monarcas titulares , que solo tuvieron el nombre mientras otro poseía la magestad ; ni finalmente de los que se fueron al sepulcro sin mas posesion de Reyes que la del derecho á la Corona.

La multitud de Monarcas que á un mismo tiempo reynaron en diferentes rincones de España , y la identidad , ó semejanza de sus nombres , servirian al Lector de tropiezo en el gusto , de embarazo en la memoria , y de confusion en la idea. Para prevenir estos inconvenientes se ha procurado reducir todos aquellos Reyecillos , y todos aquellos Reyezuelos á la Monarquía dominante como á centro de la unidad. La Monarquía dominante en los primeros tiempos fue la de los visogodos , que se sorbió los Estados de los Vándalos,
de

de los Alanos , de los Suevos , y de los Romanos. Despues de la invasion de los Moros fue dominante , respecto de los Christianos , aquella Monarquía en que sucesivamente se unieron los Reynos de Oviedo , Asturias , Leon , Castilla , y finalmente de España. La Corona que en la primera linea de los Reyes Godos fue electiva , pasó á ser hereditaria en la segunda , estendiéndose el derecho de la herencia á entrambas lineas ; masculina , y femenina. Los sucesores de Pelayo la dividieron , y la multiplicaron , hasta que el matrimonio de Fernando el *Católico* , heredero de los Estados de Aragon , con la Reyna Isabel , heredera de los de Castilla , volvió á reunir las Coronas en las sienes de su hija la Princesa Doña Juana , que por el matrimonio con el Archiduque Felipe el *Hermoso* , los pasó á la Casa de Austria.

Los Moros por su parte fabricaban Monarquías de cada Provincia , y hacian Cortes de todas las Ciudades principales que rendian. Cada mañana ama-

ne-

necia un nuevo Rey , y cada semana aparecia un nuevo Reyno. Tanta máquina de nombres bárbaros , y poco accesibles á la pronunciacion , serían obscuridad en el texto , y fatiga en la memoria : por eso (á reserva de los mas sobresalientes) todos los demás son comprendidos en el nombre general de Infieles , Bárbaros , Sarracenos , y Africanos.

De buena gana se hubiera conformado el Autor con el estilo de los mejores Historiadores que dexan á las Ciudades , á las Provincias , á los Rios , &c. con aquellos diferentes nombres que tenían , segun los diversos tiempos de la Historia : mas por condescender con los que ignoran la Geografia antigua , ó con los que carecen de las antiguas Guerras Geograficas , pareció mas conveniente , en materia de nombres , apuntar los antiguos , y usar de los modernos ; siendo muy puesto en razon parecer menos sabio por hacerse mas inteligible. Por este mismo principio añadió al texto de la Historia el

Ma-

Mápa, ó la Carta Geografica de España: dispuso una Tabla Cronológica de los Reyes; y notó al margen los años en que acaecieron los sucesos principales.

Empeñado el Autor, por el empleo con que le honró la piedad de sus Magestades Católicas en dar leccion de la Historia de España á Principes, y Princesas de tierna edad, no pudo usar, ni de la excelente Historia de Mariana, por ser tan estendida, ni de la elegante de las Revoluciones de España, por ser tan limitada; con que se vió precisado á disponer un Compendio para el uso de sus Altezas Reales, proporcionado á la comprehension de sus delicados años, y arreglado á las demás ocupaciones que corresponden á la elevacion de su augusto nacimiento: reduciendo despues el mismo Compendio á doscientos versos Franceses, que encomendados á la memoria, ó por juguete, ó por habilidad de la niñez, bastarán para conservar siempre muy viva, y muy presente la sustancia de la

la Historia. Y como sus Altezas Reales poseen igualmente el idioma Francés, y el Castellano, no debe hacer novedad que se hubiese escrito esta Obra en el primero. Ni mucho menos debe extrañarse verla á trechos, y acaso con alguna mayor frecuencia, entretexida de máximas christianas, y de reflexiones morales; porque la obligacion, y la profesion del Autor le empeñaban en aplicarse con mayor desvelo á formar unos Principes Christianos que á sacar unos Discípulos eruditos. Después de haber enseñado á sus Altezas Reales la Esfera, la Geografia universal, el Blason, la Aritmética, la Cronología, y la Historia Ecclesiastica, los introduxo á la Profana, poniendo en sus Reales manos esta, que los interesa mas que todas. Los grandes talentos, de que los ha dotado la Divina Providencia, los hace capaces de aprender todas la ciencias; y su nobilissima docilidad á ninguno se resiste.

SUMARIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA
EN VERSO.

PRIMERA PARTE.

Reyno de los Cartagineses , y de los
Romanos en España.

Libre España, feliz, é independiente,
Se abrió al Cartagines incautamente.
Vieronse estos traydores
Fingirse amigos para ser Señores;
Y el comercio afectando,
Entrar vendiendo , por salir mandando.
Los tesoros que abriga en cada entraña,
Vivoreznos ingratos para España,
Rompiendo el seno, que los cubre en vano,
Cebaron la ambicion del Africano.
Roma envidiosa , con mayor codicia,
Hace razon de Estado la avaricia:

D

Que

Que estando en posesion de usurpadora,
 El serlo mas Cartago, la desdora.
 Echar de España intenta al de Cartago,
 Y antes se sintió el golpe, que el amago.
 Su soberbia se humilla
 De Asdrubal á implorar la infiel cuchilla.
 Y á los ojos de Anibal, en un punto,
 Ciudad, Pueblo, y ceniza fue Sagunto.
 Roma en quatro funciones destrozada,
 Pasa á España en Exércitos formada:
 Y el Español rendido,
 Contra su libertad toma partido;
 Y juntando su mano á las agenas,
 El mismo se fabrica las cadenas.
 Cartago cede en fin: Asdrubal huye;
 Y asegura Escipion lo que destruye.
 Viriato, Guerrero,
 Pasando de Pastor á Vandolero,
 Y de aqui á General el mas famoso,
 Gefe fue á los Romanos ominoso;
 Pues solo en catorce años con su gente,
 Seis veces venció á Roma heroycamente:
 Pero el cobarde bárbaro Romano
 Fraguó su muerte por traydora mano.
 Numancia, horror de Roma fementida,
 Mas quiso ser quemada que vencida.

Des-

Desterrado Sertorio á las Españas,
En Italiana sangre sus Campanas
Inundó vengativo;
Hasta que mas dichoso, y mas activo,
El gran Pompeyo puso á sus furores
Sangriento fin de muertes, y de horrores,
Atónita la España á golpe tanto,
El valor cambió á miedo: y con espanto,
Quando esperaba mas crueles penas,
Agradeció á Pompeyo las cadenas.
Pero el mismo Pompeyo fue vencido
De Cesar, su rival esclarecido.
Lérida lo dirá con sus murallas,
A un mar de sangre margenes, y valles:
Como Munda lloró en sus valuartes
La rota, en sus dos hijos, de dos Martes.
Octavio entró en España, y su Milicia
Rindió á Cantabria, Asturias, y á Ga-
licia:
Con que sujeta España á los Romanos,
Doradas las esposas á las manos,
De sus Conquistadores,
Convirtiendo en remedos los horrores,
Recibió ceremonias,
Lengua, ritos, costumbres, y colonias.

SEGUNDA PARTE.

Reyno de los Godos hasta la irrupcion
de los Sarracenos.

QUINTO SIGLO.----400.

Despues del Nacimiento de Christo.

AL año quatrocientos, el Alano,
El Godo, el Suevo, el Vándalo inhumano,
De las cobardes manos que la tratan,
La España á viva fuerza se arrebatan.
Aaulfo valiente,
En cuya heroyca frente
De los Godos descansa la Corona,
Ocupando à Tolosa, y à Narbona,
Se acantona en Gascuña,
Y estiende su Quartel á Cataluña.
Mas Valia, belicoso, à los Romanos
Reduxo, Suevos, Vandalos, y Alanos.
Teodoredo, y Aecio coligados
En estrechos Tratados,
Con Meroveo, que reynaba en Francia,
De Atila bumillaron la arrogancia.
Teodorico, hecho Rey de fraticida,

Rin-

Rindió á otro fratricidio Reyno , y vida,
 Al Sueva orgullosa
 Privó de Rey , de Reyno , y de reposo.
 Hizole tributario;
 Pero Eurico mas vano , y temerario,
 Le quitó la Corona enteramente;
 Y estendiendo su Imperio estrañamente,
 A Toledo ocupó , y en marchas listas
 Dilató hasta la Francia sus conquistas.

SEXTO SIGLO.---500.

La vida de Alarico fue trofeo
 En quinientos del Grande Clodoveo;
 Y con su muerte , el Godo
 Quando en Francia ocupó , perdiolo todo.
 Amalarico en sus mas tiernos años
 Subió al Trono por fuerza, y por engaños;
 Y ultrajando á Clotilde cruelmente,
 Aunque ésta esforzó un tiempo lo paciente
 Cansada la paciencia , y la esperanza,
 Le hizo sentir al cabo su venganza.
 A Theudis mortalmente un puñal hiere,
 Que quien á hierro mata, á hierro muere.
 El Francés acomete á Zaragoza;

Y quando casi su posesion goza,
 Reprimido el encono
 A vista de Vicente , su Patrono,
 Retrocede en efecto;
 Y el que antes fue furor , pasó á respeto.
 Teudiselo cruel , y luxurioso,
 Y á torpe , y á furioso,
 Todo lo mancha , todo lo atropella;
 No perdona á casada , ni á doncella,
 Hasta que al fin , cansado el sufrimiento,
 Con su sangre lavó su atrevimiento.
 Agila en lo lascivo no le imita,
 Mas en lo ocioso sí: con esto irrita
 Tanto el desprecio del Soldado fuerte,
 Que comenzó motin , y acabó muerte.
 A los Franceses se une Atanagildo,
 Y al debil Liuva sigue Leovigildo:
 Padre , Herege , y Tyrano de un Rey
 santo,
 Al Griego , al Suevo , al Cantabro es es-
 panto.
 Su hijo Recaredo le sucede,
 Con quien tanto la luz la verdad puede.
 Que á sí, y á su Nacion de Secta Arriana
 Obediente rindió á la Fé Romana.

SEPTIMO SIGLO.---600.

Liuva , Witerico , y Gundemaro,
Con Sisebuto (caso extraño , y raro!)
Aunque poco hazañosos,
Lograron unos Reynos venturosos.
Suitila en la guerra adquiere gloria,
Y en la paz es horror en la memoria.
Al Francés Sisenando, y á su espada
Debe el vér su cabeza coronada:
En su Reyno ahuyentada la malicia,
Se abrazaron la paz , y la justicia.
Sucedióle Chintilla , despues Tulga:
Chindasvinto á sí mismo se promulga
Por Rey , y á Chindasvinto
Le succede su hijo Recisvinto.
Wamba (raro prodigio!) se resiste
A ser Rey , quando el Reyno mas le em-
biste:
Y dandole á escoger Corona , ó muerte,
Aun dudó si era aquella peor suerte.
El Cetro admitió en fin para dexarle,
Despues de haber sabido vendicarle
De los que conspiraron
Contra el mismo á quien tanto desearon.
Mejoradas las leyes , y costumbres,

*A un Monasterio oculto entre dos cumbres
 Se retiró glorioso,
 Dos veces de su Reyno victorioso:
 No tanto por haberle resistido,
 Quanto por no ser Rey el que lo ha sido,
 La Corona que Hervigio en paz conserva,
 Para el ingrato Egica la reserva.*

OCTAVO SIGLO. --- 700.

*Salomon al principio fue Vitiza,
 Pero Neron al fin escandaliza;
 Entregado Rodrigo á su apetito,
 Triste vístima fue de su delito;
 Quando Julian, vengando su deshonra,
 Sacrificó á su Rey, su Patria, y honra.*

TERCERA PARTE.

*Irrupcion de los Moros en España.
 Continuacion de los Reyes Godos en Asturias.*

D*Esde un rincon de Asturias D. Pe-
 layo
 Hizo á España volver de su desmayo:*

Y el Católico Alfonso con Favilla
 Al Reyno dilataron mas la orilla;
 Froyla á ser Soberano
 Ascendió, fraticida de su hermano.
 De triunfos coronado, y de laureles,
 Despues de haber vencido á los Infieles,
 Y edificado á Oviedo, es hecho fixo
 Que á quien mató el hermano, mató al
 hijo.

NOVENO SIGLO.---800.

Un Tratado afrentoso,
 Que rompió ALFONSO el Casto gene-
 roso,
 Su Reyno, y su memoria
 Llenó de años, de aplausos, y de gloria.
 El grande Iñigo Arista,
 Rey de Navarra, al Aragon conquista.
 De Aragon, y Castilla los Estados
 Son á un tiempo erigidos en Condados.
 Los Moros por Ramiro (fue el Primero),
 Dando Santiago brios á su acero,
 Vencidos una vez junto á Logroño,
 Segunda vez lo fueron por Ordoño.
 Siguió Alfonso Tercero su fortuna;

Menguó en su Reyno la Africana Luna,
 Del Moro su cuchilla
 Fue terror en los Campos de Castilla:
 Pero bizole la dicha, siempre escasa,
 Un gran Rey, y un mal Padre de su Casa.

DECIMO SIGLO.---900.

Unidos contra el Padre en novecientos,
 Garcia, y sus hermanos turbulentos,
 El Reyno anticipar quiso la suerte,
 Y él, con el Reyno, se abanzó á la
 muerte.

Ordoño, desgraciado en quanto emprende,
 Quanto mas oprimido, mas se enciende;
 Negado al escarmiento, con fiereza
 Cortar hizo á sus Condes la cabeza.
 Castilla, sin tardanza,
 Generosa medita su venganza:
 Y aunque á Froyla en el Tromo le con-
 siente.

Ella se hizo Condado independiente,
 Y al Gran Gonzalo (arrojo temerario!)
 Proclamó por su Conde hereditario.
 Entonces fue quando Pelayo, niño,
 Martyr de la pureza, ilustró al Miño.

Alfonso Quarto el Monge fue llamado,
 No por virtud, por vicio retirado;
 Mas Ramiro segundo,
 De sucesos gloriosos llenó al mundo:
 Los rebeldes rendidos,
 Los sediciosos siempre reprimidos;
 En Osma, y en Simancas los Infieles,
 Cubrieron sus anales de Laureles.
 Siguiéronle, aunque con desigual paso,
 Sus dos hijos Ordoño, y Sancho el Craso;
 De San Esteban de Gormaz el día
 Llenó á Ordoño de gozo, y alegría;
 Pero de la victoria
 Solo Gonzalo mereció la gloria:
 Y la de Hasiñas este Español Marte
 La logró sin tener Don Sancho parte.
 Ramiro, y Veremundo las almenas
 Abrieron á las armas Sarracenas;
 Quando en guerra intestina encarnizados
 Hicieron de los Moros sus Estados.

SIGLO UNDECIMO. --- 1000.

Reynaba Alonso Quinto, dicho el Noble.
 Quando á Navarra la Corona doble
 Don Sancho el Grande hacia:

*A Aragon, y á Castilla ennoblecia,
Pasando los Condados
A ser Reynos dos vezes coronados;
Y en años no prolixos,
A quatro Reynos concedió quatro hijos.*

QUARTA PARTE.

Reyno de los Principes Franceses de
Bigorre, y de Borgoña.

V Eremundo Segundo, sin tercero,
Fue de los Reyes Godos el postrero;
Y Fernando Primero de Navarra
Heredó de Leon la Real garra.
Con gloria, y con trabajo
Dilató sus Conquistas hasta el Tajo;
De Uceda, de Madrid, de Talamanca
Las medias Lunas victorioso arranca:
Y el Reyno de Toledo á su corage,
Atónito su Rey, prestó homenaje.
Trazos son de los Padres, ó pedazos
Los hijos (quando no son embarazos),
Y á su Reyno Fernando con destrozos,

Por.

Por tres pedazos suyos le hizo trozos.
 Don Sancho le sucede en la corona,
 Y á sus mismos hermanos no perdona;
 La muerte á sus intentos puso cabo,
 Por dar lugar á Alfonso Sexto el Bravo.
 Este ganó á Toledo,
 Ayudándole el Cid; y con denuedo
 Corriendo Marte, ó rayo la frontera,
 Rindió á Mora, Escalona, y Talavera.
 Al Conde de Tolosa agradecido,
 Y al Borgoñon tambien reconocido,
 De amigos hizo yernos,
 Dando en sus años tiernos
 A Elvira al de Tolosa,
 Y al Borgoñon á Urraca por Esposa,
 Llevándole por dote (y con justicia)
 Tributario el Condado de Galicia,
 A Henrico de Capeto le interesa
 La mano que le dió Doña Teresa,
 Y juntamente con su blanca mano,
 Feudetario el Condado Lucitano.

SIGLO DUODECIMO---1100.

Péro el año fatal de mil y ciento,
 Turbó á Alfonso la suerte, y el contento;
 Pues

Pues en Huesca , y Uclés la infiel cu-
chilla

Luengos lutos cortó á toda Castilla.

Pero esta triste suerte

En dicha se trocó ; pues con su muerte,

Urraca , á quien Raymundo

Dexó viuda , y al tálamo segundo

De Alfonso de Aragon rindió su mano,

Unió al Aragones , y al Castellano,

Juntando en unas sienes los blasones

De Barras , de Castillos , y Leones:

Y Alfonso de Aragon esclarecido,

Su segundo Marido,

De dos grandes batallas victorioso,

Y (lo que es mas glorioso)

Venciéndose á sí mismo heroycamente,

Con tres Coronas adornó la frente

De Alfonso Emperador (en edad flaca),

Hijo de D. Raymundo , y Doña Urraca.

Los Principes Christianos,

Mal empleadas contra sí las manos,

En guerra se hacen menos;

Y desbacen paz los Sarracenos,

Mientras Alfonso en Portugal valiente

Se vió Rey de repente:

Por el Pueblo aclamado,

Y de Francia ayudado,
Venciendo cinco Reyes , que no huian,
Mostró merecer ser lo que le hacian.
Sancho , y Fernando á Alfonso succe-
dieron,
Y en sus dos Reynos levantar se vieron
Las Militares Ordenes gloriosas,
Al bárbaro Africano pavorosas.
Calatrava logró ser la primera:
Siguióse de Santiago la Venera;
Y Alcántara al instante
Nació á turbar las glorias del turbante.
El Navarro vencido,
En rubor , y venganza enardecido,
Al Castellano haciendose implacable,
Le hizo ser á los Moros favorable.
En Alarcós Alfonso derrotado,
Victorioso en Tolosa , y coronado,
Recobrada su honra,
A su vida dió fin , y á su deshonra.

SIGLO DECIMOTERCIO.---1200.

Enrique , deste nombre Rey Primero,
Logró un Reyno fugaz , y pasagero,
Y en su tiempo de Alcanzar la Victoria

A

*A un Rey de Portugal colmó de gloria,
De la muerte de Enrrique enjugó el llanto
Su Succesor, Fernando el Grande, el
Santo:*

*El que (mientras el nombre
De Jayme de Aragon, y su renombre,
El valor, y prudencia
Se eterniza en Mallorca, y en Valencia)
A Baeza quitó á los Africanos,
A Córdoba, y á Murcia con sus llanos:
Y Sevilla tomada,
Vasallo hizo al Rey Moro de Granada.
Alfonso Diez, al que llamaron Sabio.
Por ne sé qué tintura de Astrolabio,
Lexos de dominar á las Estrellas,
No las mandó, que le mandaron ellas.
Mientras observa el movimiento al Cielo,
Cada paso un desbarro era en el suelo,
A su yerno á su Reyno fastidioso,
Solo contra los Moros fue dichoso.
Injustamente Sancho proclamado,
Breve, inquieto, y cruel fue su Reynado.*

SIGLO DECIMOQUARTO.-----1300.

Fernando el emplazado en mil trescientos
Per-

Perdonando á los Grandes descontentos,
 Las mismas manos , antes no tan fieles,
 Le llenaron de palmas , y laureles.

Alfonso el Justiciero
 Los sediciosos sujetó primero;
 Y despues sin tardanza,
 Volviendo su razon , y su venganza
 Contra el Aragonés , y el Lusitano,
 Y contra el Africano,
 En seis nobles funciones
 Arroyó sus Banderas , y Pendones,
 Dexando su nombre eternizado
 En la ilustre victoria del Salado.

Don Pedro , á quien la gente
 El Cruel apellida comunmente,
 Y con igual pudiera fundamento
 Llamarle el Luxurioso , el Avariento,
 Perdió el Reyno , y la vida

A impulso de una daga fraticida.

A Pedro el Avariento , el Codicioso,

Enrique el Liberal , el Generoso

Sucedió , dando Leyes,

Maestro de Soldados , y de Reyes;

Y á su hijo Don Juan menos le dexa

En lo que cede , que en lo que aconseja.

Juan Primero , feliz con los Ingleses,

Tom. I.

E

Fue

Fue desgraciado con los Portugueses.

SIGLO DECIMOQUINTO.-----1400.

*El Siglo quintodecimo corona
A Enrique , en paz , Tercero ; y su per-
sona,*

*Aunque enfermiza , se hizo formidable,
Al orgullo intratable*

*De los Grandes con una estratagema,
Con que añadió respeto á la Diadema.*

*Los Grandes , por vengarse,
A Juan Segundo intentan rebelarse:
Ofrecen á Fernando Cetro , y Trono;
Pero Fernando con heroico entono,
La perfidia á los Grandes reprendiendo,
Y de leal exemplos repitiendo*

*Al Cetro superior , con larga mano
Le guardó para el hijo de su hermano.*

*De Enrique la torpeza
Pasó de vicio á ser naturaleza;
Y quanto en ella mas se precipita,
Tanto mas el horror del Reyno incita.*

*Uniendo sus Estados
Los dos Reyes Católicos , llamados
Fernando , y Isabel , con lazos fieles,*

De

De toda España arrojan los Infieles.
 Orán, Tunez, Granada, Argél, Bugia,
 Cedieron á su dicha, y valentía;
 Y á pesar de la Francia,
 De Nápoles vencida la arrogancia,
 De Cadiz humilladas las almenas,
 Y rotas de Navarra las cadenas,
 Reconocieron, recibiendo Leyes,
 A los Reyes Católicos por Reyes;
 Y los tres Maestrazgos Militares
 Unidos por motivos singulares.
 A la Corona inseparablemente,
 Porque mandasen casi inmensamente
 Los Católicos Reyes (bien lo fundo)
 La Providencia les abrió otro Mundo.

QUINTA PARTE.

Reynos sucesivos de Austria, y de Francia.

SIGLO DECIMOSEXTO.---1500.

El Elife, en mil quinientos, el Hermano Reynó Rey fugitivo, y presuroso:

*Carlos Quinto y Primero acá en España,
Emperador Invicto de Alemania,
En Navarra, en Milan, en Roma, en
Gante,*

Victorioso, y triunfante,

Y en la baxa Saxonia.

Venturoso en Bolonia;

Si en Metz, Renti, y Marsella

Algun tanto la dicha se atropella;

Porque la inmortal gloria

De Pavia se temple en la memoria,

Para triunfar de todo su heroismo,

*No habiendo que vencer, vencióse él
mismo.*

Don Felipe el Prudente,

Segundo de este nombre, heroicamente

En S. Quintin, en Portugal, en Flandes,

Victorias logró grandes;

Pero siendo en la tierra tan dichoso,

Contrario tuvo al Mar por envidioso.

SIGLO DECIMOSEPTIMO.---1600.

Don Felipe Tercero

Mas devoto, que ardiente, ni guerrero,

Desterró de su Reyno á los Moriscos

De

*De Africa , á las arenas , ó á los riscos.
A Mantua , à Portugal , Artois , Ho-
landa,*

*En una , y otra bélica demanda,
Al Casal , Rosellon (no dixé barto)
Y á Tréveris perdió Felipe Quarto.
Carlos Segundo , Carlos el Paciente,
De la Austriaca , Augusta Imperial
gente*

*El ultimo en España , con vehemencia
Armó contra la Francia su potencia,
Y el que á la Francia odió con tal cons-
tancia,
Dexó en muerte sus Reynos á la Francia.*

SIGLO DECIMO OCTAVO. --- 1700.

*Felipe de Borbon el Animoso,
Y el Quinto de este nombre, hace dichoso
El Cetro Soberano,
Que empuña su Real piadosa mano.
Los Reynos que mantiene,
Y que su Augusta sangre le previene,
Sin que al derecho la razon resista,
Hoy los hereda , luego los conquista.
Luzara , Portalegre , Almansa , Gaya,
Va-*

*Valencia , y Aragon , despues Vizcaya,
Sin que Brihuega falte en la memoria,
Eternamente cantarán su gloria.*

*El Catálan se gozará rendido
Menos á un Rey , que á un Padre enter-
necido.*

*Relampago , ó Aurora Luis se buye;
Y el Sol que nos cubrió nos restituye.*

*Segunda vez Orán es conquistada,
Nápoles á Don Carlos entregada.*

Don Felipe el Valiente,

Si la Mina rebienta felizmente,

*Haciendo al Piamonte boguera, ó Troya,
Dará la ley á toda la Saboya.*

*Quiéralo Dios ; y quieran sus piedades
Que en eternas edades*

Logre el Cetro Español años completos

En Felipe , en sus bijos , y en sus nietos.

FIN DEL SUMARIO.

COM.

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

Reyno de los Cartagineses.

*Libre España, feliz, é independiente,
Se abrió al Cartaginés incautamente.*

ESpaña, antiguamente *Hesperia*, por la Estrella *Espero*, ó *Véspero*, Lucero vespertino que se descubre, y se traspone ácia esta parte de Europa; por otro nombre *Iberia*, del caudaloso Rio *Ēbro*, *Ibero* en Latin, uno de los principales que la riegan, y la fertilizan; se llamó *España* desde que los Cartagineses la impusieron este nombre, cuya derivacion mas verisimil es de la voz Púnica *Spania*, que significa conejo, por los muchos, y de buen gus-

gusto de que abunda esta Region. Por eso era el conejo symbolo de España en las medallas antiguas ; y por la misma alusion el Poeta Catúlo la llamó *Cuniculosa*. No falta quien derive la voz *España* de *Pania*, porque el Dios Pan era el Dios del cariño, y de la devocion Española : otros quieren que su verdadera etymología tenga origen de la palabra *Spania*, que en lengua Púnica significaba tambien cosa desierta, ó poco poblada, por la escasa poblacion de España antiguamente.

Sepárase de las Galias, hoy Francia, esta porcion hermosa de la Europa, por una dilatada cadena de montes inaccesibles, y cercada del Mar Oceano por todas las demás partes. Debió á la naturaleza esta doble muralla de agua, y tierra, defensa muy robusta contra la irrupcion codiciosa de las Naciones extranjeras. Feliz, y rica España por sí sola, ni enviaba, ni pedia á otros Países so-

corro, ó suplemento á sus necesidades. Su situacion en un clima templado, y delicioso fertiliza sus campañas. Cortada la tierra en montes, valles, y dilatadas llanuras, parece como que se reparte para variar sus producciones. Rieganla á trechos rios caudalosos, y otros arroyos con presunciones de rios, todos tan bien distribuidos, que la hacen por la mayor parte docil al trabajo, agradecida al cultivo, y muy correspondiente al deseo de sus habitantes, proveyendolos con abundancia de todo lo necesario, no los escasea, ni el trigo mas granado, ni los vinos mas preciosos, ni las frutas mas delicadas; y para establecer mejor la recíproca sociedad, ó comunicacion de las Provincias, lo que falta en unas, es suplido ventajosamente por lo que sobra en otras. Respirase comunmente un ayre sano, bajo un Cielo por la mayor parte sereno, puro, y despejado; y apenas se conocerían en España las enfer.

fermedades , si no se cometieran en ella tantos excesos.

Contentos con su suerte los primeros Españoles , vivieron largo tiempo reducidos á la esfera de un País tan apacible. Libres , y gobernados por sus leyes propias , y patricias , ni gemian baxo la dura opresion del yugo extraño , ni experimentaban aquel diluvio de calamidades , que siguen comunmente á las irrupciones de los Bárbaros, quando impelidos de la codicia , salen á inundar las Naciones estrangeras. Aquellos primeros Conquistadores que la fábula conduce á las Españas , ó no fueron mas que Conquistadores fabulosos , ó se contentaron con ser tempestades pasageras, que infestaban yá esta , yá aquella Costa. Si tal vez llegaban á dominar alguna parte , era á modo de aquellos arboles menos robustos que á un golpe de viento se humillan, ó se agovian , y pasada la ráfaga, vuelven á erguir su copa levantada.

No

No sucedió así con la dominación de los Cartagineses, y de los Romanos. Era Cartago una Ciudad sita en la Costa de Africa, muy inmediata á Tunez, en aquel mismo sitio, que hoy con el nombre de Berzac, conserva algunas reliquias de Cartago. Habianla dado los Fenicios poblacion, el comercio riquezas, y las riquezas valor, é independencia para erigirse en República. Estendíase su Imperio lo largo de Africa, hasta las Costas de Italia. Cubrian sus flotas el Mar Mediterraneo, y era en él la Potencia dominante. Cada dia salian de sus Puertos Esquadras enteras de Navios Mercantiles, que recogiendo las riquezas de las Ciudades Maritimas, los que habian salido Esquadras, volvian á ellos Flotas. Llegó á Cartago la noticia de España, y luego fue España el objeto de la ambicion, y de la avaricia de Cartago.

NO-

NOTA DEL TRADUCTOR.

„No nos conformamos con la
 „etymología del nombre de España,
 „que señala nuestro Autor, ó á la
 „que se inclina, teniendola por mas
 „verisimil. Antes que los Cartagi-
 „neses viniesen á España, yá tenia
 „nombre, porque no es creible que
 „fuese alguna Region anonyma.
 „Qué nombre hubiese sido éste, es
 „lo que se duda; pero no dudamos
 „decir, que nos parece derivacion
 „impropia, por no llamarla ridí-
 „cula, la que se vá á buscar en la
 „abundancia de conejos. Lo prime-
 „ro, porque los Cartagineses no vi-
 „nieron á España á caza de ellos,
 „sino á la pesca de su oro, y de
 „su plata. Lo segundo, porque no
 „es, ni nunca ha sido España tan
 „conejera como se supone. Lo ter-
 „cero; porque aunque se conceda
 „que haya en ella alguna mayor
 „abundancia de estos animalillos,
 „que en otras Regiones del mundo;

„es. cosa ridícula, y aun vergon-
 „zosa, pensar que en atención á
 „ellos se la dió el nombre de Espa-
 „ña, como que en nuestra Region
 „no habia cosa mas sobresaliente.

„Por esta regla se llamaria á In-
 „laterra *Canicularia*, por los mu-
 „chos, y buenos dogos que cria: á
 „Hircania *Tygraria*, por los tigres
 „que produce: á Paflagonia *Per-
 „dicaria*, por las perdices de que
 „abunda. Es menester mucha doci-
 „lidad de juicio para rendirse á es-
 „te dictamen.

„Parécenos, pues, etymología
 „mas honrada, mas decente, y sin
 „comparacion mas verisimil, la
 „que tenemos dentro de casa, sin
 „necesitar mendigarla de la lengua
 „Púnica, de que apenas ha queda-
 „do noticia en el mundo. En la an-
 „tiquisima del Basquence (donde
 „esto se escribe) al labio se llama
 „ezpañà. ¿Y qué dificultad habrá en
 „creer que este nombre se deriva-
 „se despues á toda la Nacion, pa-
 „ra

„ra significar que toda ella era de
 „un mismo labio , esto es , de una
 „misma lengua , segun la frase de
 „la Sagrada Escritura ? *Erat autem*
 „*terra labii unius* (Genes. 2.) : y ha-
 „blando de la confusion de lenguas
 „en la torre de Babel : *Ibi confusum*
 „*est labium universæ terræ.*

„Lo cierto es que Tubál traxo
 „á España alguna lengua , porque
 „ni él , ni sus compañeros eran
 „mudos : que de este achaque ado-
 „lecieron poco los que asistieron al
 „soberbio edificio de Babel. Lo cier-
 „to es , que es sumamente proba-
 „ble , que esta lengua fue la Bas-
 „congada , porque ni se la conoce
 „otro origen , ni ha quedado en Es-
 „paña lengua alguna que pueda dis-
 „putarla la antigüedad. Lo cierto
 „es , que este punto está hoy ele-
 „vado casi al grado de crítica de-
 „mostracion ; y que si no la califi-
 „can de tal los sabios Jesuitas de
 „Trevoux , por lo menos adoptan
 „esta opinion , como la mas plau-

„sible de todas. Pues para qué he-
 „mos de acudir á los Cartagineses
 „para que nos pongan nombre por
 „nuestros conejos , quando le tenia-
 „mos yá , como dicen , entre los la-
 „bios ? Se pudiera decir , que aque-
 „llo es andar buscando etymologías
 „*per furtivos cuniculos* ; pero con la
 „desgracia de no tocarles *ne sum-*
 „*mis quidem labris*.

„Quando el P. Duchesne habla
 „de los primeros Conquistadores que
 „la fabula conduce á las Españas,
 „se supone que no pretenderá ca-
 „lificar por fábula todo lo que di-
 „cen nuestras Historias tocante á
 „nuestros Pobladores. No tendrá
 „por fábula la venida de Tubál á
 „España con su Colonia ; ni que
 „traxeron á ella alguno de los
 „idiomas inspirados en la famosa
 „Torre ; ni que los Celtas de la Ga-
 „lia vecina se nos vinieron tambien
 „acá , y dieron nombre á los Celti-
 „beros. Es muy juicioso , y muy
 „sólido nuestro Autor para entrar
 „en

„en el numero de algunos moder-
 „nos , que tratan de fábulas estas
 „verdades históricas , á quienes se
 „pudiera aplicar en no muy impro-
 „pio sentido , aquello de *à veritate*
 „*quidem sensum avertunt , ad fabu-*
 „*las autem convertuntur.*”

Vieronse estos traidores

Fingirse amigos para ser Señores;

Y el comercio afectando,

*Entrar vendiendo , por salir man-
 dando.*

Despues de algunas tentativas poco dichosas , conocieron los Car- tagineses , que no era facil apode- rarse con violencia de un País tan bien defendido , ni establecerse en él por la via de las armas : recur- rieron , pues , como á medio mas oportuno , al artificio , á la insi- nuacion , y á la stratagemas. De- xaronse vér en las Costas de Ca- diz con una flota cargada de gene- ros de Levante , y de Mediodia , fin- giendo aliados , y compañeros de
 los

los Fenicios, que comerciaban libremente en aquella Costa. Quien oyesse hablar á los tales engañosos huéspedes, creería sin dificultad que abordaban como amigos, y como buenos vecinos, sin otro fin que traher á España lo util, lo dulce, y deleitable, para sacar de ella lo superfluo.

El atractivo de un comercio, al parecer tan ventajoso, y tan dulce, engañó el corazon de los incautos Españoles, cuya sinceridad nativa estaba poco acostumbrada, y menos prevenida contra los artificios Púnicos. Nunca se contenta el hombre con lo que tiene, y siempre aspira á lo que no posee: mira con hastío el bien doméstico, y solo excitaría su apetito si fuese forastero, ó mas distante, ó menos comun. Perdido el gusto á lo que es comun á todos, hace reputacion, ó grandeza de gozar lo que poseen pocos. Esta vanidad abrió primero el corazon de los Españoles, y des-

Tomo I.

F

pues

A. de R. 271. Ant. de C. 480. pues la puerta de las Españas á los Cartagineses. Comenzaron estos ganando á los principales del País con dádivas, y presentes: pasaron despues á pedir se les permitiese edificar en la Costa algunas casas para la comodidad de sus personas, algunos almacenes para la seguridad de sus mercaderías, y algunos Templos para el culto de sus Dioses. Todo pareció á la sinceridad de los Españoles, que era muy puesto en razon; y todo se otorgó como se pedia. Esto fué caer en el lazo, que les armaban; porque con nombre de Casas, de Almacenes, y de Templos, edificaron fortalezas por lo largo de la Costa Bética, que hoy llamamos Andalucía, y Granada. Multiplicáronse en estos Puertos por las numerosas Colonias que succesivamente les enviaban desde el Africa.

A. de R. 283. Ant. de C. 468. El Senado de Cartago nombró por su primer Gobernador á Saphon. Siete años despues aportaron

Hi-

Himilcon, y Hanon á las Islas Baleares, conocidas hoy por los nombres de Mallorca, Menorca, é Ibiza, antiguamente Pytiusa, ó Ebusa. Allí, con beneplácito de los naturales, levantaron un fuerte, que llamaron *Jama*, y despues tomó el nombre de *Ciudadela*, y quizá fue la primera de donde se derivó á las que hoy son conocidas por el mismo nombre. Desde estas Islas levantaron velas, y dirigieron la proa hácia Cadiz, ante cuyo Puerto se presentaron con una Esquadra de sesenta navíos, y con treinta mil hombres de desembarco, que echaron á tierra en diferentes Puertos de Andalucía. Yá no hablaban en tono de Comerciantes, que pedían licencia con modestia para traficar en España. Depuesta la máscara, aparecieron en trage de fieros Conquistadores, que levantaban la voz, daban la ley, afectaban soberanía, y se apoderaban del País, que se les rendía sin resistencia.

A. de R.
283.
Ant. de
C. 468.

A. de R.
283.
Ant. de
C. 468.

Atónitos los Españoles al vér la rapidéz de sus conquistas , abrieron los ojos finalmente ; mas yá no veían en los fingidos amigos de Cartago sino unos verdaderos enemigos de su libertad , unos amigos codiciosos de sus riquezas , y unos Mercaderes convertidos en Soberanos , que habian traidoramente abusado de la sinceridad Española. Era yá muy tarde quando descubrieron el engaño. En vano se armaron los

A. de R.
516.
Ant. de
C. 235.

Pueblos de Andalucía , y Granada en defensa de su Patria : desarmólos Hamilcar ; Padre del grande Anibal , y los reduxo á la obediencia de Cartago. Hallándose sin fuerzas para defenderse contra dos poderosos Exércitos , uno de tierra, y otro de mar , rindieron la cervíz al yugo del vencedor , y se acostumbraron á sufrir unas cadenas que no podian romper.

Al año siguiente estendió Hamilcar sus conquistas á los Reynos de Murcia , Valencia , y Cataluña,

edi.

edificando la famosa Ciudad de Barcelona , á quien dió el nombre de *Bar Kino* , que era el peculiar de su familia. Presentóse delante de Sagunto , Ciudad sita en el Reyno de Valencia , donde al presente está Morviedro. Los Saguntinos despreciaron igualmente las amenazas , y las fuerzas del General Cartaginés, induciendo á los Pueblos comarcanos á que tomasen las armas en defensa de la libertad. Avanzóse Hamilcar contra los Saguntinos : presentóles la batalla : acetáronla ; y perdió con la batalla la vida en un campo inmediato al sitio , donde se edificó despues la Ciudad de Zaragoza. Sucedió Asdrubal á Hamilcar , y volvió por el honor de las armas de Cartago. Edificó el nuevo General la Ciudad , y el magnífico Puerto de Cartagena de Murcia, cuya capacidad , seguridad , y conveniencia era asylo á las flotas de Cartago , y abria puerta franca á lo interior del País.

A. de R.
516.
Ant. de
C. 235.

Las

A. de R. *Los tesoros que abriga en cada en-*
516. *traña,*

Ant. de *Viboreznos ingratos para España)*

C. 235. *Rompiendo el seno, que los cubre en*
vano,

Cebaron la ambicion del Africano.

Luego que los Cartagineses se vieron dueños de la mayor, y mas rica parte de España, solo pensaron en aprovecharse de sus despojos. Ocultaba España inmensos tesoros en su seno: ricas minas de plata, oro, y piedras preciosas no lo ignoraban los naturales; pero ignoraban su valor, y no sabian aprovecharse de lo que tomaban. Hacían gran ruido en la admiracion ver á los Cartagineses tan codiciosos de lo que ellos miraban, ó con poca estimacion, ó con mucha indiferencia; y no acababan de comprender por qué cambiaban los géneros mas exquisitos, y las mercaderías mas preciosas por un metal bruto, ó por unas piedras toscas,

cas , y sin lustre. No eran los Africanos tan visoños en el comercio como los Españoles. Aprovecháronse bien de su inocente simplicidad; y haciéndose dueños de sus tesoros, cada año despachaban á Cartago numerosas flotas , cargadas con las riquezas de España. La República en cambio despachaba á España Exércitos numerosos , reclutados , y mantenidos con lo que robaba á España misma , para asegurar las conquistas , y adelantar el comercio.

A. de R.
516.
Ant. de
C. 235.

No se contentaba con esto la avaricia Cartaginesa , y quiso que entrase la violencia á la parte de la negociacion. Tributos intolerables , exâcciones enormes , saquéos, y latrocinios , todo se ponía en planta para ayuda del comercio. El Gobernador , el Oficial , el Soldado, el Mercader , todos cuidaban de cargar en el libro de caxa la partida de los robos á la cuenta de las ganancias. Estas violencias cansaron

A. de R.
524.
Ant. de
C. 227.

ron

A. de R.
524.
Ant. de
C. 227.

ron la tolerancia, irritaron el sufrimiento, y encendieron la indignacion de los Españoles, disponiendo los ánimos á sacudir la opresion de tan injustos tyranos.

La soberania mas afianzada, y la autoridad mas seguramente establecida, debe mirar con sobresalto, y con susto qualquiera descontento general de los súbditos ó de los vasallos. Inclínados siempre, y siempre prontos á desembarazar la cervíz del yugo que los oprime con exceso, nunca les faltan medios para conseguirlo, ó en sus propias fuerzas, ó en los recursos de la desesperacion, franqueado siempre el de los Príncipes confinantes, dispuestos generalmente á no malograr las ocasiones, ni las inquietudes que observan en la casa del vecino. Esto experimentaron los Cartagineses por parte de los Romanos.

*Roma envidiosa, con mayor codicia,
Hace razon de Estado la avaricia,*

Que

Que estando en posesion de usurpa-
dora,

A. de R.

El serlo mas Cartago, la desdora.

524.

Echar de España intenta al de Car-
tago,

Ant. de

C. 227.

Y antes se sentió el golpe que el
amago.

Su soberbia se humilla

De Asdrubal á implorar la infiel cu-
chilla:

Y á los ojos de Anibal, en un punto
Ciudad, Pueblo, y ceniza fué Sa-
gunto.

Era yá Roma una República que hacía mucho ruido en el mundo, y émula de Cartago. Instruida de las riquezas que ésta disfrutaba en España, y enterada de la buena disposicion en que estaban los Españoles para libertarse de la opresion de los Cartagineses, pensó seriamente en entrar tambien á la parte, y aun en alzarse, si pudiese, con el todo: persuadida á que, manteniéndose Cartago en la pací-
fi.

A. de R.
524.
Ant. de
C. 227.

fica posesion de una porcion tan rica , y tan dilatada de la Europa , estaba poco segura su dominacion , y debia temer las conseqüencias mas fatales de esta superioridad. Conservábanse á la sazón en paz las dos Repúblicas , y era menester algun pretexto para que la Romana inquietase á su competidora , y se introduxese con alguna apariencia de justicia á disputarla el terreno. Los zelos de Estado , y la ambicion , nunca tardan en hallarle. Porque no faltase á Roma alguna razon aparente para mezclarse en los negocios de España , despachó sus Embaxadores á los Pueblos , que conservaban todavía su libertad, así para negociar tratados de alianza con ellos , como para sondear el corazon , y los ánimos de los malcontentos. Costó poco á estos Ministros el feliz suceso de su negociacion. Los primeros que firmaron la alianza que se les proponia , fueron los Indígetas , Pueblos que ha-

habitaban el espacio que hay entre las faldas de los Pyrineos, y las márgenes del Rio Tera. Siguiéronse los Saguntinos, todo el Reyno de Valencia, y diferentes Pueblos situados hácia el Oriente del Ebro, accediendo todos con gusto á la confederacion, unos por libertarse de la tyránica dominacion de los Cartagineses, y otros para no caer en ella.

A. de R.

524.

Ant. de

C. 227.

Animada la República de Roma con el feliz suceso de este primer paso, despachó el Senado una solemne Embaxada á Asdrubal, Gobernador, y Capitan General de todas las Provincias de España, que obedecian á Cartago. La proposicion de los Embaxadores se reducía á suplicar al Gobernador, que ciñese sus conquistas á las márgenes del Ebro, sin inquietar á los Saguntinos, ni estenderlas á los Pueblos que habitaban entre el Ebro, y los montes Pyrineos, absteniéndose de turbar á los otros aliados,

y

A. de R. 524.
Ant. de C. 227.

y amigos de los Romanos. Súplicas hay , que son amenazas en trage de ruegos : la del Senado Romano solo tenia el nombre de súplica , y era en la realidad declaracion de guerra en caso de repulsa. Bien lo comprehendió la perspicacia de Asdrubal , y se llenó de una indignacion oculta á vista de un proceder tan injusto , que parecia desempeño de la amistad , y era artificio de la ambicion. Disimuló sin embargo su resentimiento , y dió á los Embaxadores muchas , y buenas palabras, con ánimo de no cumplir alguna.

A. de R. 532.
Ant. de C. 216.

Mientras burlaba Asdrubal un artificio con otro , engañando cautelosamente á Roma , se armaba poderosamente en España , para dár fin á la conquista de todo el Reyno , antes que la Italia pudiese socorrer á sus confederados. En dos años estaban yá concluidas todas las prevenciones Militares. Iba á abrir la campaña por el sitio de Sagunto , quando fue alevosamente

aseñ

asesinado por un esclavo, á cuyo dueño habia mandado quitar la vida. Un enemigo personal, y oculto siempre es formidable: el menor es capaz de mayor alevosía.

A. de R.
532.
Ant. de
C. 219.

A Asdrubal sucedió en el Gobierno el Grande Anibal, en cuyo tiempo hicieron grandes progresos los intereses de la República. Excedia mucho en manejo, y en conducta á su predecesor: el genio mas animoso, ó menos detenido, la comprehension mas capaz, y la inclinacion mas guerrera, ó mas marcial. La oposicion con los Romanos era tan genial, ó tan nativa, que desde niño habia jurado á los Dioses inmortales, que jamás haría con ellos paz, ni tregua. Encontró quando se encargó del gobierno, inquietos, y desazonados á los Pueblos, y los corazones de los Españoles mas desviados de los Cartagineses, que lo estaba España de Cartago. Aplicóse á hacerse dueño de ellos, con la apacibilidad de su

sem-

A. de R.
532.
Ant. de
C. 219.

semblante , con la humanidad de su trato , con las alianzas , y conexiones que solicitó con las primeras familias de la Nacion , con rebaxar considerablemente las contribuciones , y sobre todo , con poner fin á las vexaciones , y á las violencias. Con esto conquistó los corazones de aquellos , á quienes sus predecesores solo habian conquistado las tierras. El Español acariciado , agasajado , atendido , y tratado con estimacion , se dexó encantar de Anibal ; y olvidando sus pérdidas , sus miserias , sus trabajos , sus alianzas , y hasta su misma oposicion natural , se convirtió en Cartaginés. Maravillosa transformacion , que hace visibles los milagros de que es capaz un buen Ministro quando sabe gobernar !

Encontró Anibal vacía la Caxa Militar , y halló el secreto de llenarla , sin gravamen de los Pueblos. Noticioso de las muchas , y ricas minas de oro , y plata , que enri-
que-

quecían á España , hizo abrir las entrañas á los montes , y sacó de ellas otros montes de oro , conservándose , aun en el dia de hoy aquellas concavidades con el nombre de *los Pozos de Anibal*. Luego que tuvo dinero , tuvo soldados , y halló quien le sirviese con fineza : penetró á lo interior del País , y conquistó los Reynos de Toledo , y de Castilla. Desde allí dobló contra Sagunto , resuelto á formar el sitio de aquella Ciudad rebelde. Los Embaxadores que el Senado Romano tenia en ella , salieron á protestarle , que no podia sitiar á una Ciudad amiga , y confederada de Roma , sin declarar la guerra á esta Republica. Tenia Anibal muy previsto , y premeditado este lance ; y así les respondió , que los Cartagineses no eran de peor condicion que los Romanos ; y que si estos habian vengado con las armas en los aliados de Cartago los insultos que habian hecho á los Saguntinos ; ¿ por qué no podian ellos

A. de R.
532.
Ant. de
C. 219.

A. de R.
532.
Ant. de
C. 219.

tomar satisfaccion en los Saguntinos de los agravios hechos á los Confederados de Cartago , usando de represalias , que permitia á todos igualmente el Derecho de las Gentes ?

Luego que despidió con esta seca , y desabrida respuesta á los Embaxadores , fue á embestir , sin perder tiempo , á Sagunto con un Ejército de ciento y cinquenta mil hombres. Para quitar á la Plaza toda esperanza de ser socorrida con víveres , y vituallas , se apoderó de todos los Lugares de su jurisdiccion , y arrasó la campaña en cinco , ó seis leguas al contorno. El ataque fue de los mas vivos : la defensa de las mas vigorosas : el sitio de los mas largos : los asaltos de los mas freqüentes ; y á un mismo tiempo tentados por muchas partes. Fue Anibal herido peligrosamente : fue siempre valerosamente recibido : fue siempre ignominiosamente rechazado ; y no pocas

ve-

veces hasta las trincheras de su mismo campo. Hubiera levantado el sitio, si hubiera resistencia capaz de acobardar el ardimiento de Anibal. Mas al fin debió á las violencias del hambre, lo que nunca acabarían los esfuerzos de su valor. Sitia-
ba el hambre á la Ciudad por adentro, mientras los Cartagineses la atacaban por afuera; pero tan obstinados los defensores en sufrir las violencias de este segundo sitio, como valientes para rechazar los ataques del primero, las toleraron hasta dexar en proverbio á la admiracion, y á los siglos *el hambre de Sagunto*. Mas al fin, consumidos todos los recursos, y perdidas todas las esperanzas de tener víveres para defenderse de un enemigo tan porfiado, y tan terrible, trataron de capitular, y consintieron en rendirse con honradas, y decentes condiciones. Asegurado Anibal de la presa, negó los oidos á toda composicion, obstinándose en que se

A. de R.

532.

Ant. de

C. 219.

A. de R.

532.

Ant. de

C. 219.

rindiese Sagunto á discrecion ; y á lo sumo , se adelantó á conceder que saliese libre la Guarnicion , y los vecinos , sin llevar consigo mas que los vestidos necesarios para el abrigo , y para la decencia.

Bramaron los valerosos sitiados al oír esta respuesta ; y sin hacerse cargo de que en la infeliz constitucion en que se hallaban , todas las cosas pendian del arbitrio del vencedor : que la razon , y la necesidad los obligaban á dexarse en manos de su alvedrio , y voluntad ; y en fin , que no les hacia poca gracia en concederles la vida , y los vestidos , en que podia desnudarlos de estos , y despojarlos de aquella ; convirtieron el valor , y el ardimiento en furiosa desesperacion. Resueltos á morir con libertad , amontonan de concierto en medio de la Plaza materiales combustibles para una crecida hoguera : aplicanles fuego por todas partes : entregan á las llamas sus mas preciosas alha-

jas;

ja ; y ellos mismos se precipitan en ellas , porfiando cada qual por abalanzarse el primero á ser misero despojo del incendio. No bastaba aquella hoguera á contentar la desesperacion , y la impaciencia de todos ; y haciendo otra hoguera general de las casas , y de los edificios, se arrojaron á competencia en manos de la voracidad.

Dieron noticia las llamas á los sitiadores de una execucion tan horrible , que fue menester palparla para creerla ; asi como fue preciso negar los oidos á los gritos de la razon , y de la naturaleza para ejecutarla. Entraron en la Ciudad por las brechas que quedaron sin defensa : pasaron á cuchillo los pocos que encontraron , porque les faltó tiempo , y hoguera para ser ceniza ; y solo perdonaron á tal qual que pedía de gracia la muerte , juzgandola mas tolerable que la esclavitud. Asi pereció , despues de ocho meses de sitio , la célebre Sagunto,

A. de R.
532.
Ant. de
C. 219.

A. de R.
534.
Ant. de
C. 217.

dexando al vencedor por despojo un monton de ceniza , y un espantoso cadaver , ó esqueleto de Ciudad. El joven animoso conquistador , á quien nada hacia resistencia , despues de esta expedicion , lleno de gloria , y de ardimiento , resolvió llevar la guerra hasta los muros de Roma , para quitar á los Romanos el trabajo , y la gana de buscar en España al enemigo , teniendole dentro de su casa.

*Roma en quatro funciones destrozada,
Pasa á España en Exercitos formada.*

Encendidos en cólera los Romanos , para vengar el desaire de sus Embaxadores , y por despicar á sus Confederados , habian declarado la guerra á los Cartagineses , y enviado poderosos socorros á Sagunto , que ya no era. Pero Anibal por su parte , alentado con aquellos felices progresos que abrian tan dilatado como dichoso campo á

SUS

sus ideas , pasó los Pyrineos á la
 frente de noventa mil hombres de
 tropas escogidas , la mayor parte
 Españolas. Atravesó la Galia Me-
 ridional , destacandola sobre la
 marcha de la dominacion de los
 Romanos. Abrese el camino por los
 Alpes ; y encontrando junto al Te-
 sino el primer Exercito que Roma
 opone á sus conquistas , le ataca,
 le destroza ; y pone en libertad los
 Pueblos de la alta Italia , por no
 dexar enemigos á las espaldas. Sa-
 lele al encuentro otro segundo Exer-
 cito Romano con intento , al pare-
 cer , de disputarle el paso del Rio
 Trevia : acometele , y derrotale. El
 tercer Exercito , que se le opuso
 cerca del Lago Trasimeno , tuvo la
 misma suerte que los dos antece-
 dentes. Abatido el orgullo de la so-
 berbia Roma con estas tres derrotas
 consecutivas , comenzó á temer yá
 por sí misma. Senadores , Caballe-
 ros , Ciudadanos , y Esclavos , todos
 toman las armas , y todos se arries-
 gan

A. de R.

535.

Ant. de

C. 216.

A. de R. gan por salvarse todos. El Heroe
 536. Africano , semejante á un leon ham-
 Ant. de briento , quando vé delante de sí
 C. 215. un rebaño de corderos asustados con
 su vista , cae de improviso sobre es-
 te quarto Exercito , y mas brillante
 que animoso , le atropella , le des-
 pedaza , le devora ; y harto yá de
 sangre , y de carnicería , grita fati-
 gado á sus Soldados : *Hijos , dad
 quartel á los rendidos.* Mató , ó hi-
 zo prisioneros de guerra quantos
 quiso. Llevaban los Caballeros Ro-
 manos un anillo de oro en el dedo,
 por señal de la dignidad Eqüestre;
 y haciendo recoger Anibal todos
 los anillos de los Caballeros muer-
 tos en el campo de batalla , envió
 á Cartago tres modios y medio de
 ellos , que son mas de media fane-
 ga de las nuestras , para dár á la
 Ciudad una idea de su victoria. Fue
 tan completa , y Roma quedò tan
 consternada , que solo con ponerse
 á la vista de esta capital del mun-
 do , se hubiera hecho dueño de ella;

pero quiso mas salvar á Roma , que concluir la guerra , en que interesaba tanto su autoridad , y su reputacion : pareciendole mejor dominar en Italia como Rey , que vivir como particular en Cartago. Asi sucede no pocas veces que los mayores Generales perdonan al enemigo por hacer mas duradera su autoridad ; y reconociendose necesarios á su Patria , dán mejor lugar á los dictámenes de la ambicion, que á los respetos del bien comun. Penetró Roma la política de Anibal, y comenzó á respirar ; y dexándole que como Conquistador recorriese lo que le faltaba de Italia ; ó como vencedor , y sin enemigos , se entregase á las delicias de Capua, ó adormecido entre el arrullo de los rendimientos , ó embelesado con el ruido de las aclamaciones ; tuvo tiempo el Senado Romano para recobrar sus fuerzas ; y para levantar dos Exercitos , uno para entretener á Anibal en Italia , y otro para pa-

A. de R.
536.
Ant. de
C. 215.

A. de R. 536.
Ant. de C. 215.

sar á España con una poderosa Armada. Penetraba muy bien aquel despejadísimo Senado, domicilio de la prudencia, y del juicio, que no podría arrancar del corazón de Italia á los Cartagineses, mientras estos pudiesen conducir de España hombres, y dinero: que en las desgracias de la República, Anibal solo ponía el brazo, pero que España daba vigor al movimiento; y por eso determinó aplicar todas sus fuerzas á debilitar el origen del impulso. Envió á España á Cneo, y Publio Escipion, dos grandes Capitanes. Desembarcaron en Ampurias al pie de los Pyrineos, y á la parte oriental de Cataluña. En la primera campaña quitaron á Cartago todo el País marítimo, que se estiende hasta Tarragona.

Son desgraciados los Pueblos cuyo imperio es disputado por dos poderosos competidores. Necesariamente han de servir de infeliz despojo á la ambicion de uno, ó de otro,

otró, y muchas veces de entrambos, según el flujo, y refluxo de los sucesos de la guerra. Fue España sangriento teatro de ella, haciendo ella misma casi toda la costa, desde que los Romanos adquirieron una porción de su terreno.

A. de R.
536.
Ant. de
C. 215.

*El Español rendido,
Contra su libertad toma partido;
Y juntando su mano á las ajenas
El mismo se fabrica las cadenas.*

Si los Españoles hubieran sido prudentes, y contentados con mirar desde talanquera una guerra que no se entendía directamente con ellos, hubieran dexado recíprocamente consumirse á las dos Potencias competidoras, sin mezclarse en los intereses de la una, ni de la otra: quizá hubieran recobrado su pérdida libertad; pero estos dictámenes de la indiferencia no son practicables quando se introduce en las Provincias la parcialidad. De los mismos Españoles, unos

es.

A. de R.
536.
Ant. de
C. 215.

estaban por Roma , otros por Cartago , y poquísimos por España , sino que fuese algun puñado de gente , retirada en los rincones , ó montañas septentrionales del Reyno. Los demás querian hacer papel en aquellos sangrientos teatros de la mortandad , ó de la esclavitud , afanando ellos mismos por fabricarse las cadenas para recibirlas , ó de Cartago , ó de Roma , segun la devocion que profesaba cada uno.

No se descuidaban , ni se divertian los dos competidores , mirando cada qual la suerte de España , como el punto decisivo de su República. Cada año se distinguia , y señalaba por alguna gran batalla , seguida de la conquista , y de la ruina de las Provincias vecinas. Los dos Escipiones ganaron cinco , y perdieron la sexta , y septima con la vida. La primera que ganaron fue contra Hanon , General Cartaginés , cerca de Lérida , en el año 537. de la fundacion de Roma. La se-

gun.

gunda fue naval contra Hamilcon en el año siguiente. La tercera en Iberia, á las márgenes del Ebro, contra Asdrubal, en el año de 539. La quarta junto á Tortosa, contra Magon, en el año 540. La quinta en Andalucía sobre el Segre, ó Segura, contra los dos hermanos Magon, y Asdrubal, en el mismo año de 540. Perdieron una en Albarraçion de Andalucía, sobre el mismo Segre, y otra junto á Ilorcis. Esta pérdida sería irreparable para Roma, si no tubiera otro Escipion, capaz de llenar el hueco de los dos antecedentes. Este fue aquel grande hombre, y aquel grande Capitan Publio Cornelio Escipion, que hasta ahora dexó indecisa en la historia, y en la crítica aquella famosa quæstion de cuál fuese en él lo mayor, si lo soldado, ó lo hombre. Sus virtudes morales pudieron llenar de vanidad al Paganismo, y fueron la honra de nuestra naturaleza. Tan desinteresado, que jamás

A. de R.
536.
Ant. de
C. 215.

A. de R.
536.
Ant. de
C. 215.

tocó á los bienes de sus aliados ; ni enriqueció su caxa militar con el despojo de los enemigos. Tan justo , que en su tribunal no habia distincion entre el Español , ni el Romano ; entre el aliado , ni el enemigo , y entre el domestico , ni el extraño. Vivia segun la ley , y hablaba como ella. Quanto usurpaban sus Soldados al país neutral , ó amigo , tanto era al punto restituido , pero siempre duplicado. Tan sobrio , y tan templado en su comida , que ciñendose puramente á lo preciso , se levantaba de la mesa con la misma agilidad de miembros , y con el mismo despejo de la razon con que se habia sentado. Tan continente , y tan casto , que se podia dudar si tenia á todas las mugeres por madres , ó por hermanas suyas , segun el decoro con que trataba , y el respeto , que profesaba á todas las de este sexo. Su primera conquista sobre los Cartagineses fue la importante Ciudad de Cartagena. Despues de

de la toma de esta Plaza, le presentaron una Princesa joven, dama de singular hermosura. Inclínole las rodillas, y cubierto el rostro de aquella modesta purpura, que dibuxa el color de la verguenza, le dixo: „Señor, imploro vuestra clemencia, y me contemplo segura en el sagrado de vuestros pies.” Levantóla Publio Escipion blandamente, y la respondió: “Estad sin susto, Señora, que los Romanos sabemos respetar el nacimiento, la belleza, y la virtud”; con cuyas palabras la concedió su proteccion. ¡Rasgo de continencia admirable, que él solo basta á dar á conocer la elevacion de una grande alma! En quanto Capitan, era tan circunspecto en el consejo, y tan prolixo en las medidas, con tanta prevencion de los lances que podian ocurrir en sus empresas, que solo fiaba á la contingencia, lo que no dependia del General: en la accion tan animoso, y tan intrépido, que

A. de R.

544.

Ant. de

C. 207.

A. de R. solo negaba al ardimiento aquellos
 544. esfuerzos que eran imposibles al va-
 Ant. de lor. De esta manera ganó todas las
 C. 207. batallas que dió , y contó el núme-
 ro de las Plazas conquistadas por
 los sitios que puso.

*Cartago cede en fin: Asdrubal huye;
 Y asegura Escipion lo que destruye.*

Tenia á la sazón Cartago tropas
 bien disciplinadas , y abundancia
 de grandes Capitanes ; pero no eran
 A. de R. tan grandes como Escipion. Ganó
 545. consecutivamente tres grandes vic-
 Ant. de torias á los Asdrúbales : la primera,
 C. 206. cerca de Ubeda el año de 545 : la
 A. de R. segunda , junto á Cadiz en el de 546 ;
 547. y la tercera tambien en la misma
 Ant. de Andalucía , dos años adelante ; ha-
 C. 204. ciendoles perder terreno , y retiran-
 dolos hasta su ultimo Puerto. Exhausta
 la República de tropas , y de di-
 nero , no quedaba otro recurso á
 su esperanza , que el escogido nu-
 meroso Exercito , que Asdrubal el
 Barcinonense conducia á Italia pa-
 ra

ra esforzar el de su hermano Anibal, y para sitiarse á Roma; la qual hubiera perecido si los dos Exercitos llegáran á juntarse. Pero yá se iba acercando el auxiliar, quando fue atacado, y hecho piezas por Claudio Neron sobre el Metauro, rio de poco nombre, que hoy se llama el *Metro*, y corre por el Ducado de Urbino.

Debilitadas, ó del todo consumidas, las fuerzas de Cartago con golpes tan violentos, tan repetidos, y tan inmediatos, tomó el partido de ceder á Escipion el campo, y el terreno; y recogiendo en sus navios las reliquias de la gente que habia quedado en España, dexó con su retirada á los Romanos en quietá, y pacífica posesion de todo el país conquistado catorce años despues de la famosa toma de Sagunto.

La afabilidad, la cortesanía, la prudencia, la equidad, y el desinterés del grande Escipion, tenían tan hechizados á los Españoles, que

se

A. de R.
547.
Ant. de
C. 204.

A. de R.
548.
Ant. de
C. 203.

A. de R. se reputaban por dichosos en ser
 548. esclavos de los Romanos, y respe-
 Ant. de taban como el redentor de su liber-
 C. 203. tad al que verdaderamente se la
 tyranizaba. No se hubieran equivo-
 cado tanto en su pensamiento, si
 Escipion hubiera podido gobernar
 siempre en España, ó si fueran Es-
 cipiones todos los Gobernadores que
 A. de R. Roma enviaba á ella. ¡Gran docu-
 549. mento á los Príncipes de lo mucho
 Ant. de que les importa para asegurarse la
 C. 202. fidelidad, y el amor de los Pueblos,
 confiar siempre su gobierno á per-
 sonas de conocida bondad, y de
 rectitud acreditada!

Porque Cartago podia pensar en
 recobrar su reputacion, y sus con-
 quistas volviendo á entrar en Es-
 paña: para atajarla este pensamien-
 to, y quitarla el tiempo de poder
 ejecutarlo, resolvió el General Ro-
 mano meter la guerra dentro de la
 misma Africa. Hizolo el año si-
 guiente, pareciendole que vien-
 do Anibal amenazada la capital de

SU

su República , evacuaria la Italia por volar á socorrerla : y le engañó su congetura , porque Cartago llamó á Anibal para oponerse á Escipion. Mucho tiempo estuvieron estos dos grandes Heroes , coronados de laureles , á vista el uno del otro , observándose , tanteándose , meditándose , y temiéndose , sin perdonar á estratagema , medio , ú artificio de quanto les habia enseñado el arte , y su consumada prudencia militar , para sorprenderse. Como recíprocamente se conocian , y se estimaban , mutuamente se temian , rezelando cada qual empeñarse en una accion decisiva. Deseosos de verse antes de arrojarse al peligro de una batalla , concertaron una conferencia , en la qual nada concluyeron. Y como en ella preguntase amistosamente el Capitan Romano al Cartaginés : "¿Quáles eran en su dictamen los tres mayores Capitanes del mundo ?" Anibal le respondió :

A. de R.

549.

Ant. de

C. 202.

A. de R.
551.
Ant. de
C. 200.

„Alexandro , Pyrró , y Yo. „Re-
plicóle Escipion: „¿ Y si acaso Yo
„te venciese ? Entonces , dixo el
„Cartaginés , te contaré á tí el
„primero.

No esperaba Anibal el suceso que inmediatamente se siguió. Vi-
nieron á las manos los dos Exérci-
tos : el combate fue largo , vivo,
sangriento , y por mucho tiempo
muy dudoso : pero al fin tocó á Ani-
bal el honor de la batalla , y á Es-
cipion el de la victoria , de la qual
dependia la suerte de Cartago. Ga-
nada la batalla , fue al punto sitia-
da esta Capital : fue tomada , y no
quedó en estado de pensar mas en
España. Desde aquel tiempo gozó
Roma de esta conquista en plena
seguridad. Envió á ella regular-
mente sus Gobernadores , y acabó
de agotar sus minas de plata , y
oro. No estaban dichos Goberna-
dores vaciados en el molde de Es-
cipion. Su avaricia , y sus extorsio-
nes sublevaron repetidas veces las
Pro-

Provincias; pero sin otro fruto que agravar mas el yugo de su esclavitud, hasta que el año 582. comenzaron las famosas guerras de Viriato, de Numancia, y de Sertorio.

A. de R.

551.

Ant. de

C. 200.

REYNO DE LOS ROMANOS en España.

Despues que los Romanos entraron en España, y despues del primer establecimiento que hicieron en ella el año de 537, hasta el de 582, solo pensaron en cimentar bien su conquista. Hallábase á la sazón en el mas alto grado de reputacion la prudencia, y la equidad del Senado Romano. No salian de su seno mas que Decretos favorables, honoríficos, y útiles á los Pueblos que obebecian sus leyes; mas no siempre correspondia la execucion á la generosidad, y á la intencion del Senado. Los Príncipes que gobiernan el mundo, tienen el

A. de R.

602.

Ant. de

C. 149.

A. de R.
602.
Ant. de
C. 149.

brazo largo , y la vista corta. Es tiéndese su poder hasta los límites de la dominacion mas dilatada ; pero sus ojos no alcanzan mas que á lo que tienen delante , y á los que están cerca de sus personas. De aquí nacen tantas injusticias , y tantas vexaciones como se cometen , particularmente en las Provincias retiradas de la Corte , aun quando dominan los mejores Soberanos , porque la distancia las desvia de su noticia , á la qual solo llegan aquellas especies á que dán entrada la política , la adulacion , ó el interés de los Ministros que los rodean.

Los Gobernadores que Roma enviaba á España , por punto general solo miraban en la Patente de su comision un poder abierto , ó una carta blanca para enriquecerse. Eran sanguijuelas de los Pueblos, que les chupaban la sangre , y los ponian en términos de amotinarse con sus tyránicos latrocinios. Insensibles á los gemidos de aquellos in-

fe

felices, solo aplicaban la atencion á cerrar el camino para que no llegasen á Roma los ecos de sus clamores. La Lusitania, hoy Portugal, sintió mas vivamente estas violencias, ó porque fue menos sufrida, ó porque se vió mas ultrajada. Ardian en fuego de venganza los corazones, y estaban impacientes por reventar las llamas de la indignacion. A un Pueblo tan bravo, y tan zelozo de su libertad, solo le faltaba una cabeza valerosa, intrépida, y bien instruida en el arte de la guerra. Todo lo encontró en la persona de Viriato.

A. de R.

602.

Ant. de

C. 149.

*Viriato guerrero,
Pasando de Pastor á Vandolero,
Y de aquí á General fuerte, animoso,
Gefe fue, á los Romanos ominoso:
Pues solo en catorce años con su gente
Seis veces venció á Roma heroica-
mente.*

Pero el cobarde, barbaro Romano.

Fraguó su muerte por traidora mano.

Hi

A. de R.

602.

Ant. de

C. 149.

Hizo á Viriato el nacimiento Portugés, la profesion pastor, vandolero la desesperacion, y el valor, y la destreza capitan de vandoleros; pero fiel siempre, y siempre amante de su Patria, respetaba religiosamente hasta el mas humilde paisano. Todos los golpes de su destreza, y de su atrevimiento descargaban sobre los Romanos, complaciéndose en robarles de una vez lo que ellos habian hurtado poco á poco, siendo ladron en grueso de los que eran ladrones en menudo. En este género de guerra vergonzosa, y deslucida se habia instruido en disciplinar una tropa, en conducirla, en formar proyectos, y en ejecutarlos con tanta prudencia como resolucion. No hay condicion tan humilde, ni empleo tan abatido, que no produzca genios elevados, que, para darse á conocer, solo echan menos quien los distinga, y quien los emplee en teatro correspondiente. A los que mandan, y á los

los que gobiernan toca hacer este utilísimo discernimiento.

A. de R.

602.

Ant. de

C. 149.

Pareció Viriato lo que era, luego que se le vió en la elevacion que le correspondia, y su conducta acreditó honrosamente la eleccion acertada de su patria. Su primer ensayo fue atraher diestramente á los Romanos, cerca de Tarifa, á un desfiladero en que tenia prevenida una emboscada: dieron en ella incautamente, y fueron hechos pedazos. En la campaña siguiente los sorprendió: púsolos en confusion, y les mató quatro mil hombres de sus mejores tropas. Avergonzados los Romanos de verse vencidos por una tropa de vagamundos (así llamaban al Ejército de Viriato), juntaron sus Legiones, y recogiendo las tropas mas veteranas, presentaron la batalla con fuerzas muy superiores. Acetóla Viriato; y recibiendo con valor la primera descarga, revolvió sobre el enemigo, rompió las lineas, desbarató los es-

A. de R.

603.

Ant. de

C. 148.

qua-

A. de R.

604.

Ant. de

C. 147.

qua-

A. de R.

605.

Ant. de

C. 146.

A. de R. quadrones , y cubrió el campo de
606.608 batalla de las Legiones Romanas.

Ant. de Estas tres victorias llevaron el
C. 143. terror de su nombre hasta las mu-
rallas de Roma. Fueron seguidas de
otras tres , tan completas , que hi-
cieron desmayar el ánimo de los
Romanos , cayéndoseles las armas
de las manos. Aquella famosa Ro-
ma , tan fecunda en valerosos guer-
reros , yá no encontraba Oficiales,
ni Soldados que quisiesen marchar
contra Viriato. Encargóse Metelo
de conducir un nuevo Ejército á

A. de R. España ; pero en la realidad , mas
611. como Embaxador que venia á pe-
Ant. de dir la paz , que como General des-
C. 140. tinado á continuar la guerra. Fue
concluida la paz con las condicio-
nes de que los Lusitanos quedarian
libres , y serían reconocidos por
dueños absolutos de todo el país
conquistado , y por amigos , y con-
federados del Pueblo Romano.

Firmado el tratado de paz por
una , y otra parte , se envió á Ro-
ma

ma para que el Senado lo ratificase. Hacia vanidad Metelo de haber concluido tan felizmente una guerra que habia costado tanta sangre, y tanto dinero; pero los Padres Conscriptos estaban muy distantes de aprobar la conducta, y mucho menos de acompañar en el contento á su inadvertido Pretor. Reconocian aquellos prudentísimos Senadores, que la ratificacion del Tratado sería de mal exemplo á las demás Provincias de España, para que imitasen á la Lusitania, con esperanza del mismo feliz suceso; y que los mismos Lusitanos, orgullosos con sus victorias, se valdrian de la primera ocasion para tomar las armas en favor de sus paisanos; de manera, que sacrificándoles una parte de aquella conquista, exponian á peligro de perderse las otras tres. La conclusion fue desaprobacion de la conducta de su General, declarar nulo el Tratado, y votar la continuacion de la guerra, hasta sujetar

en.

A. de R.

611.

Ant. de

C. 140.

A. de R. enteramente à aquellos rebeldes.
 611. A este efecto llamaron à Miete-
 Ant. de lo , y substituyeron en su lugar à
 C. 140. Quinto Pompeyo , uno de los mas
 hábiles Capitanes que tenía la Re-
 pública ; pero sin embargo , no se
 atrevió Pompeyo á medir sus armas
 con las de Viriato. Y para cortar
 los vuelos à la guerra , resolvió con-
 cluir por el artificio , y por la ruina-
 dad , lo que no tuvo alientos para
 fiar del valor , echando mano del
 medio mas cobarde , y mas indig-
 no del nombre Romano. Sobornó à
 los tres primeros Oficiales del Exér-
 cito enemigo para que se deshi-
 ciesen de su General ; y aquellos
 tres pérfidos asesinos sacrificaron su
 Gefe en obsequio de Pompeyo , des-
 embarazando à Roma de un enemi-
 go , que no habia podido vencer
 con las armas en la mano.

Faltó à la Lusitania con la muer-
 te de aquel Heroe , al principio , una
 cabeza , y despues todos los brazos.
 Volvió à entrar en la dominacion de
 los

los Romanos aquella noble porcion de España , casi quando tocaba yá con las manos la perfecta restauracion de su perdida libertad. Si las demás Provincias , en vez de estarse observando ociosamente el suceso de aquella guerra , hubieran ayudado los generosos esfuerzos del valiente Viriato , hubieran sacudido para siempre el yugo Romano de las cervices Españolas. Puédese discurrir lo que executaría el aliento Español unido , por lo que hizo separado.

A. de R.

614.

Ant. de

C. 137.

Numancia , horror de Roma fementida,

Mas quiso ser quemada que vencida.

No fue Viriato el único Soldado que enseñó á los Romanos que el valor de España no conocía ventajas al de Roma. La célebre Numancia les hizo reconocer que encerraba dentro de su recinto casi tantos Viriatos como Ciudadanos. Yá desde el año 582 se habia hecho

A. de R.
614.
Ant. de
C. 137.

cho formidable á la República esta invencible Ciudad ; y desengañada Roma de que eran inconquistables los Numantinos , tomó el partido de admitir por aliados à los que no podia sujetar como enemigos. Religiosamente fieles à la amistad , y alianza contrahida , no habian dado socorro à Viriato ; pero habian recibido dentro de su Ciudad à los Segedanos , que habiendo seguido las Vanderas de este General , despues de su muerte , se habian retirado de la Lusitania. Calificó Pompeyo esta accion de la generosidad Numantina por infraccion del Tratado ; y declarando la guerra à la Ciudad , vino con su Ejército à embestirla.

Era Numancia una populosa Ciudad , situada hácia el nacimiento del Duero , como à dos mil pasos de distancia de la que hoy se llama Soria , abierta por todas partes. Sus Ciudadanos por una idea , verdaderamente original , no habian

bian querido fortificarse. Era máxi-
 ma suya que una Ciudad no de-
 bia tener mas murallas que los pe-
 chos de sus habitantes , ni mas de-
 fensa que sus espadas : que el po-
 ner pared en medio entre el defen-
 sor , y el enemigo , era invencion
 de la cobardía ; porque los que te-
 nian gana de pelear no se oculta-
 ban. Este modo de defender una pla-
 za era poco regular ; pero el su-
 ceso acreditó que no era imprac-
 ticable.

A. de R.

614.

Ant. de

C. 137.

Habíase imaginado Pompeyo
 que lo mismo sería presentar sus Es-
 tandartes delante de una Ciudad
 abierta , que tomarla ; pero engañó-
 se mucho , porque no tenia bien co-
 nocido el valor de los Numantinos.
 Las bocas calles estaban cuidadosa-
 mente guardadas. Cada dia salian
 de ellas gruesos batallones , que
 echándose furiosamente sobre los si-
 tiadores con espada en mano , los
 iban retirando á cuchilladas hasta
 las trincheras de su campo , hacien-
 do

A. de R. do en ellos cruel carnicería. Mas
 614. parecia que los Numantinos tenían
 Ant. de sitiados à los Romanos , que los Ro-
 C. 137. manos à los Numantinos. Un año
 de esta valerosa maniobra bastó pa-
 ra arruinar el Exército de Pompe-
 yo , y para conseguir à Numancia
 un nuevo Tratado , por el qual fue
 solemnemente reconocida Pueblo li-
 bre , amigo , y aliado del Pueblo
 Romano. El Senado de Roma , que
 pocos años antes habia anulado otro
 A. de R. Tratado semejante , concluido en
 615. la Lusitania , desaprobó por las mis-
 Ant. de mas razones el de Numancia , y lla-
 C. 136. mó à Roma à Pompeyo.

Al año siguiente el nuevo Pre-
 A. de R. tor Popilio volvió à emprender el
 616. sitio , y à tomar las armas contra
 Ant. de los Numantinos ; y disponiendo es-
 C. 135. tos con su acostumbrada valerosa
 intrepidéz una salida general en or-
 den de batalla , acometieron à las
 Legiones Romanas con tanta bra-
 bura , y ferocidad , que las llenaron
 de terror ; y atropellándolas , con-
 fun-

fundiéndolas , y despedazándolas, las metieron à cuchilladas en su campo. Otras dos batallas que les dieron igualmente sangrientas , y no menos ventajosas , desarmaron à Popilio , y le obligaron à ratificar el Tratado de Pompeyo.

A. de R.

617.

Ant. de

C. 134.

Inmobil siempre el Senado Romano en su primer dictamen , desaprobó segunda vez este Tratado , y mandó pasar à España à Decio Bruto , con orden de continuar el sitio de Numancia hasta rendir la Ciudad. La fama , y la reputacion de Bruto empeñó à la juventud de la Nobleza Romana à seguir sus Estandartes. Apareció con un Exército descansado , y formidable à qualquiera otro valor que al de los Numantinos. Acometiéronle estos con su ordinaria ferocidad , sin que el número tan superior los hiciese ruido , ni en la admiracion , ni en el cuidado. Estaban en el mayor ardor de la batalla , quando dos destacamentos , que salieron muy oportunamente

A. de R.

619.

Ant. de

C. 132.

A. de R. mente de Numancia , cogieron en
619. flaco las dos alas del Ejército enemi-
Ant. de go , y le pusieron en desorden. El
C. 132. combate se reduxo à una horrible
carnicería de los Romanos. Llegó à
Roma la noticia de esta derrota , y
se llenó la Ciudad de una general
consternacion. No habia familia que
no arrastrase luto, y donde no se llo-
rase la pérdida , ó del marido , ó del
hijo , ó del hermano. Nadie osaba
apenas tomar en boca el nombre de
Numancia. Aun en pleno Senado so-
lo se la conocia , y solamente se ape-
llidaba *Terror Imperii* : dos pala-
bras solas , que valen para Numan-
cia un tomo entero de elogios.

Mientras tanto , se murmuraba
alta , y descubiertamente en Roma
de la conducta del Senado : tratá-
base de ciega obstinacion à su cons-
tancia : acusabase à los Ministros
del Consejo de haber negado fuera
de tiempo , y sin razon la ratifica-
cion de los Tratados , concluidos
por los Pretores ; y se les pregun-

había sin rebozo si pretendían hacer morir á todos los Romanos por ganar una Ciudad. Pero el prudentísimo Senado, despreciando generosamente estos clamores que esforzaban el Vulgo, la ligereza, y el dolor; haciendole menos fuerza la pérdida de la gente que el menoscabo de la reputacion; y desatendiendo á la quexa del erario por atender á las voces de la honra, se mantuvo inflexible en la resolution de domar en todo caso el orgullo de Numancia. Decretó que pasase á España el quarto Exercito, baxo la conducta de Emiliano Escipion, llamado despues el *Numantino*, y el *Africano* (*). Fueron convidadas todas las Legiones á servir en esta

A. de R.
619.
Ant. de
C. 132.

Tom. I.

I

guer-

(*) Este Publio Emiliano Escipion, hijo de Paulo Emilio, no fue de la familia de los Escipiones. Adoptóle por hijo Escipion el Grande, con cuya nieta habia casado. Llamóse despues el *Numantino*, y el *Africano*, por haber destruido á Numancia, y á Cartago.

A. de R.
619.
Ant. de
C. 132.

guerra ; pero ninguna se ofreció. Mandóse que se sortearan ; y á las que cupo la suerte les fue preciso marchar.

Tomó Emiliano otras medidas muy distintas de las de sus antecesores. Viendo á los Numantinos en posesion de derrotar los Exercitos de los Romanos , juzgó que no sería prudente venir á las manos con ellos , y que sería mas seguro quitarles las fuerzas para pelear , sitiandolos por hambre. Con esta idea mandó arrasar todo el país á seis leguas al contorno de la Ciudad. Hizo levantar lineas de circunvalacion , y de contravalacion bien fortificadas , y se apostó en un campo muy atrincherado , de donde pudiese acudir con pronto , y facil socorro á los puestos que fuesen atacados por los Numantinos. En esta disposicion esperó con paciencia, y con sosiego , que el tiempo , y la hambre le pondrian en la mano una victoria , que no podia esperar de la

la fuerza , y de sus armas. Su Exer-
cito era muy numeroso ; y la His-
toria solo concede á los Numanti-
nos , á lo mas , ocho mil hombres.
Luego que aquellos esforzados co-
razones se vieron encerrados , re-
conocieron que los querian rendir
con las armas de la necesidad. Re-
doblaron sus esfuerzos , y executa-
ron prodigios de valor. Muchas ve-
ces forzaron las lineas de los sitia-
dores ; muchas se pusieron en orden
de batalla , y no siendo mas que un
puñado de gente , desafiaban á todo
el Exercito Romano.

Pero Escipion , firme siempre en
su dictamen , negaba los oidos á
las bachillerías del pundonor , por
concederselos á las persuasiones de
la seguridad , y de la prudencia ; y
contentandose con defender sus trin-
cheras ; sin desampararlas , oponia
diez sitiadores á cada uno de los
sitiados. Esta prudente constancia
desconcertó à los Numantinos , y
apretados por el hambre , se rin-
die-

A. de R.
619.
Ant. de
C. 132.

A. de R.
619.
Ant. de
C. 132.

dieron à capitular ; pero se les respondió , que era menester , ó rendirse à discrecion , ó perecer. Escogieron lo segundo , y solo pensaron en vender caras sus vidas , en caso de no poder salvarlas , abriéndose el paso con las armas en la mano por enmedio del enemigo. Encontraron en la desesperacion las fuerzas que habian perdido con la

A. de R.
621.
Ant. de
C. 130.

hambre. Rompen las primeras , y las segundas lineas : vencen las trincheras , y penetran hasta lo interior del campo , haciendo pedazos quanto se les ponía delante. Allí perecieron los mas en el glorioso lecho del honor : los pocos que restaron volvieron à entrar en la Ciudad , donde por algun tiempo se alimentaron de carne humana , sirviendo los cadáveres à sustentar el valor como alimento , quando yá no podían sostenerle como defensa. Pero al fin , arrebatados de la desesperacion , y prefiriendo la muerte à la esclavitud , à exemplo de los

Sa

Saguntinos , pusieron fuego à las habitaciones , y todos se entregaron à las llamas. A. de R. 621. Ant. de C. 130.

Tal fue la trágica catástrofe de la famosa Numancia , despues de quince meses de bloqueo. Jamás vió el mundo Plaza defendida con mayor valor , que consumiese tantos Exercitos , ni que ganase tantas victorias. Enmudeció profundamente España con su caída , y toda ella sujetó la cerviz al yugo Romano , excepto las Provincias mas Septentrionales , que , ó en su pobreza encontraron mas dilatado abrigo contra la avaricia , ó en su valor hallaron mas larga defensa contra la ambicion de los conquistadores. La valerosa resistencia de estos Pueblos fue siempre la postrera en recibir el yugo extranjero , y la primera en sacudirle. Este suceso verificó à la letra el oráculo divino , pronunciado , y anunciado en la Escritura ; conviene à saber , que los Romanos se habian hecho dueños de las minas de Machab. l. 1. c. 8.
pla-

A. de R. plata, y de oro Españolas, y do-
 621. minaban à toda la Nacion por su
 Ant. de prudencia, y por su tolerancia.

C. 130.

*Desterrado Sertorio à las Españas,
 En Italiana sangre sus Campañas
 Inundó vengativo;*

*Hasta que mas dichoso, ó mas activo
 El Gran Pompeyo, puso à sus furores
 Sangriento fin de muertes, y de hor-
 rores.*

A la ruina de Numancia se si-
 guieron quarenta años de una pro-
 funda paz. Pero habiendo tyraniza-
 do Sylla à la República Romana, y
 habiendo desterrado de ella à los
 parciales de Mario, su competidor;
 Sertorio, que era uno de ellos, buscó
 en España su seguridad. Lo mismo
 fue llegar à ella, que hacerse due-
 ño de los corazones de todos. Espa-
 ñoles, y Romanos à competencia
 se alistaron baxo de sus Vanderas.
 No se le oía otra cosa, sino que ve-
 nia à restituirles en su antigua li-
 ber-

bertad; y para que las obras fuesen de acuerdo con las palabras, moderó los tributos, y erigió en Lusitania una República al ayre de la de Roma.

A. de R.
674.
Ant. de
C. 77.

Informado Sylla de esta revolución, envió un Exercito contra Sertorio; pero fue derrotado al pie de los Pyrineos. La misma desgracia padeció el segundo Exercito; y el tercero, habiendo avanzado hasta la Andalucía, fue todo él pasado à cuchillo. Hallabase Sertorio delante de Laurona, hoy Lyria, quando Cneo Pompeyo, y Metelo se avanzaron con otro Exercito para hacerle levantar el sitio. Presentóles la batalla: matóles diez mil hombres, y apoderóse de la Plaza. Die-ronse otras tres sangrientas batallas entre estos tres grandes Capitanes: la primera à las márgenes del Jucar, con igual pérdida de los dos Exercitos: la segunda, à las orillas del Guadalaviar, que atreviesa el Reyno de Valencia, la que ganó Pompeyo; pero con tanta sangre de los

A. de R.
676.
Ant. de
C. 75.

SU-

A. de R. suyos , que levantó el sitio de Ca-
 677. lahorra , antes que exponerse al pe-
 Ant. de ligro de la tercera ; pero no pudo
 C. 74. evitarla , porque Sertorio le atacó
 cerca de Denia. La accion fué lar-
 ga , viva , y de las mas sangrientas.
 Ambos Capitanes se retiraron à sus
 campos , sin que ninguno se creye-
 se ni vencedor , ni vencido respe-
 tándose mutuamente , y sin gana de
 volver à la disputa. Yá se miraba
 en Roma como cosa desesperada la
 reduccion de Sertorio , quando An-
 tonio , y Perpena , sus Tenientes
 Generales , le quitaron à puñaladas
 la vida , hallandole en Huesca di-
 vertido en un festin , apoderandose
 los dos del mando del Exercito , y
 siendo la ambicion la que dió im-
 pulso , y aliento à tan vil alevosia.

A. de R.
 681.
 Ant. de
 C. 70.

*Atónita la España à golpe tanto.
 El valor cambió el miedo : y con es-
 panto,
 Quando esperaba mas crueles penas,
 Agradeció à Pompeyo las cadenas.*

Los

Los Españoles que hacian la mayor parte del Exercito , y que amaban con ternura , y con respeto à su General , quedaron inmóviles entre la indignacion , y el asombro con la noticia de tan aleve atentado ; y abominando de los que habian sido artifices , y executores de la traycion , quisieron mas sujetarse à los Romanos que obedecer à dos asesinos. Abandonáronlos à su desgraciada suerte : Pompeyo los persiguió ; y habiendo vencido à los dos en un combate , à entrambos les hizo pagar con la cabeza la infamia. Entonces todos los Pueblos se apresuraron à rendir à Pompeyo la obediencia. Solas dos Ciudades , Osma , y Calahorra , se resistieron à seguir el exemplo de las demás ; pero fueron tomadas por asalto , arrasadas sus murallas , y pasados à cuchillo sus habitantes. Estos fueron los postreros gritos , ó los ultimos alientos de la libertad Española. Amaban tanto à Sertorio los Españoles , que

A. de R.
681.Ant. de
C. 79.A. de R.
705.
Ant. de
C. 46.

le

A. de R.
681.
Ant. de
C. 70.

le aclamaban el Anibal de los Romanos , siendo la primera maxima de este gran Soldado , que un General , antes de embarazarse en algun empeño , debia poner la atencion en la salida. Y repetia con frecuencia à sus valerosos Españoles, que serían invencibles todo el tiempo que se conservasen unidos ; pero que hacia dificultosa esta union el ambicioso deseo que cada uno tenia de sobresalir ; porque mientras todos aspiraban à mandar , ninguno se acomodaria à obedecer. Para hacerlos concebir la necesidad de esta union , les ponía presente la cola de un caballo, cuyas cerdas unidas burlaban la fuerza mas robusta , quando separadas , ó cogidas cada una de por sí , al menor impulso cedia sin resistencia. Gobernó Pompeyo à España en paz por mucho tiempo, siendo tres los Tenientes Generales que le ayudaban à mantenerla, quando Julio Cesar, su competidor , entró en ella con las armas en la mano.

Pe

*Pero el mismo Pompeyo fue vencido
De Cesar, su rival esclarecido.*

A. de R.
681.

Lérida lo dirá con sus murallas,

Ant. de

*Ann mar de sangre, margenes, y
vallas:*

C. 70.

Como Munda lloró en sus valuartes

*La rota, en sus dos hijos, de dos
Martes.*

Habiendo tomado Julio Cesar
las armas contra su Patria, se apo-
deró de Roma, y de toda la Italia.

A. de R.
705.

Pasó à España precipitadamente, y
delante de Lérida combatió, y des-
hizo los tres Generales de Pompe-
yo. Apoderado de las Legiones Ro-
manas, y asegurado del país, dió
la vuelta à Italia, con la misma
aceleracion con que habia venido:
no de otra manera, que aquellas
ráfagas de luz, que con el nombre
de relampagos se forman en las nu-
bes tan prontas à dexarse vér, co-
mo à desaparecerse. Al año siguien-
te ganó à Pompeyo la famosa ba-
talla de Farsalia, persiguiendole

Ant. de
C. 46.

has-

A. de R.
705.
Ant. de
C. 46.

hasta las orillas de Egipto ; pero al llegar à ellas se convirtió la emulacion en compasion , y en asombro, quando se halló con la valerosa cabeza de su heroyco competidor separada de su cuerpo, habiendole hecho inhumanamente degollar Ptolomeo , Rey de aquella tierra.

Retiraronse à España los dos hijos de Pompeyo , creyendose mas seguros en un país , donde era dominante el partido de su padre. Pero Julio Cesar , que lloró al padre difunto , y le temió vivo , creyó resucitado , ó heredado su valor en los dos hijos , y revolvió contra ellos en España. Buscólos , y los alcanzó cerca de Munda , poblacion entonces de mayor sonido , y hoy de menor reputacion , situada sobre una colina en el Reyno de Granada , entre Màlaga , y Almería , à la Costa de la mar. Avistáronse los dos Exércitos ; presentaronse mutuamente la batalla , y reciprocamente la admitieron. Al principio del

cha

choque fue Cesar roto , y atropellado , tanto , que ya se atrevió à su corazon , ó sea la resolucion , ó sea el ofrecimiento de quitarse la vida, por no sobrevivir à su desgracia. Pero haciendo lugar à la razon , tuvo por mas conveniente vender cara la vida , que desperdiciarla. Rehizo las Legiones , echó pie à tierra ; pusose à la frente de sus Tropas con espada en mano , y cargó sobre el enemigo tan desesperadamente , que introduciendo en su campo , primero el miedo , despues el desorden , y al cabo la carnicería , dexó tendidos treinta mil cuerpos en el campo de batalla. Valióle à Cesar esta victoria toda la España Romana ; pero duróle poco el fruto de su triunfo , porque al año siguiente un puñal le quitó en Roma la vida , hallandose en pleno Senado.

A. de R.

709.

Ant. de

C. 42.

Oc.

A. de R. *Octavio entró en España, y su Mi-*
licia

710.

Ant. de *Rindió á Cantabria, Asturias, y á*
Galicia.

C. 41.

Muerto Julio Cesar, Octavio su sobrino, à quien despues se le dió el titulo de *Augusto*, repartió con Marco Antonio todo el Imperio Romano, reservando para sí la España en la distribucion de su repartimiento. Llegó à su noticia que aquellos Pueblos, cansados de la dominacion estrangera, aspiraban à desembarazarse del yugo. Con efecto, las Provincias de Cantabria, hoy Vizcaya, Asturias, y Galicia, habian tomado ya las armas. Mal satisfechos de haberse sabido ellos conservar en la posesion de su libertad, aconsejaban, y aun casi forzaban, à las demás Provincias à su imitacion, queriendo introducir el exemplo en trage de violencia, y no recatandose de mandar, lo que era sobrado arrojo el persuadir. Te-
me.

meroso Octavio de perder la mejor porcion , ó la piedra mas brillante de su imperial diadema , pasó à España con tanta apresuracion , que antes llegó à ella su persona , que la noticia de su marcha. Llevó consigo tan escaso numero de legiones , que menos parecia Exercito que escolta; y supliendo el defecto de estas con la Milicia de las Provincias que se conservaban en su devocion , y fidelidad , dividió sus Tropas en tres cuerpos , con los quales embistió al mismo tiempo à Asturias , à Galicia , y à Vizcaya. Aunque los Cantabros , y los Asturianos fueron derrotados , no pudo forzarlos en los campos donde se habian atrinchera- do , siendo la aspereza del terreno fortificacion de la naturaleza , impenetrable al valor , y al artificio; pero vencieron la paciencia , el tiempo , y la hambre à los que estaban fuera de la jurisdiccion de otra violencia. La falta de viveres les puso en sus manos desmayados , doma- dos,

A. de R.

714.

Ant. de

C. 37.

A. de R.

714.

Ant. de

C. 37.

dos , y rendidos à los que no pudieron sujetar las armas. No asi los Gallegos , que aunque sitiados tambien por hambre , quisieron antes , ó fuese exceso de valor , ó desesperacion de la cobardía , tener el gusto de matarse unos à otros , que cometer la vileza de obedecer à los Romanos , ó dar à estos la complacencia de que los despedazasen : resolucion en que pudo equivocarse la animosidad con el apocamiento. Quedó Galicia sin defensores , y entró dando leyes à los troncos , hasta que hubiese nuevos Pobladores para obedecerlas. Asi tuvo Octavio la gloria de acabar la conquista de toda España.

Con que sujeta España à los Romanos,

Doradas las esposas à las manos,

De sus Conquistadores,

Convirtiendo en remedos los horrores,

Recibió ceremonias,

Lengua , ritos , costumbres , y colonias.

Nin-

Ninguna Nacion defendió , ni con tan porfiada resistencia , ni con tan valeroso ardimiento su amada libertad. Ninguna derrotó tantas veces , y tantos poderosos Exercitos Romanos. Para sujetarla enteramente , fueron menester todas las fuerzas , y todos los grandes Capitanes que produjo Roma. Los quatro Escipiones , Pompeyo el Grande , Julio Cesar , y Augusto , con todo el poder Romano , y con sesenta y siete años de continuada guerra ; y aun así quedaria desayrado el valor , la ambicion , y la porfia de Roma , si una parte de España no hubiera peleado contra la otra , siendo los Españoles auxiliares de sí mismos para su propia destruccion.

Sucedió una profunda , y larga paz à las perpetuas guerras que fatigaron à España , desde que incurrió en la inadvertencia de conceder surgidero , y permitir establecerse en sus Costas à los Cartagineses. Gozaron los Pueblos por gran espacio de

A. de R.
714.
Ant. de
C. 37.

tiempo los apacibles frutos de una paz tan dilatada, que si padecieron algunos intervalos, mas pudieron llamarse paréntesis que interrupcion; y aun entonces las inquietudes de algunas Provincias menos merecian el nombre de guerra que de sedicion; pudiendose, à lo mas, llamar quexas armadas contra la vexacion de los Gobernadores: nubes pequeñas que alteraron algo; pero que no llegaron à turbar la serenidad hasta la entrada de los Godos.

Mientras duró este siglo, à quien la infelicidad de los antecedentes pudo hacer que se llamase *afortunado*, toda España se romatizó (*seanos licito introducir una voz nueva en un tiempo en que se dá naturaleza à toda voz estrangera, y en que casi es contrabando el uso de las antiguas*). Recibió sin resistencia, y aun con gozo diferentes Colonias Romanas que la poblaron, y diversas Ciudades que la ennoblecieron. Zaragoza, Mérida, Badajoz, y otras muchas, en

entraron en este numero. Con el tiempo tambien hizo suyo el idioma, las leyes, los ritos, y las ceremonias de sus Conquistadores. Ni dexó de tener parte en los honores, y en las primeras Dignidades del Imperio, como lo acreditaron los Emperadores Trajano, Teodosio, y el Consul Balbo. De su seno, fecundo en hombres à todas luces grandes, salieron los dos Sénecas, Mela, padre de Lucano, el mismo Lucano, Marcial, Floro, Porcio Latro, y Pomponio Mela.

A. de R.
714.
Ant. de
C. 37.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

I. „Por no faltar à la concision, „debió de omitir nuestro Autor alguna noticia del raro exemplo de „constancia, y de fidelidad à su Ge. „fe el gran Sertorio, con que en el „famoso cerco de Calahorra sufrie- „ron los valientes Cantabros (como „llama Juvenal à los Calagurritanos) „los horrores de mayor atrocidad „que puede causar la guerra, hasta

„sustentarse de carne humana en la
 „cruelísima hambre que aguanta-
 „ron, la qual pasó en proverbio de
 „*Hambre Calagurritana*.

II. „Quando se dice que toda
 „España hizo suyo el idioma Ro-
 „mano, se deben exceptuar las Pro-
 „vincias Vascongadas, que hasta
 „hoy conservan su lengua materna;
 „siendo para mí lo mas probable
 „que fue la primitiva de toda la Na-
 „cion, como nerviosamente lo es-
 „fuerza el *P. Manuel de Larramen-
 „di* por toda la segunda parte de su
 „copiosísimo, y eruditísimo Prólogo
 „al *Diccionario trilingue*. Sus
 „argumentos son de tanto peso, que
 „hasta ahora ninguno los ha desata-
 „do con solidéz, aunque algunos los
 „hayan combatido con demasiada
 „animosidad; pero escaramuzando
 „con el modo, sin atreverse
 „á la sustancia.

FIN DE LA I. PARTE.

TA-

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS REYES GODOS

DE LA PRIMERA LINEA.

Nombres de los Reyes que reynaron en España.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
--	--------------------------	-------------------------

Siglo V.

Ataulfo	412.	4.
Sigerico	416.	8. dias.
Valia	417.	3.
Teodoredó	419.	32.
Turismundo	451.	1.
Teodorico	452.	14. y 1. m.
Eurico, ó Evarico	467.	23.
Alarico	484.	

Siglo VI.

Amalarico	507.	25.
Teudis, ó Teuda	532.	16. y m.
Teudiselo	548.	1. y 9. m.
Agila	549.	3. y m.
Atanagildo	552.	15.
Liuva	567.	3.
Leovigildo	570.	16.
Recaredo	586.	15. y m.

Nom:

Nombres de los Reyes que reynaron en España.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
--	--------------------------	-------------------------

Siglo VII.

Liuva	601.	2.
Viterico	603.	6. y m.
Gundemaro	610.	1. 10. m.
Sisebuto	612.	8. 6. m.
Recaredo II.	621.	3. m.
Suintila	621.	10.
Sisenando	631.	6.
Chintila	637.	3. 9. m.
Tulga	640.	2.
Chindasvinto	642.	6. 8. m.
Recesvinto	649.	23. m.
Vamba	672.	8. m.
Hervigio	680.	7.
Egica	687.	14. m.

Siglo VIII.

Vitiza	701.	10.
Rodrigo	711.	3.
Murio en	714.	

COM-

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

Reyno de los Reyes Godos , y
quinto siglo del nacimiento de
N. S. Jesu-Christo.

*AL año quatrocientos, el Alano,
El Godo, el Suevo, el Vándalo in-
humano,*

*De las cobardes manos que la tratan,
La España á viva fuerza se arre-
batan.*

Gobernaba el Imperio Romano A. de C.
al principio del quinto siglo, 401.
despues del nacimiento de Christo,
el Emperador Honorio , Principe de
poco espiritu , en quien la inaccion
era naturaleza ; y aprovechandose
de ella las Naciones Bárbaras , se es-
ten-

A. de C.
401.

tendieron à manera de inundacion por todo su Imperio , buscando en él climas menos destemplados , ó mas fertiles que los que lograban en su País. La mayor parte de estas Naciones habian salido de los ángulos mas retirados del Norte ; y no habiendo aprendido otro modo de vivir que el de la guerra , se asalariaban à quien les pagaba mas. En varias ocasiones habian servido al Imperio con felicidad , y con reputacion : y haciendolos orgullosos la memoria de sus servicios , y el conocimiento de sus fuerzas , pedian con las armas en la mano , que se les señalasen algunas Provincias para su establecimiento : modo de suplicar , que mas provocaba à la indignacion que à la condescendencia , porque andaba la amenaza mal disimulada con el ruego. Esta representacion armada fue à tiempo en que la soberbia Roma iba descayendo , ó se iba precipitando hácia su ruina , sin conservar de su

an-

antigua magestad mas que la memoria , y el orgullo : semejante à un Heroe yá de crépito , à quien los años quitan el espiritu , dexandole solamente con aquella parte de vigor que consiste en la fiereza. La insolencia de estas Naciones bárbaras encendian su resentimiento con aquel género de llama floxa , que es tan facil à desvanecerse como à formarse , faltandola materia para su conservacion. Bien quisiera Roma castigar el atrevimiento , y reprimir el orgullo de aquellos Bárbaros ; pero le faltaba de fuerzas todo lo que le sobraba de cólera , y de dolor. Concedió , pues , lo que no podia negar ; ó dexó que le tomasen lo que no podia embarazar que le cogiesen , esforzandose á que la debilidad pareciese condescendencia. Mas para conjurar aquel nublado de Italia , ó aquella tempestad de Pueblos armados , les hizo insinuar el Emperador Honorio que podian escoger para su establecimiento.

A. de C.
401.

A. de C.

401.

miento algunas Provincias colocadas de la otra parte de los Alpes. Con este género de permiso, que arrancó la violencia, y concedió la necesidad, se derramaron por las Galias, y se estendieron por España Hermenerico Rey de los Suevos, Atacio Rey de los Alanos, Gundérico Rey de los Vandalos, y Ataulfo Rey de los Visogodos.

Dividiase entonces la España en Citerior, y en Ulterior. La Citerior comprehendia todo aquel país que está situado hácia el Norte, entre el Ebro, y los Pyrineos, incluyendo en su dominacion la Vizcaya, y las Asturias. La Ulterior abrazaba todo lo restante de España, repartido en tres Gobiernos. El de la Bética, cuya jurisdiccion se dilatava desde Andalucia hasta todas las Provincias de las dos Castillas. El de Lusitania, que se contenia, con poca diferencia, en los límites de lo que hoy llamamos Portugal, y Galicia; y el Tarraconense, que com-
pre-

prehendia los Reynos de Aragon, Valencia, y Cataluña. Los Suevos se establecieron en los Reynos de Galicia, de Leon, y de Castilla la Vieja: los Vándalos en la Bética, y los Alanos en la Lusitania, y en la Provincia de Cartagena.

A. de C.

401.

ATAULFO.

*Ataulfo valiente,
En cuya heroyca frente
De los Godos descansa la Corona,
Ocupando à Tolosa, y à Narbona,
Se acantona en Gascuña,
Y estiende su Quartel à Cataluña.*

La Gotia, Provincia de la Scandinavia, comunicó su nombre à los Godos, que divididos en Ostrogodos, ó Godos Orientales, y en Visogodos, ó Godos Occidentales, ocuparon los primeros à Italia, al mismo tiempo que se estendieron por España los segundos. Ataulfo, Rey de los Visogodos, se apoderó de todo aquel terreno por donde hoy

A. de C.

412.

A. de C.
412.

hoy se dilatan las Provincias de Languedoc, Gascuña, Guiena, Cataluña, y Aragon: mientras los Romanos mantenian en su devocion à Castilla la Nueva, y à otras muchas poblaciones marítimas, de que el primer ímpetu de los Godos no pudo apoderarse. Contentos estos con sus nuevas conquistas, si asi se pueden llamar las que se dexaron hacer sin resistencia, pareciendo mas posesiones heredadas que Provincias adquiridas por el derecho de la guerra, solo se aplicaba Ataulfo à afianzar en ellas su dominacion. Con esta idea distribuyó sus Tropas en las principales Plazas, consiguíndoles aquella porcion de tierras, y heredades, que le pareció bastante para que pudiesen subsistir cómodamente.

Mas el espíritu marcial de una Nacion belicosa no pudo resolverse à dexar las armas de las manos, mientras podian emplearse en hacer nuevas conquistas; y enviando las
que

que habian hecho los Vándalos , los Suevos , y los Alanos , ò por mas ventajosas , ò por mas acomodadas , determinó hacer frente al todo , y à no desistir de la guerra hasta haberlo conseguido. Comprendia el Rey las dificultades de una empresa tan arriesgada , y prefiriendo una Corona cierta à otra contingente , pareciendole imprudencia exponerlo todo por adelantar algo , se negó con resolucion à los ambiciosos clamores de sus vasallos. Pero irritados estos , convirtieron en sedicion el ardimiento , y se arrojaron al mayor delito , manchando sus manos alevosas en la sangre de Ataulfo , Principe desgraciado , digno de mejor fortuna , y de mandar à un Pueblo menos feroz. Será perpetua su gloria en los Anales , y resonará su nombre con mucho eco en la fama , por haver sido Fundador de tan noble Monarquía. Dexó un hijo que se llamó Sigerico , y fue proclamado Rey por una parte de

A. de C.
416.

A. de C.
412.

de la Nacion : mas no perdonando al hijo los asesinos del padre , en menos de nueve dias le vieron sus vasallos ascender al trono , y descender al sepulcro. Monarca fugaz, à manera de relámpago , que dexó dudoso à la Historia , si le debe contar en el numero de los Reyes obedecidos , ò de los que no fueron mas que deseados.

VALIA.

Mas Valia , belicoso , à los Romanos Reduxo , Suevos , Vandalos , y Alanos.

A. de C.
416.

Era entonces electiva la Corona de los Godos , y por lo comun no habia mas intercesores para la eleccion que el valor , y el merecimiento. Fue puesta sobre las sienas de Valia , cuyas proezas militares le habian dado à conocer en Roma por uno de los mayores Capitanes de la Europa. Temiale el Emperador Honorio , resolvió tener.

nerle empleado en España, escondiendo mal el miedo entre la confianza. Hizole el partido de cederle en toda propiedad, y soberanía las Provincias de que se habian apoderado los Godos, con la condicion de que él volvería à poner debaxo de la obediencia del Imperio Romano todas las demás Provincias que los otros Bárbaros le habian usurpado.

A. de C.
416.

Acetó Valia el partido, siendo tan achacosa la intencion de parte de quien le acetaba, como de parte de quien le ofrecia. Era el designio de los Romanos destruir à los otros Bárbaros con las armas de los Godos, y dexarse despues caer sobre los Godos, en desembarazandose yá del cuidado de los Bárbaros. Era el designio de Valia abatir à las demás Naciones con el auspicio, y con las armas Romanas unidas à las suyas, y volver despues sus fuerzas contra las Provincias que poseían en España los Romanos, desalojandolos de
to.

A. de C.
416.

toda ella , quando las guerras estrangeras los tuviesen sin aliento en el corazon , sin vigor en el brazo , y sin nervio en el erario. Asi se burlan recíprocamente los Políticos , siendo el mayor primor de su artificio caminar mas unidos à los intentos los que están mas desviados , y aun mas opuestos en las intenciones.

En execucion del tratado , atacó el Rey de los Godos à los Suevos, Vándalos , y Alanos , cogiendolos separadamente ; y consiguiendo tres victorias à costa de tres batallas , los puso debaxo de la dominacion de los Romanos. Los Alanos perdieron à su Rey en la funcion , y retirandose à Galia , se incorporaron con los Suevos ; pero los Vándalos fueron mas felices , ò menos desgraciados , como lo diremos en el Reynado siguiente. Agradecido el Emperador Honorio à los servicios de Valia , le cedió todas las Provincias de Aquitania , y le reconoció por legitimo Rey de quantos Países poseía

seía en las Galias , y en España. La soberanía de estós Países , que en Ataulfo era usurpada , en Valia se hizo legitima por la cesion del Emperador. El Reynado de Valia fue breve , pero brillante. Murió en Tolosa el año de 419.

A. de C.
419.

TEODOREDO.

*Teodoredó , y Aecio coligados
En estrechos Tratados,
Con Meroveo , que reynaba en Francia ,
De Atila humillaron la arrogancia.*

A Valia sucedió su pariente Teodoredó , llamado por otro nombre Teodorico : Príncipe à quien los Vándalos dieron bien en que entender. Era Gobernador de la Africa Romana el Conde Bonifacio , que mal satisfecho del Emperador Valentiniano , porque le llamaba à Roma capitulado , encomendó su venganza à la traicion , y resolvió entregar el Africa à los Vándalos , que

A. de C.
427.

llamados por el Conde , no se hicieron de rogar. Resueltos à dexar à España , no quisieron pasar el mar con las manos vacías ; y dando principio al saqueo , sin que Teodoro se hallase en estado de hacerles resistencia , arrasaron toda la Costa marítima , desde Cadiz hasta la embocadura del Ebro ; y cargados de riquezas , incorporandose con su Rey Gundérico pasaron al Africa en numero de ochenta mil combatientes , y en espacio de cinco años se hicieron dueños absolutos de todo el País.

Apenas respiraba España , viendose libre de esta bárbara Nacion, quando se halló amenazada de la irrupcion de otra , no menos intrépida , ni menos cruel. Los Hunos, nacion belicosa , y bárbara , que tenían su origen en las márgenes del Ponto Euxîno , no cabiendo en su País , rompieron sus terminos à manera de avenida , y conducidos de su Rey Atila , que se puso à la frente

te de quinientos mil combatientes, entraron en las Galias, llevando à fuego, y sangre quanto se les ponía delante, sin perdonar, ni dar quarter mas que à las riquezas, unicas prisioneras que se hacian en aquella guerra. Jactabase Atila de ser el *Azote de Dios*; y aunque mal colocada, era bien fundada la jactancia: porque en realidad apenas se conoce otro en la Historia, ni mas pesado, ni mas terrible. Sirvióse Dios de este azote para castigar à la Francia, y à la Italia, cuyos desordenes llegaron à tal exceso, que si se retardase el castigo, podia parecer injurioso à la Divina Providencia el sufrimiento, como que ignoraba los delitos, ó le faltaban fuerzas para la venganza. El General de las armas Romanas, que mandaba en las Galias, y se llamaba Aecio, conocia muy bien la debilidad de sus fuerzas para resistir à un torrente tan impetuoso, y convidó à Meroveo, Rey de Francia,

A. de C.

427.

L. 2

y

A. de C. y à Teodoredo , Rey de los Godos,
427. para que se uniesen con él contra
el enemigo comun. Ambos Prínci-
pes se hicieron cargo de lo que in-
teresaban , y convinieron en un Tra-
tado , ó una simple alianza.

Señalóse el quartel general, adon-
de concurrió Teodoredo con lo mas
escogido de sus Tropas. El Exerci-
to de los Confederados marchó en
busca del de Atila , que le ahorró
la mitad del camino , porque le sa-
lió al encuentro , y à corta diligen-
cia se avistaron los dos Exercitos en
las llanuras de Chalons, sobre las
márgenes del Marne. Acometieron-
se con ferocidad , y Teodoredo , que
mandaba el ala derecha con sus dos
hijos Turismundo , y Teodorico,
hizo prodigios de valor. Atropella-
dos los Hunos por todas partes , y
embarazados en su misma muche-
dumbre , no pudieron rehacerse.
Los que retrocedian , y los que se
abanzaban para sostenerlos, se apre-
taron de manera que se imposibili-

taron al manejo de las armas: con que se hizo en ellos tan espantosa carnicería , que en el sentir unánime de todos los Autores contemporaneos , quedaron cerca de doscientos mil en el campo de batalla.

A. de C.

427.

La pérdida de los aliados no fue considerable por el número de los muertos ; pero fue inestimable para los Godos por la calidad , pues su Rey Teodoro dexó la vida en el combate , con llanto universal de los dos Exércitos confederados. Aunque pudo Aecio acabar del todo con la Nacion de los Hunos , no quiso por política desambarazarse de estos enemigos , creyendo que de esta manera se haria mas necesario al Imperio Romano ; y despidiendo à los Godos , y à los Francos con diferentes pretextos , permitió que los Hunos se echasen sobre la Dalmacia , la Iliria , y despues sobre la Italia , sin que nadie pudiese hacer resistencia á su ambicion , à su avari-

451.

ri-

A. de C.
451.

riacia , y à su ferocidad. Conocida por el Emperador Valentiniano la traicion de Aecio , tres años despues le hizo pagar su alevosía con la vida : fruto correspondiente à una política torcida , que le dió à conocer , aunque con escarmiento tardío , que el medio mejor para hacerse util , ó necesario à la Patria, es servirla con fidelidad , poniendo siempre el bien comun delante del interés particular.

TEODORICO.

*Teodorico , hecho Rey de fratricida,
Rindió à otro fratricidio Reyno , y
vida.*

*Y al Suevo orgulloso
Privó el Rey , de Reyno , y de reposo.*

Habia dexado tres hijos Teodoro , Torismundo , Turismundo ó Trasimundo (que con todos estos tres nombres se reconoce en la Historia), Teodorico , y Eurico. Todos tres

tres se declararon pretendientes à la Corona ; pero el Exercito, que luego se declaró por el primogenito , sin otra formalidad , la colocó en las sienes de Torisbundo antes de despedirse de Aecio. Restituído este Príncipe à España con sus Tropas, y acantonandolas en Quarteles de refresco , solo pensaba en respirar de las fatigas de la guerra , y de la marcha , mientras sus dos hermanos conspiraban contra su vida , la que le quitaron alevosamente despues de un año de Reynado , no pudiendo tolerar verse uno y otro pospuestos por eleccion al que el Cielo , y la naturaleza habian preferido à entrambos.

Subió Teodorico al Trono abriéndose el camino por un fratricidio, y otro fratricidio le arrojó del Trono con escarmiento à los siglos: bien que la conquista de los Suevos hizo glorioso el espacio que medió entre su elevacion , y precipicio. Mientras los Romanos , y los Go-

A. de C.
451.

A. de C.
451.

Godos estaban ocupados en la guerra de los Hunos, los Suevos se aprovecharon de la ocasion, y entraron à saco una gran parte de aquella porcion de España que obedecia à los Romanos. Irritado el Emperador de este procedimiento, pareciendole que se le ofrecia buena ocasion para cumplir con su agradecimiento, y con su venganza, ofreció à los Godos, en recompensa de los servicios que le habian hecho contra Atila, todas las Provincias que pudiesen conquistar à los Suevos. No era menester tanto cebo para un corazon tan ambicioso de dilatar sus dominios, como el de Teodorico. Era amigo, y aliado de los Suevos; pero tenia mas estrecha alianza con su ambicion. Solo faltaba pretexto para el rompimiento; pero este es puntualmente el que cuesta poco trabajo à qualquiera que le busca.

Negoció secretamente un Tratado con los Francos, y con los Borgoñones, y luego que estos asegu-
ra

raron asistirle con poderosos socorros, despachó un Embaxador à Ricciario, Key de los Suevos, representandole, que siendo los Godos aliados de los Romanos, no podrian mirar con indiferencia, ó con neutralidad, que los molestasen los Suevos. Cayó Ricciario incautamente en el lazo que le armaban; y respondió, no sin sobrado ardimiento, que dentro de pocos dias iría él en persona à dár la respuesta en los Campos de Tolosa, donde decidiría una batalla qual de las dos Naciones habia de dár la ley, ó recibirla.

Oyó Teodorico, sin poder disimular la complacencia, una respuesta tan favorable à sus designios; y descampando sin dilacion con sus Tropas, y con las auxiliares de los Francos, y de los Borgoñones, marchó contra los Suevos. Yá venian estos marchando contra él, y se encontraron los dos Exercitos en las orillas del rio Orbigo, que atravesan-

A. de C.
451.

A. de C.

451.

sando una parte del Reyno de Leon, corre desde Asturias à Galicia. Despues de algunas escaramuzas, se empeñaron los dos Exercitos en una accion general, y decisiva. Los Godos derrotaron enteramente à los Suevos, cuyo Rey quedó hecho prisionero en la batalla, y despues perdió la vida. Apoderóse el vencedor de sus Estados, que pasaron al dominio de los Godos, aunque se permitió à los Suevos que tuviesen Rey à parte elegido entre su Nacion; pero con la condicion precisa de ser perpetuo vasallo, y tributario de los Godos.

456.

Vivia Teodorico coronada la frente de laureles, habiendo sabido ganar el amor, y el respeto de sus vasallos, borrando su valor, y sus conquistas la memoria del delito que le habia abierto el camino para el Trono; y olvidado su Pueblo del fratricidio, solo reconocia en él un gran Monarca. Pero su hermano, que estaba domi-
na.

nado de la misma pasion que Teodoro , y à quien él mismo habia enseñado con exemplo pernicioso , que se podia trepar al Solio por la alevosía , y la violencia , le hizo victima de su propia enseñanza , privandole à un mismo tiempo del Reyno , y de la vida. Asi venga el cuchillo à los que se valen de él , sin consultar à la razon , ni à la justicia ; y asi acredite el Cielo, que no es lo mismo suspender, ó dilatar el impulso á la venganza, que dexar sin escarmiento los delitos.

A. de C.

467.

EURICO.

Hizole tributario;
Pero Eurico mas vano , ó temerario,
Le quitó la Corona enteramente;
Y estendiendo su Imperio estraña-
mente,
A Toledo ocupó , y en marchas listas
Dilató hasta la Francia sus con-
quistas.

Nunca llegan à saciarse las pa-
 sio-

A. de C.
367.

siones de los hombres , y el que pretende contentarlas con servir las , no hace mas que socorrer con nuevo material la llama para aumentar el incendio. Pareciale à Eurico , que la Monarquía de los Godos era termino bastante à sus deseos ; y apenas entró en la posesion de ella , quando reconoció que era mas dilatada su ambicion que la misma Monarquía. Creció la ambicion con el poder , y dió su consentimiento à las vastas ideas con que le lisonjeaba su imaginacion de nuevos engrandecimientos.

El Rey de los Suevos su vasallo, mal acostumbrado à la subordinacion , y à la dependencia , daba algunas señas de tascar en el freno, ó de sacudir el yugo. Esto le bastó à Eurico para despojarle de sus Estados , incorporando en su Corona la Lusitania , la Galicia , y la Bética. Era el Imperio Romano el juguete de los Bárbaros , siendo sus Provincias del primero que las ocupaba ;
y

y Eurico , que no se dormia , no perdió ocasion tan favorable de dilatar sus dominios. Entró con espada en mano por los Reynos de Navarra , y de Aragon , asegurando estas conquistas con la toma de Zaragoza , y de Pamplona ; y revolviendo sobre Tarragona , se hizo dueño de esta Ciudad , arruinandola del todo. Penetró despues por el corazon de España , y quitando à Toledo , y à sus dependencias del poder de los Romanos , se apoderó de todas las demás Provincias que estaban debaxo de su dominacion en lo interior del continente , sin dexarles mas que algunas Plazas marítimas sobre las Costas del Mediterraneo , que no pudo tomar por hallarse sin fuerzas navales para bloquearlas. De esta manera perdieron los Romanos casi todo lo que poseían en España , despues de siete-cientos años de posesion.

Pudiera Eurico entregarse al sosiego , y al descanso , gozando tranqui-

A. de C.
467.

A. de C. 467. quilamente de sus gloriosas conquistas ; pero un corazon lleno de ambicion afortunada , siempre está vacío de contento , y carga en la cuenta de lo desgraciado todo aquello que dexa de ser feliz. Con esta idea conduxo Eurico sus Tropas victoriosas á las Galias , lisonjeándole su vanidad , y su esperanza con la facilidad de su conquista. Apoderóse sin especial resistencia de una buena parte de ellas , y no se le ofrecia dificultad de mucho empeño en apoderarse de lo restante. Hizose dueño en pocos dias de todas las Provincias que se estienden hácia el Mediodia entre la Provenza , y el rio Loira ; y enamorado de la fecundidad , de la amenidad , y del buen temple del País de Arlés , eligió esta Ciudad para descansar en ella , mientras sus Tropas se mantenian en Quarteles de Invierno.

484. Miraba muy distante el termino de sus ambiciosos pensamientos , quando le salió al encuentro en Arlés el

tér-

término de sus dias á los diez y siete años de reynado : Príncipe que se hubiera hecho mas glorioso lugar en el numero de los Conquistadores, si no le hubiera deslucido el que mereció en el de los Parricidas ; y si no se leyera su nombre en el Catálogo de los Perseguidores de la Iglesia. La desgracia de su nacimiento le hizo Arriano de profesion , como lo habian sido sus predecesores ; pero la violencia de su genio le hizo cruel con los Católicos, en lo que no le habian dado exemplo sus antepasados.

A. de C.
484.

ALARICO.

*La vida de Alarico fue trofeo
En quinientos del Grande Clodoveo;
Y con su muerte, el Godo
Quando en Francia ocupó, perdió-
lo todo.*

Alarico, que sucedió á su padre Eurico, no menos en el Trono que en la dilatada ambicion de sus ideas;

as-

A. de C. aspiró, como él, à la entera conquista de las Galias. Era bravo, y contenido, valiente con reposo, y osado sin ser intrépido: prendas muy necesarias para una empresa de aquella calidad, y de aquel riesgo, en que el sosiego, y la prudencia habian de ir dictando las operaciones al valor. Aspiraban à la misma conquista tres Naciones diferentes, y era menester gobernar sus pensamientos de manera, que el intempestivo ardor de manifestarlos, no le sirviese de embarazo para conseguirlos. Habianse apoderado los Borgoñones de aquella parte oriental de las Galias, que bañan los dos rios Ródano, y Saona. Los Franceses eran dueños de la parte septentrional, despues de haber desalojado enteramente á los Romanos, que perdieron la reputacion, el ánimo, y las conquistas en la famosa batalla de Soisons. Y Teodorico, Rey de los Ostrogodos, despues de haber despojado de la Italia á los Herulos,

los,

los, se disponia à penetrar en las Galias. A. de C.

449.

No dexaba de conocer Alarico, que sus fuerzas eran inferiores à las de estas tres Potencias, si las consideraba unidas, y eran superiores, si lograba separarlas, y asi aplicó toda su atencion à dividir las. Acababan los Franceses de abrazar la Religion Católica, persuadidos del exemplo de su Rey el Grande Clodoveo, mientras los Borgoñones, y los Ostrogodos, à imitacion de los Godos Españoles, hacian obstinacion; lo que pudo ser engaño en la primera profesion de Arrianismo. La conformidad en la Religion hacia menos dificultosa à Alarico la negociacion con las dos ultimas Potencias, y pudo à favor de ella concluir con Teodorico un estrecho Tratado de alianza, que afianzó mas el vínculo del matrimonio, casando con una hija suya. Adelantado este paso, tuvo menos que vencer para conciliarse la amis-

495.

Tom. I.

M

tas

A. de C.
619.

tad de los Borgoñones sus vecinos; y luego que se vió libre de este cuidado, teniendo à su parecer aseguradas las espaldas, convirtió todo el pensamiento à la guerra de los Franceses, Deseaba hacersele; pero no queria declararsela, temiendo que al ruido de agresor despertasen los zelos de sus vecinos, y conocido el intento de dominar à las Galias, llegasen à tiempo de estorvarle la conquista. Con este artificio buscó modo de inquietar ocultamente à los Franceses, no perdiendo ocasion de mortificarlos con disimulo, abrigando en sus Estados à los sediciosos, y persiguiendo à los Católicos, para mortificar à Clodoveo en lo que mas dolia à su piedad, que era el punto de Religion.

Yá desde aquel tiempo no era la paciencia la virtud dominante en los Franceses; y penetrado el artificio de Alarico, le declararon la guerra. Pasaron el rio Loira, y encontraron de la otra parte à los Godos,
que

que puestos en orden de batalla, estaban prevenidos para recibirlos bien. Iban los dos Reyes cada uno à la frente de su Ejército, ambos Soldados valientes, ambos grandes Capitanes, que ponian en obra quanto podia dar de suyo el arte de la guerra, y el valor. Acercanse los dos campos, respetándose, y temiéndose recíprocamente: dáse la señal de acometer: mezclanse los esquadrones; y dudosa la victoria, yá se inclinaba al Francés, yá favorecia al Godo; quando reconociéndose los dos Principes llenos de un mismo ardimiento, se destacan como de concierto, y tomando de su cuenta la decision de la batalla, se acomete el uno al otro en medio de los dos campos. Atónitos los Ejércitos, à vista de un espectáculo, que por no prevenido tenia toda la novedad de no esperado, se mantuvieron inmóviles, testigos sin accion del brio de sus dos Gefes, fiando cada qual en la animosidad

A. de C.
495.

A. de C.
507.

del suyo la gloria del vencimiento. Fue igual el primer reencuentro, hiendose mutuamente los dos Monarcas con el primer golpe de la lanza; pero revolviendo Clodoveo sobre Alarico, ò por mas mozo, ò por mas agil, ò por mas dichoso, le acertó el segundo golpe con tanta felicidad, que metiendole la lanza por el cuerpo, le arrojó muerto del caballo. Aumentando el orgullo, y encendido el ardor de los Franceses con la que fue hazaña, sin dexar de ser fortuna, se arrojaron furiosamente sobre los Godos, à quienes la desgracia de su Rey tenia helado el valor, y desmayado el aliento, derrotandolos, y poniendolos en precipitada fuga. Siguió Clodoveo el alcance hasta Burdeos, donde se volvieron à juntar las Tropas esparcidas de los Godos, y rehaciendose algun tanto, dieron segunda vez la caza al enemigo; pero éste los acometió con tan desesperada furia, que haciendo en ellos

un

un espantoso destrozo, dexó inundado en cadáveres, y en sangre el campo de batalla, que hasta hoy se llama el *Campo de los Arrianos*: nombre con que los Católicos Franceses distinguían à los Godos Españoles, en atención à la secta que profesaban. Fueron funestas à la valerosa Nacion Gótica las consecuencias que traxo consigo la perdida de estas dos batallas, porque de su resulta pasó al dominio de los Franceses casi todo lo que sus armas habían conquistado en las Galias: confirmándose con esta nueva experiencia el documento, de que ordinariamente pierde los Estados propios el que pretende hacer suyos los agenos.

A. de C.
507.

SEXTO SIGLO.

AMALARICO.

*Amalarico en sus mas tiernos años
Subió al Trono por fuerza, y por engaños;*

¶

A. de C.
507.

*Y ultrajando á Clotilde cruelmente,
Aunque ésta esforzó algun tiempo la
paciente,
Cansada la paciencia, y la esperanza
Le hizo sentir al cabo su venganza.*

Dexò Alarico un solo hijo de tálamo legítimo, llamado Amalarico, que no contaba mas que cinco años, quando perdió su padre la vida à manos del esforzado Clodoveo; y como los Godos necesitaban de un Principe que se hiciese respetar de sus vasallos, y temer de los Franceses, echaron mano de Gesalcio, hijo natural del Príncipe difunto. Pero Teodorico, Rey de Italia, que miró esta eleccion menos como necesidad, que como desayre, injuriosa à su persona, à la de su hija, y à la de su nieto Amalarico, hizo marchar à España un Exercito de ochenta mil hombres, cuya violencia obligò à los Godos à declarar por nula la eleccion hecha en Gesalcio; y juntandose de nuevo los Elec-
to-

tores, nombraron, y coronaron por Rey al niño Amalarico, declarándose su abuelo por Tutor, y Gobernador de sus Reynos durante el tiempo de su menor edad. Luego que con esta se proporcionó Amalarico al matrimonio, le contraxo con Clotilde, hija de Clodoveo, Rey de Francia, buscando en esta alianza un nudo firme, que juntamente con la sangre, enlazase las voluntades, asegurase la paz de las dos Potencias enemigas.

A. de C.
507.

Habia heredado Clotilde de la Reyna su madre, juntamente con el nombre, una heroica piedad, con tan invencible amor à la Religion Catòlica, que antes la arrancarían el alma que la Fé; y juntando à estas virtudes Christianas quantas prendas pueden concurrir à hacer perfecta una hermosura, la constituían una de las Princesas mas cabales, y mas celebradas de su siglo. Pero su Religion fue su delito con un esposo, cuya secta era toda su pa-

A. de C.
507.

pasion , y cuyo genio se desviaba de la violencia por acercarse á la ferocidad. Desde los primeros dias de su union fue todo el empeño de los dos consortes ganar el uno al otro para su partido ; de Amalarico , hacer Arriana à Clotilde ; de Clotilde , hacer Católico à Amalarico. Pero los medios de que uno , y otro se valian para lograr sus intentos , eran tan contrarios como las profesiones ; y eran tan diferentes como los genios. Amalarico , de genio duro , colérico , y altivo , echaba mano de la violencia , y de la autoridad : Clotilde , de genio blando , pacífico , y humilde , empleaba la ternura , y la insinuacion. Amalarico mandaba como quien queria hacerse obedecer : Clotilde representaba como quien no pretendia violentar , y como quien tenia derecho à no ser violentada ; à cuyo fin acordaba tal vez modestamente à su marido los contratos matrimoniales , en los quales expresamen-

te

te se habia capitulado , que no se-
 ría molestada en punto de Religion.
 El Rey añadía à los desvíos los ri-
 gores: la Reyna ennoblecía el rue-
 go con la paciencia : pero hacien-
 do mas furioso á Amalarico el su-
 frimiento , y la constancia de Clo-
 tilde , llegó la magestad à descom-
 ponerse tanto con la indignacion,
 que perdiendo el respeto al sexo , y
 al nacimiento de su esposa , la mal-
 trataba cruelmente , sin que Clotil-
 de le hiciese otra oposicion , que la
 de sus dulces lagrimas ; y no acer-
 tando con una sola voz para la que-
 xa , se entendia à solas con su do-
 lor , y con su pañuelo , en que re-
 cogia las lagrimas que se despren-
 dian de sus ojos , y con que enjuga-
 ba la sangre que derramaban sus
 heridas.

A. de C.

597.

Pasaronse muchos años entre los
 rigores de este tratamiento , con-
 fiando Clotilde el remedio , y el
 desagravio à la paciencia , y al si-
 lencio , con la esperanza de que por

es.

A. de C.
507.

este medio se desarmaría la cólera del Rey , y convertiría su corazón hácia la piedad , y la ternura. Pero desengañada absolutamente la esperanza , escribió à los Reyes de Francia , sus hermanos , poniendo en su noticia el prolongado martirio que estaba padeciendo , conjurándolos por todos los respetos del amor que viniesen à ponerla en libertad de tan cruel servidumbre ; y para introducirles la compasion por los ojos , envió diferentes pañuelos empapados en su sangre , acordándose era la misma que corria por sus venas. Dióse por entendida la ternura , la cólera , y el furor à vista de aquel sangriento testigo de la crueldad , y del sufrimiento , reconociéndose todos tres despreciados , y ofendidos en los agravios de una hermana , que por sus prendas era el objeto , y el deposito de todos sus cariños. Los Hermanos de Clotilde eran Childeberto , Rey de París, Clotario , Rey de Soisons ; y Thier-

Thierry, Rey de Metz, que resuel-
tos à vengarla, y á librarla de una
vez de las crueles sinrazones de un
marido, se armaron todos tres, y
pasando los Pirineos se avanzaron
hasta Barcelona, donde alcanzando
al Exercito de Amalarico, le aco-
metieron, y le derrotaron. Luego
que Amalarico reconoció declarada
en destrozo la batalla, encomendó
à la fuga la seguridad de su perso-
na; y quando iba à asegurarla mas
en el asilo sagrado de un Templo
Católico, le alcanzó la muerte à
las mismas puertas de él, introdu-
ciendosela por las espaldas la lanza
de un Soldado Frances, que le se-
guia. Como que la Iglesia se negaba
justamente à servir de abrigo à
aquella vida, que todo se habia em-
pleado en perseguirla.

A. de C.
507.

531.

Vengada Clotilde, y sus her-
manos con la muerte de Amalari-
co, se retiró à Francia la Reyna
donde dió fin à sus dias con una
muerte dichosa, que coronó los
triun-

A. de C. 531. triunfos de su piedad. Apenas se lee en la Historia matrimonio mas desgraciado que el suyo ; pero con esta pension nacen los Principes , que obligados à enlazarse , sin consultar con la inclinacion sus elecciones, ponen el alvedrio en manos de la politica , y de la razon de Estado, y casandose sin verse , no son poco dichosos si logran en la union la felicidad de amarse. La que es pension en los Principes , es sacrificio en las Princesas , que aunque lleven al tálamo mucha provision de complacencia , y de dulzura , nunca las sobrarà la que hicieren de paciencia , y de sufrimiento.

TEUDIS.

*A Teudis mortalmente un puñal hiere
Que quien à hierro mata , à hierro
muere:*

*El Francés acomete à Zaragoza;
Y quando casi su posesion goza,
Reprimido el encono.*

A vista de Vicente , su Patrono,

Rea

Retrocede en efecto,

*Y el que antes fue furor, pasó á
respeto.*

A. de C.
532.

Fue sucesor de Amalarico Teudis, Ostrogodo de nacimiento, y Gobernador del Principe difunto en su menor edad. Y ora sea que favoreciese ocultamente à los Ostrogodos, con quienes los Reyes de Francia estaban en guerra; ora que la indignacion de estos Príncipes no diese por satisfecha su venganza, ellos entraron segunda vez en España, y saqueando todas las Provincias que se encierran entre los Pyrineos, y el Ebro, pusieron sitio à Zaragoza. Reducida la Ciudad à los ultimos estrechos, y cansado mas que vencido el valor de los defensores, apeló por ultimo recurso à la proteccion de S. Vicente su Patrono: la que imploró por medio de una Procesion tan penitente, y tan devota, que introduciendo la compasion por el camino
del

A. de C.
532.

del exemplo en los Reyes Clotario,
y Childeberto, que mandaban el si-
tio, se resolvieron à levantarle, des-
pues de haber obtenido de los sitia-
dos la Túnica de San Vicente: con
cuyo sagrado despojo quedó su de-
voción mas satisfecha que lo que-
daría su ambición con la toma de
la Plaza.

542.

Ni en el sitio de Zaragoza, ni
en toda esta guerra hace mención
la Historia del nombre de Teudis;
ò porque su cobardía le retiraba del
manejo de las armas, ò porque el
conocimiento de la desigualdad de
sus fuerzas le obligó à no medirlas
con las de los Principes confedera-
dos. Solo se sabe que despues de
un reynado de diez y seis años, y
un mes, perdiò la vida à manos de
un asesino, ignorandose el motivo
de esta alevosía; bien que al sentir-
se herido de muerte, confesò fran-
camente, que era reo de otro deli-
to semejante; y mandò que no se
procediese contra el agresor, por-
que

que en su mano reconocia , y adoraba la del Cielo , que daba este nuevo testimonio de su justicia , en la que parecia traicion , y era venganza. No hay recuerdo que mas eficazmente despierte en el corazon del culpado la memoria de sus delitos que la pena del talion , por la qual se determina la pena en la misma especie en que se cometió la culpa : linage de represalias , que ofreciendo en la Historia muy frecuentes los exemplares , dió principio à aquella gran máxima à que están reducidos todos los primores de la justicia : *No bagas con otro lo que no quisieras se executára contigo.*

A. de C.
542.

TEUDISELO.

*Teudiselo cruel , y luxurioso,
Yá torpe , yá furioso,
Todo lo mancha , todo lo atropella;
No perdona á casada , ni á doncella:
Hasta que al fin , cansado el sufrimiento,
Con su sangre lavó su atrevimiento.*

Era

A. de C.
548.

Era Teudiselo hijo de la hermana de Totila, Rey de los Ostrogodos; pero como los Godos no buscaban en sus Principes la Patria, sino el mérito, no le sirvió de estorvo lo extranjero para que la Nación, por el mayor numero de votos, no colocase en sus sienes la Corona. No fue Godo; y siendo electiva la Corona, fue Rey de los Godos: este es un elogio que puede pasar por encarecimiento. Mas como las costumbres, ó se mudan, ó se descubren en los estados, apenas se vió Teudiselo dueño absoluto de sus pasiones, quando se hizo esclavo de ellas; y no hallandose yá en necesidad de reprimirlas para contener su ambicion, se rindió à la ruindad de obedecerlas, faltándole valor, ó generosidad para sujetarlas. Entregóse tan desenfrenadamente à ellas, que en poco tiempo fue el hombre universal de todas las Damas de la Corte; y dándose por entendido el pun-donor de los Señores à un ultrage
tan

tan sensible , pasaron presto desde la murmuracion à los recelos , y desde éstos à la vigilancia , y à las precauciones , para poner cada uno en salvo el deposito de su honor. Es la incontinencia un vicio , que en llegando à ser pasion , pasa à ser furia si se le hace resistencia. Por eso Teudiselo , ofendido de los estorvos que encontraba su apetito en la prevencion con que vivian los Grandes, añadió la crueldad à la lascivia, mandando quitar la vida à muchos de ellos , fingiendo delitos , y sobornando acusaciones , para dexar à sus mugeres con menos embarazos, y mas libre el camino à sus excesos.

Una brutalidad , en que andaban juntas la infamia , y laty ranía , le hizo tan odioso à los grandes , y tan exêcrables à todos sus vasallos, que se formó una conspiracion general contra su vida. Entraron los Señores en Palacio , y lavaron con la sangre de Teudiselo las manchas del honor , con que la voracidad ar-

A. de C.

548.

A. de C.
549.

mada del poder habia afeado su reputacion. Habia veinte y un meses que el indigno Monarca afrentaba el Trono mas que le ocupaba, quando el puñal puso fin à su desenfrenamiento. No es dudable, que en materia de delitos un Soberano pueda siempre todo lo que quiere; mas tampoco es menos cierto, que no siempre quiere impunemente todo lo que puede; porque aquel Juez Supremo, en quien caminan iguales la clemencia, y la justicia, sabe poner límites à sus desórdenes; y sin reservar toda la venganza para la otra vida, donde por oculta, ò por ignorada conduciría poco para el escarmiento, comienza en esta el castigo, en obsequio del exemplo, siendo la menor pena, con que puede mortificar à un Príncipe insolente, la de atajarle la vida, y abreviarle la Corona.

AGI-

AGILA.

A. de C.

549.

*Agila en lo lascivo no le imita;
Mas en lo ocioso sí: con esto irrita
Tanto el desprecio del Soldado fuerte
Que comenzó motin, y acabó muerte.*

No pocas veces es el Trono puerto seguro de una virtud superior, y escollo cierto de talentos regulares, porque no acierta à tolerar medianías. Por eso no supo Agila mantenerse mucho en él. No dió este Principe en los desordenes de su Predecesor; pero entregado à una vida ociosa, desaplicada, y enemiga del trabajo, incurrió primero en la desestimacion, y despues en el odio de todos sus vasallos. Piloto adormecido en el regazo de la ociosidad, y del placer, abandonaba el gobernalte, y el buque el arbitrio de los vientos. La Monarquía sobradamente debilitada por los reynados antecedentes, se hallaba en peligro de perderse; porque el Emperador

N 2

de

A. de C. 549. de Constantinopla , despues de haber arrojado à los Vándalos del Africa , habia hecho un desembarco de Tropas en España ; y la Milicia de los Godos , viendose desestimada , y mal pagada , se habia amotinado , apoderandose de muchas Plazas. Dispertó , ò pareció como que dispertaba Agila à las voces del ruido , y à los ecos del peligro , y aun hizo algunos esfuerzos para sujetar à los rebeldes , que se habian encerrado dentro de las murallas de Córdoba ; pero à vista de su valerosa defensa , y de sus vigorosas salidas , desmayó tanto su natural desaliento , que levantó el sitio con precipitacion ; y declarandose en fuga la retirada , dexó todo el bagage , y en él inmensos tesoros , en poder de los malcontentos.

El desayre que padecieron sus armas en el malogro de una empresa de aquella importancia , y una retirada vergonzosa , con tantas señas de fuga , precipitaron à este Prin-

Principe en el desprecio general de sus vasallos, y redoblaron la animosidad, y el atrevimiento de los sediciosos. Era su Gefe Atanagildo, que aspiraba sin mucho disimulo à la Corona; y para facilitar este intento imploró el socorro del Emperador Justiniano, ofreciendole en agradecimiento una parte de las conquistas que se hiciesen en España con sus Tropas auxiliares. Con este refuerzo marcha derecho al enemigo, y encontrandole cerca de Sevilla, le atacó, y le derrotó al primer choque, obligandole à refugiarse dentro de las fortificaciones de Mérida, donde el desgraciado Monarca fue tratado por sus mismos parciales como Rey de farza, ò de teatro; y despues de haberle quitado con el desprecio la primera vida del hombre, que es la honra, le privaron con el cuchillo de la menos estimable, que es la del cuerpo. Quien ha de gobernar à otros, es menester que aprenda en la escuela-

A. de C.
549.

A. de C. 549. cuela propia el gobierno de sí mismo. En el teatro del mundo hacen los Príncipes el primer papel, y sirven de espectáculo à todos sus inferiores. Si sus acciones no corresponden al papel que representan, oyen desprecios en lugar de aclamaciones: parecidos hasta en esto à los malos Comediantes, à quienes ni la purpura defiende de la mosquetería, ni contiene de los silvos la diadema; pero hay esta diferencia, que el desprecio de los Comediantes es desprecio, y nada mas; pero el de los Principes que llegan à ser desestimados, siempre arrastra à las mas tristes conseqüencias.

ATANAGILDO, Y LIUVA.

*A los Franceses se une Atanagildo,
Y al debil Liuva sigue Leovigildo.*

Cogió Atanagildo todo el fruto de la rebelion, porque los Godos pusieron en sus manos aquel mismo Cetro que él habia quitado à la negli-

gligencia de Agila , juzgandole digno de reynar , solo porque habia privado de la Corona à un Rey indigno. Luego que empuñó el Cetro de España , pensó en no cumplir lo capitulado con el Emperador de Constantinopla , dexando de ser liberal desde que dexò de ser Tyrano ; y para que no le encontrasen tan desprevenido los resentimientos de la Corte Imperial , que temia inevitables , negociò estrechas alianzas , que afianzò en los vinculos del matrimonio con las Cortes de Francia.

A. de C.
549.

Tenia dos hijas Atanagildo , Gosvinda , y Brunequilda , y casò la primera con Chilperico , Rey de Soisons ; y la segunda con Sigisberto , Rey de Austria , ò de Lorena , y entrambas profesaban la Religion Catòlica. Fue Gosvinda desgraciada con Chilperico , y fue Sigisberto infeliz con Brunequilda : ésta mandaba absolutamente en el poco espíritu de su marido ; y aquella ab-

A. de C. absolutamente era despreciada del
 549. suyo. Aunque los Historiadores de
 España se esfuerzan à defender à
 Brunequilda , no hubo en el mundo
 Princesa , que teniendo mayor nece-
 sidad de apología , pudiese hallarla
 peor. Su genio era superior à su se-
 xô ; y no habiendo logrado en la
 Corte de España la mejor educa-
 cion , tuvo la desgracia de no en-
 contrar en la de Francia los mas
 christianos exemplos. Quando el ay-
 re cortesano es pestilente , sus in-
 fluencias tienen cosas de contagio ;
 y haciendo la malignidad rápidos
 progresos , no se reconocen media-
 nías en la infeccion de los influxos.
 567. Reynò quince años Atanagildo , y
 apenas hay otra memoria de su
 Reynado , que la que dexò en el
 mundo la fortuna de sus hijas.

Sucedíole Liuva , Gobernador
 de la Galia Gòtica ; en cuyo go-
 bierno su generosidad , y sus rique-
 zas le grangearon muchos amigos,
 y por medio de ellos le abrieron el

camino à la Corona. Hay Soberanos, que reconociendose sin fuerzas para gobernar sus Estados, les falta tambien espíritu para dexarse, y dexarlos gobernar. No fue así Liuva, que haciendo distincion entre la pusilanimidad, y la prudencia, conociò que no era bastante su debilidad á sostener el peso del gobierno en un tiempo, en que las armas de los Griegos le daban mucho que hacer; y teniendo muy experimentado el valor, y la cordura de su hermano Leovigildo, le declaró su compañero en el Trono, con poder igual al suyo, y él se retirò à la Galia Gòtica, con menos autoridad, pero sin tantos cuidados.

A. de C.
567.

570.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Hasta aqui ha corrido sin tropiezo la pluma del R. P. Duchesne, conforme en lo sustancial con nuestros mejores Historiadores. Yá comienza à desviarse de ellos, y
„al.

A. de C. „ algunas veces à compendiarlos
 570. „ tanto, que omite del todo, yá
 „ hechos enteros, yá circunstan-
 „ cias tan principales, que puede
 „ parecer defectuoso el Epítome,
 „ por demasiadamente reducido. En
 „ otro Autor, que no fuese de no-
 „ ta tan respetable, pudiera mali-
 „ ciarse, así el silencio de algu-
 „ nos sucesos, como el modo sin-
 „ gular de opinar en otros, atribu-
 „ yendolo à principio menos con-
 „ forme al caracter de un Historia-
 „ dor imparcial; pero en un Escri-
 „ tor tan religioso, tan pio, y tan
 „ discreto, no sospechamos esta
 „ achacosa intencion. Desde luego
 „ nos inclinamos à creer, que callò
 „ lo que no dixo, porque no lo juz-
 „ gò tan necesario; y discurriò tal
 „ vez de otra manera, porque hizo
 „ juicio que ese era el modo mas
 „ acertado de discurrir. Con todo
 „ eso, nos ha parecido conveniente,
 „ y aun preciso, añadir algunas No-
 „ tas, algo mas dilatadas que las an-
 „ te-

„tecedentes , ò para referir algunos A. de C.
 „sucesos , que à nuestro modo de 570.
 „entender , hacen mucha falta , ò
 „para corregir algunas noticias por
 „los originales mas exâctos de nues-
 „tros mejores Historiadores , ò fi-
 „nalmente para manifestar , que
 „aunque siempre miramos su críti-
 „ca con el mayor respeto , no siem-
 „pre podemos conformarnos con lo
 „que refiere , ni con lo que discurre.
 „Afirma que *fue Sigisberto infe-*
 „*liz con Brunequilda* ; y añade , que
 „aunque los Historiadores de Espa-
 „ña se esfuerzan á defenderla , no
 „hubo en el mundo Princesa , que te-
 „niendo mayor necesidad de apologia
 „pudiese hallarla peor. En pocas
 „palabras dice mas que quanto han
 „estampado en gruesos volumenes
 „los Autores mas empeñados en
 „desacreditar à esta desgraciada
 „Reyna. No es nuestro animo , ni
 „seria de nuestro instituto hacer
 „aquí la apologia de Brunequilda.
 „Veala quien quisiere con la discre-
 „cion,

A. de C. 570. ,,cion, y con la triunfante eloqüen-
 ,,cia que acostumbra, en el Cultisi-
 ,,mo, y Erudítisimo *Feyjoó*, tom. 6.
 ,,disc. 2. §. 6. y mas reducidamen-
 ,,te, aunque no con menor nervio,
 ,,en el P. *Juan de Mariana* lib. 5.
 ,,cap. 10. de su *Hist.* que aunque
 ,,Español, ninguno le ha notado de
 ,,afecto nacional, ni de genio dis-
 ,,culpador, y apologista.

,,Lo que no podemos pasar en
 ,,silencio es, que el P. Duchesne su-
 ,,ponga, que solamente *los Histo-*
 ,,riadores de España se esfuerzan á
 ,,defenderla. S. Gregorio el Magno
 ,,no era Español, sino Italiano, con-
 ,,temporaneo de Brunequilda, y Pa-
 ,,dre de la Iglesia Universal, que
 ,,por serlo no podia ignorar lo que
 ,,pasaba en Francia. Con todo eso
 ,,escribe à esta Princesa dos Cartas
 ,,llenas de los mayores elogios; y
 ,,en una de ellas se congratula con
 ,,el Reyno de Francia, llamandole
 ,,feliz, por haber merecido una
 ,,Reyna colmada de todas las virtu-
 ,,des.

des: *Præ aliis gentibus, gentem* A. de C.
Francorum asserimus felicem, quæ 570.
sic bonis omnibus præditam meruit
habere Reginam (lib. 4. Epist. 8.)
 Ni hay que decir, que esto sería
 antes que se desenfrenase en las
 maldades que se le atribuyen; por-
 que la fecha de esta Carta es pos-
 terior al inventado desenfrena-
 miento.

S. Gregorio, Obispo de Turs,
 no era Español, sino Frances, y
 contemporaneo tambien de la mis-
 ma acusada Reyna; y sin embar-
 go, haciendo una bella descrip-
 cion de sus prendas al tiempo que
 Sigisberto la pidió por esposa, di-
 ce que era una doncella elegante,
 hermosa, honesta, juiciosa, pru-
 dente, y apacible: *Erat enim puel-*
la elegans opere, venusta aspectu,
honestam moribus, atque decora, pru-
dens consilio, & blanda colloquio.
 Ni se diga lo primero, que pudo
 despues mudarse. Pudo sin duda
 pasar de buena à mala, de hones-
 ta

A. de C. 570. „ta à lasciva ; pero de apacible à
 „feroz , y de oveja à tygre , como
 „se la supone , no pudo ser sin que
 „enteramente se la mudase el tem-
 „peramento ; y para que se crea es-
 ta mudanza , son menester unas
 pruebas concluyentes.

„Ni se diga lo segundo , que S.
 „Gregorio Turonense , como era
 „Santo , disimularía , ò escusaría sus
 „acciones ; antes por ser Santo , y
 „por ser Historiador , no podia di-
 „simularlas , ni escusarlas , quanto
 „mas aplaudirlas , como lo hace.
 „En verdad que ni lo Historiador,
 „ni lo Santo le embarazò para po-
 „ner à la vista de todo el mundo
 „las maldades , y los artificios de
 „Fredegundis , primero concubina,
 „y despues muger de Chilperico. Y
 „el que pudo , sin descomponer la
 „santidad , hacer patentes las atro-
 „cidades de una Reyna nacida en
 „Francia , disimularía por este res-
 „peto las que se imputaban à una
 „Princesa forastera ? No es facil
 „creer-

„creerlo. Pero sea lo que fuere , yá
 „no es cierto , que solamente los
 „Escritores Españoles se esfuerzan
 „á defender á Brunequilda. Esteban
 „Pasquier no es Español , que es
 „Frances , y tambien la defiende.
 „El P. Leocointe es Frances , y no
 „Español , y vuelve por ella. El P.
 „Cordemi no es Español , que es
 „Frances , y se irrita contra los que
 „la acusan. Finalmente , el Boca-
 „cio no es Español , que es Italia-
 „no , y atribuye à maldad , y envi-
 „dia de algunos Escritores France-
 „ses quanto se imputa à Brunequil-
 „da. De donde se infiere , que quan-
 „do el P. Duchesne recarga solo à
 „nuestros Historiadores la defensa
 „de esta Princesa , llevò la pluma
 „con alguna aceleracion ; y quan-
 „do la supone tan necesitada de apo-
 „logía , como infeliz en encontrar-
 „la buena , se olvidò algun tanto
 „de su genial benignidad.

A. de C.
 570.

LEO-

A. de C.

LEOVIGILDO.

57º.

*Padre , Herege , y Tyrano de un Rey
santo,
Al Griego , al Suevo , al Cantabro
es espanto.*

No se pueden negar à Leovigildo talentos muy sobresalientes para merecer la Corona , si estuvieran menos teñidos de las costumbres Góticas , ò de aquella ferocidad de la Nacion , que dexaba de ser valor por degenerar en fiereza. Era de genio marcial , y belicoso , lo que mas habia menester España en un tiempo en que las armas estaban cubiertas de polvo , y los corazones de cobardia , y desaliento, por el desorden , la ociosidad , y la delicadeza , hecha costumbre en los reynados antecedentes. Habianse apoderado los Emperadores Griegos de una parte de las conquistas, que eran posesion de los Romanos, antes que experimentasen la deca-

den

Aencia , ò la ruina de su Imperio. A. de C.
 Divididos entre sí los Godos , ò por 570.
 zelos , ó por ambicion de los Gran-
 des , prestaban sus armas à los Grie-
 gos para destruirse unos à otros:
 los Suevos habian sacudido el yu-
 go del vasallage ; y los Cantabros,
 y Vizcaynos , zelosos siempre de su
 amada libertad , igualmente despre-
 ciaban al Godo , que se defendian
 del Griego.

Resolvió Leovigildo hacer à to-
 dos la guerra , atacandolos separa-
 damente ; y dando principio por
 los Griegos , los derrotó enteramen-
 te en una batalla campal que les
 dió junto à Baeza , arrojandolos de
 Granada , de Córdoba , de Medina-
 sydonia , y de todas las conquistas
 que habian recobrado entre Gua-
 dalquivir , Granada , y Cadiz. No le
 fue tan facil la sujecion de los Can-
 tabros , en quienes encontró mas
 porfiada resistencia. Acostumbrados
 à burlar los esfuerzos de los Car-
 tagineses , à defender su libertad por

A. de C.
570.

mas de un siglo contra todo el poder de los Romanos , y à que fuese su valor temido , y respetado de los Godos , que hasta entonces no habian osado provocarle , hicieron valerosa frente à Leovigildo , à quien solo se rindieron , quando la defensa sería temeridad , y podria parecer desesperacion. Echóse despues sobre los Suevos , que viendo sobre sí al Vencedor de los Griegos , y de los Cantabros , solo tomaron las armas para rendirselas , volviendo á entrar en la antigua sujecion por la cobarde puerta de la pusilanimidad.

Dueño ya Leovigildo de toda España , à excepcion de Malaga , y de algunas Plazas marítimas ocupadas por los Griegos , aplicó toda su atencion à dexar asegurada la sucesion de la Corona en su familia. Hallabase con dos hijos , Hermenegildo , y Recaredo , que antes de su elevacion al Trono habia tenido en Teodosia , hermana de los Santos Leandro , Isidoro , y Fulgencio.

Muer-

Muerta Teodosia , casó en segundas nupcias con Gosvinda , viuda del Rey Atanagildo ; y cediendo el Reyno de Sevilla en su hijo primogenito Hermenegildo , le dió por muger á Ingunda , hija de Sigisberto , Rey de Austrasia , y de la Reyna Brunequilda ; por cuyo matrimonio vino à ser Gosvinda , abuela , y suegra de Ingunda.

A. de C.
470.

Profesaba Gosvinda con tenacidad la secta Arriana , y no perdonó à medio alguno para reducir à su nieta , y nuera à la misma profesion , caricias , autoridad , amenazas , desprecios , ultrages , y malos tratamientos , hasta llegar à arrastrarla por los cabellos , con escandalo de la Magestad , y del Palacio. Inmóble siempre Ingunda en la Religion Católica , convencía la verdad de lo que profesaba , con la invencible paciencia con que toleraba lo mucho que padecía , poniendo todo su estudio en que no llegase á noticia de su marido , ni por

A. de C.
570.

la queixa , ni aun por el semblante y siendo su mayor cuidado vencer con el obsequio , con el agrado , y con el respeto las violencias de la suegra , que andaban tan cerca de parecer tyranías.

Para hacer á un marido santo, no hay medio mas poderoso que una muger virtuosa. Verdad que se experimentó en Hermenegildo, pues no obstante el Arrianismo que profesaba , no pudiendo ocultarse por mas tiempo lo que pasaba en Palacio ; y llegando à su noticia las violencias que executaba con Ingunda su madrastra , cotejó el furor arrebatado de la una , con el sufrimiento silencioso de la otra ; y pasando à inferir la diferencia que habia en las Religiones , por la que observaba en los profesores de ellas , concluyó que no podia dexar de ser verdadera la que inspiraba en Ingunda una virtud tan constante. Con este pensamiento quiso instruirse mas de proposito en los fundamen-

tos de ella ; y teniendo à este fin repetidas , y ocultas conferencias con su tio S. Leandro , Arzobispo de Sevilla , á pocos dias se declaró convencido , pasando desde las buenas disposiciones de dudoso , à la publica confesion de desengañado. Abjuró solemnemente el Arrianismo , en cuya funcion logró Ingunda el ultimo termino de sus piadosos deseos ; pero aun estaba muy distante el que habia de coronar su generosa paciencia.

Informado Leovigildo de la conversion de su hijo , concedió enteramente los primeros movimientos de su corazon à las destemplanzas de la colera ; pero haciendo despues lugar á la razon , y resuelto à reducir à Hermenegildo , ò por la violencia , ò por la dulzura , juzgó que debia comenzar por los medios que dicta la suavidad , y no perdonó à alguno de quantos podia sugerirle la ternura paternal. Mas viendo burlados sus artificios por la constan-

tan-

A. de C.
570.

tancia de su hijo , no obstante que en las respuestas de éste andaba siempre el respeto inmediato à la firmeza , volvió la irritacion á su lugar , y se olvidó que era padre , por acordarse que era Rey. Pasó à sitiar à Hermenegildo en su misma Corte de Sevilla ; y apoderandose de la Plaza , y del Principe , lo mandó encerrar en una prision estrecha. Alli le tuvo todo el tiempo , y con todo el rigor , que le pareció bastante para que reduxese la molestia , à quien no habia podido convencer la persuasion ; y quando á su modo de entender le juzgaba menos obstinado , por imaginarle mas abatido , le despachó un Ministro de su mayor confianza , que le ofreciese de su parte la libertad , la Corona , y el aumento de sus Estados, solo con que quisiese restituirse à la Religion que habian profesado sus progenitores. Respondió el generoso prisionero , que le servia de mortificacion indecible el verse consti-

tui-

tuído en la triste necesidad de ser desobediente à los preceptos de Dios, ò de no condescender con el gusto de su padre; y que colocado en la indispensable precision de renunciar una Corona caduca, por ceñirse las sienes con otra Diadema indefectible, no era tan necio que pospusiese lo eterno à lo perecedero; ni le parecia puesto en razon aspirar à una libertad de pocos años, y aun quizá de pocos instantes, que tendría por termino una perpetua irredimible esclavitud.

Era Leovigildio de una alma naturalmente noble, generosa, y no le podia disonar una respuesta (y mas en un hijo suyo) en que andaba la nobleza tan mezclada con la generosidad. Aplaudióla en su corazon; y aunque no se manifestó del todo satisfecho, se mostró menos empeñado, y asi se contentò con despacharle segundo recado por su hermano Recaredo, asegurando à Hermenegildo, que le restituiría à su gra-

A. de C.
570.

A. de C. 570. gracia , solo con que no se resistiese á comulgar por mano de un Eclesiastico Arriano. Replicó el Santo mancebo , que su Religion no le permitia tratar con este disimulo la Fé que profesaba , ni le era licita accion alguna , que pudiese sonar á que tenia una misma comunion con los hereges. Indignése tanto Leovigildo con esta resistencia , que él llamaba obstinacion (equivocando la obstinacion con la constancia), que al punto dió orden para que en aquella misma noche le cortasen la cabeza dentro de la carcel. Apenas llegó á noticia de la afligida Ingunda la execucion de la tyrana sentencia , quando sin perder tiempo , porque no peligrase en la dilacion su seguridad , y la de su hijo el Principe Teodorico , se retiró con él al Africa , donde poco tiempo despues murieron hijo , y madre , conspirando contra sus preciosas vidas el clima , la pesadumbre , el dolor , y los trabajos.

A. de C. 586.

Son

Son los hijos pedazos del cora-
 zon de los padres , y no es facil ar-
 rancar al corazon los pedazos , sin
 que dé muchas señas de sensible el
 mismo despedazado corazon. Nin-
 gun padre quitó violentamente la
 vida á un hijo de su cariño , sin que
 dexasen de atormentarle los gritos
 de la naturaleza , luego que los pu-
 do percibir , sosegado el sedicioso
 estruendo de la cólera. Quando Leo-
 vigildo hizo reflexion à lo que ha-
 bia executado , se entregó primero
 à un desmedido dolor , y despues à
 un furioso despecho , que dexando-
 le con la advertencia que bastaba
 para la pesadumbre , le privó de la
 que era menester para acertar con
 el remedio. Representósele con vi-
 veza toda la atrocidad de su accion
 y achacandola toda à la oposicion
 de los Católicos , por no saber , ò
 por no querer discernir entre la oca-
 sion , y la causa , volvió contra ellos
 todo el ardor de su enojo. Desterró
 à los Obispos , sin exceptuar al mis-
 mo

A. de C.
586.

A. de C.
586.

mo S. Leandro : despojó las Iglesias, echóse sobre sus rentas , y sobre sus ornamentos sagrados : confiscó los bienes de los poderosos , y mandó quitar la vida à muchos Grandes, pareciendole que podian servir de estorvo à la sucesion en la Corona de su hijo Recaredo : accion en que la política anduvo en el disfraz de la Religion , de la justicia , y de la venganza. Costaba poco dolor la muerte de los estraños , à quien se habia ensayado de insensible en la muerte de un hijo propio.

Al año siguiente se sintió acometido de una grave enfermedad que le derribó primero en la cama, y despues en la sepultura. Es la muerte el espejo mas fiel de nuestras operaciones : despojadas de los colores postizos que las pasiones les prestan , y las representa muy al natural. A la reflexion de este espejo vió con toda claridad Leovigildo lo que habia executado ; y en aquella ultima hora no podia apartar de

la memoria à su hijo Hermenegildo. Acordábase con ternura , à sangre fria , de lo que habia hecho con furor à sangre caliente. Repasaba en su imaginacion quanto habia hecho , y dicho el Principe difunto ; la piedad de sus costumbres , el peso de sus representaciones , la prudencia de sus respuestas , la modestia en sus repulsas: hallabale siempre intrepido , siempre constante ; pero nunca le encontró menos atento: de tal manera supo acreditarse de buen Católico , que nunca se descuidò en parecer mal hijo. Disculpábale , llorábale , y acusábase à sí mismo. En esta feliz coyuntura entró en su quarto S. Leandro , à quien habia levantado , y hecho llamar del destierro. Suplicóle que hiciese instruir en la Fé Católica à su hijo Recaredo ; y teniendo bastante luz para conocer su verdad , no tuvo la resolucion que era menester para profesarla. Solicitó que su hijo se

A. de C.
586.

hi-

A. de C.
586.

hiciese Catòlico ; pero él quiso morir Arriano.

NOTA DEL TRADUCTOR.

“Quando se dice que Leovigildo
 „sujetò à los Cantabros , no se debe
 „entender de los Cantabros Septentrionales , y Montuosos , cuya
 „conquista no está averiguada , sino de los que habitaban aquella
 „Cantabria llana , hácia la Rioxa , donde estuvo la Ciudad de este
 „nombre , cuyas reliquias aun se descubren hoy , no lexos de Logroño : los quales siendo primero
 „de los Vascones , y despues de los Godos , habian vuelto à sus antiguos dueños , de cuyo poder los
 „arrancò segunda vez Leovigildo.”

RECAREDO.

*Su hijo Recaredo le sucede,
 Con quien tanto la luz , la verdad
 puede,*

Que

Que á sí, y á su Nacion de Secta
Arriana, A. de C.
 Obediente rindió á la Fé Romana. 586.

No caben en la ponderacion las bendiciones del Cielo, que una muger piadosa, y santa puede llevar consigo à la casa donde entra. La virtud de Ingunda convirtió à Hermenegildo; y la sangre de este Martyr, dos veces coronado, produjo la reduccion de su hermano Recaredo, y la de toda la valerosa Nacion Goda Española. Movido este Principe de los discursos de su Santo hermano, pero mucho mas persuadido de sus exemplos, subió al Trono con la Religion Católica en el corazon. Para abrazarla con fundamento, solo le faltaba ser instruido en sus principios; y logrando esta instruccion de su tio S. Leandro, no tardó en comunicarsela à todo el Reyno, juntamente con la noticia de su conversion. ¡Asombrosa mudanza! ¡Efecto de la diestra Omnipotente! En me-

A. de C.
586.

menos de dos años, el Rey, y toda la Nacion Goda abrieron los ojos à la luz de la verdad: casi todos abjuraron el Arrianismo; y los que poco antes perseguian la Iglesia Católica à manera de Tyranos, ahora se rendian à sus preceptos como hijos obedientes. La Nacion de los Suevos habia hecho lo mismo casi diez y ocho años antes, à imitacion de su Rey el piadoso Teodomi-
miro.

Fueron llamados de sus destierros los Obispos Católicos, y restituidos à sus Sillas respectivas. Volvieron las Iglesias à entrar en posesion de sus rentas, los Templos en la de su antiguo culto, los Altares en la de su lustre, y ornato, y se freqüentaron los Concilios para reducir à su primitivo vigor la Eclesiastica disciplina. Imitó Recaredo en estos Concilios el exemplo que dió en el de Nicea el Grande Constantino, asistiendo à ellos para venerar, como padres de su es-
pi-

piritu , à los que en lo temporal le
 obedecian rendidamente como à So-
 berano. Dichosamente mezcladas ,
 ò confundidas las Naciones , no se
 hacia diferencia del Español al Go-
 do , del Godo al Suevo , ni del Sue-
 vo al Alano ; y solamente se reco-
 noca en España un Dios , un Rey ,
 y una Ley ; debiendose à la unifor-
 midad de la Religion el feliz des-
 tierro de todo nombre , que tuvie-
 se sonido de discordia.

A. de C.
 586.

A vista de tan portentosa mu-
 danza , la alegria de la Iglesia uni-
 versal fue crecida ; pero el triunfo
 de la Iglesia de España fue com-
 pleto. Vió postradas à sus pies to-
 das las Naciones bárbaras que la ha-
 bían sujetado : multiplicado el re-
 baño de Christo , en el qual se con-
 taban ya por ovejas los que antes
 se temian como lobos. El Rey re-
 cibia embaxadas , y enhorabuenas
 de todos los Príncipes Christianos ;
 pero estos aplausos los restituía con
 fidelidad al Cielo , acompañados de
 gra-

A. de C.
586.

gracias reverentes , por haber unido en su tiempo la paz , y la verdad en sus Estados. Hasta entonces no habian amanecido en España dias tan serenos , ni habia visto Príncipes tan humanos , tan afables , tan piadosos , ni tan aplicados al buen gobierno de sus vasallos. No era mucho que la proteccion del Cielo se explicase visible en favor de un Príncipe dotado de prendas tan christianas , y tan reales como Recaredo. Tres veces conspiraron contra su vida algunos que habian quedado por asquerosas reliquias del Arrianismo , mezclandose en la conspiracion la Reyna viuda Gosvinda , madrastra del Rey , y Tyrana de la virtuosa Reyna Ingunda ; pero la Providencia Divina evitó el golpe , descubriendo la alevosía , quando no era mas que amago. Los Franceses tomaron las armas contra Recaredo , con pretexto de vengar la muerte de Hermenegildo , y los ultrages de Ingunda. Pero como el

pias

piadoso Rey en nada habia tenido parte , se declaró el Cielo á favor de su inocencia ; y consiguió dos victorias completas de los Franceses junto á Carcasona , obligándolos á acetar la paz , con que los habia brindado su moderacion. Afianzóse esta paz casando Recaredo en segundas nupcias con Clodosinda, hermana de Childeberto , Rey de Austrasia. Volvieron á inquietarse los Griegos , pretendiendo amotinar los Pueblos á favor de la mudanza que se acababa de hacer en la Religion ; pero fueron reprimidos en el mismo año en que se sintieron levantados. Los Vascones Navarros, siempre inquietos , y siempre apasionados por su antigua libertad, pretendieron sacudir el yugo del vassallage ; pero á la primera vista de las Tropas del Rey rindieron las armas , y solicitaron el perdon por el camino del reconocimiento. El glorioso Recaredo , vencedor de sí mismo , de la heregia , y de todos sus

A. de C.

587.

588.

A. de C.
587.
588.

enemigos , dentro , y fuera , terminó la triunfante carrera de su vida con una dichosa muerte á los diez y seis años de su reynado. Dexó tres hijos , Liuva , Suintila , y Geila , escogiendo el Cielo á sus descendientes para restauradores de la Monarquía , y de la Religion , despues de la irrupcion de los Moros.

SEPTIMO SIGLO. 600.

LIUVA , VITERICO , Y GUN-
DEMARO,

Con SISEBUTO (caso extraño , y raro!)

Aunque poco hazañosos,

Lograron unos Reynos venturosos.

A. de C.
600.

Entramos en el séptimo siglo, poco fecundo en sucesos grandes, así por la corta duracion de los reynados , como porque la Monarquía, bien afianzada yá , y fortalecida , se hallaba desembarazada de enemigos forasteros , y la uniformidad de la Religion la aseguraba contra las inquietudes intestinas , que por domés-

ticas , suelen ser mas peligrosas. Se-
 mejante á un rio magestuoso , que
 corre con sosegada gravedad con to-
 do el caudal de su corriente entre
 las dos espaciosas márgenes , que
 ofrecen madre capáz á sus rauda-
 les ; así corria la Monarquía Espa-
 ñola , viendo pasar los dias , y los
 años por el seno de la tranquilidad,
 y del reposo: Observábanse las le-
 yes , florecia la religion ; y si tal
 vez se asomaban en la Corte algu-
 nos rumores de inquietud , con el
 motivo de la sucesion á la Coro-
 na , ò no llegaban , ò llegaban con
 fuerzas muy cansadas á noticia de
 los otros Pueblos.

A. de C.
 600.

Luego que murió Recaredo , fue
 su hijo Liuva elevado á la mages-
 tad del Solio. Succedióle en las vir-
 tudes , no menos que en la Coro-
 na ; y aunque los años eran pocos,
 los talentos eran tantos , que apenas
 se conocia si era el padre , ò si era
 el hijo el que reynaba : flor hermo-
 sa , aunque temprana , que prometia

601.

A. de C.
601.

603.

los mas sazonados frutos ; si el cruel ambicioso cuchillo de Viterico no se hubiera dado prisa á cortarla, llorándose infaustamente segada, apenas aparecida. A los veinte años de edad, y á los dos de Reyno dexó de reynar, y dexó de vivir.

Logró Viterico la Corona por fruto de un asesinato. En todo sucedió á Liuva, menos en la afabilidad, y en las demás prendas Reales. Reynó de manera, que los Pueblos lloraban cada dia mas al Rey que habian perdido, y deseaban perder quanto antes al que tenian. Por eso no esperaron á que el curso de la naturaleza los consolase con el sucesor. No obstante el horror que les causaba vér teñidas las manos del usurpador en la inocente sangre del amable Rey que los habia arrebatado, disimularon el horror, y el dolor en el silencio ; mas quando vieron que Viterico se declaraba parcial de los Arrianos, de cuya infidelidad se habia servido

para la usurpacion : luego que ob-
servaron que se aplicaba á resucitar
las casi muertas cenizas del Arria-
nismo , rompieron las márgenes á
la tolerancia , y amotinándose todos,
entraron los mas intrépidos en Pa-
lacio , dieron de puñaladas á Vite-
rico , y arrastraron el infelíz cada-
ver por las calles , sin perdonar el
furor á las mas indecentes ignomi-
nias. Triste , pero justo castigo de
su parricidio : justo digo , no de par-
te de los vasallos , que esos nunca
pueden tener de su parte á la razon
para perder el respeto al Soberano ;
sino de parte del Cielo , que venga
la sangre por la sangre ; y aunque
condene el atrevimiento en los
executores de sus justos Decretos,
permite para el escarmiento lo
mismo que abomina. Reynó siete
años Viterico : sobrado tiempo pa-
ra que lo sagrado de su persona le
sirviese de asilo contra los atrevi-
mientos.

Gundemaro mereció todos los

VO.

A. de C.
610.

votos para la Corona , y fue saludado Rey por aclamacion. Era digno de la honra que recibia , y gozó muy poco de ella. Veinte y dos meses de reynado fue todo el intervalo que una maligna enfermedad le permitió entre el Trono , y el sepulcro. Así se desvanece la gloria del mundo , cuyo término puede dilatarse mas , ó menos ; pero no puede evitarse. No es desgracia el encontrar presto con el fin de la carrera , quando se llega bien á él. Es librarse de los peligros del golfo , y arriivar quanto antes á la seguridad del puerto.

612.

A Gundemaro sucedió Sisebuto con igual consentimiento , y aclamacion de todos los Estados. Era valiente , y piadoso. Dió pruebas de su valor en la guerra que tuvo con los Griegos , á quienes quitó muchas Plazas , dexándolos con lo demás en atencion á que eran Católicos. Como zeloso protector de la Fé , desterrò de su Reyno á todos

dos los Judios que no quisieron abrazarla. Convirtió á muchos con amenazas, y castigos, valiéndose de la violencia, en lugar de la persuasion, y equivocando el zelo con la imprudencia. La Religion, respecto de quien no la profesa, se persuade, pero no se manda. De esta regla quedan excluidos los hereges, que habiéndose introducido en la Iglesia por la puerta del bautismo, pueden, y deben ser compelidos á restituirse á ella. Pero un Príncipe Godo, criado con el despotismo, que era como genial en la Nacion, reparaba poco en estas delicadezas, y le hacian menos fuerza las distinciones del entendimiento, que los impulsos de la piedad, afianzados en la rectitud de su intencion. A esto se debe atribuir la piadosa intrepidez de Sisebuto, y no á falta de talentos; pues aun las Historias antiguas recomiendan tanto su capacidad, que refieren como especie de prodigio en aquel siglo que enten-

dia

A. de C.
612.

A. de C.
621.

dia la lengua Latina. Reynó ocho años , seis meses , y diez y seis dias. Succedióle su hijo Recaredo , si se puede llamar sucesor suyo el que pasando casi desde la cuna al Trono , y desde el Trono al sepulcro , con solo tres meses de reynado , equivocó el brizo , y el solio con la sepultura.

SUINTILA.

*Suintila en la guerra adquiere gloria,
Y en la paz es afrenta en la memoria.*

Suintilla , hijo segundo del piadoso Recaredo , aguardó á que la eleccion de los Grandes le colocase en el Trono que tanto habia ilustrado su glorioso padre. La eleccion no pudo ser mas acertada , considerados los méritos presentes. Era Suintila cuerdo , y religioso , en todas sus acciones , afable con todos , tan caritativo con los necesitados , que mereció el glorioso renombre de *padre de los Pobres* , juntando á

es-

estas partidas relevantes unas prendas políticas, y militares tan sobresalientes, que en las guerras pasadas dieron igual ejercicio á la admiracion su valor, y su prudencia. En fin, nada le faltaba para que los Pueblos lograsen resucitado en él el dichoso reynado de su padre, y comenzó á portarse de manera, que desempeñó bien las grandes esperanzas que la Nacion habia concebido, quando le puso el Cetro en la mano, y la Corona en la cabeza.

A. de C.
621.

Continuaban los Griegos en infestar las Provincias Meridionales, y Occidentales de España; y como eran dueños del Africa, facilmente sacaban de ella Tropas, y refuerzos considerables. Con sus Esquadras, superiores á las de los Godos, cubrian las Costas de Portugal, y de Andalucía, que todavía ocupaban; y habiendo puesto en campaña un poderoso Ejército, á pesar de los repetidos golpes con que los habia escarmentado Sisebuto, intentaban
no

A. de C.
621.

no menos que recobrar todo el dominio antiguo de los Romanos.

No se ocultaban á Suintila estos designios , tan llenos de ambicion , como de gloria ; y persuadido á que no lograría paz estable , mientras tuviese por vecinos á unos enemigos tan inquietos , resolvió desalojarlos de sus Dominios , obligándolos á volver de la otra parte del mar. Juntò todas sus fuerzas , buscòlos en su campo , presentòles la batalla , y consiguiò una victoria tan completa , que los dexó sin Tropas para mantener la campaña. No era menos habil en aprovecharse de las victorias , que diestro en saber ganarlas : con que sin dexar las armas de las manos , sitió , y tomò sucesivamente todas las Plazas de los vencidos : de suerte , que corriendo de victoria en victoria , en solos cinco años de guerra limpiò á España enteramente de los Griegos , obligándolos á evacuarla para siempre , puntualmente á los ochocien-

tos y quarenta y dos años en que los Romanos habian emprendido su conquista. Coronado de laureles entró en su Corte Suintila , cubierto de gloria , y lleno de aclamaciones. Príncipe dichoso , si hubiera sido menos feliz , ó si le hubieran durado mas los enemigos. Entre las fatigas de la guerra era un Alexandro; entre las ociosidades de la paz , se transformó en un Sardanápalo. Entregóse totalmente á los deleites sensuales ; y para abandonarse á ellos con mayor tranquilidad , se desembarazó enteramente del cuidado del gobierno , que puso á cargo de su muger Teodora , y de su hermano Agila , cuyo ministerio conducido de la avaricia , de la altanería , y de la violencia , puso en conmocion á todo el Reyno. Pero sus clamores se desvanecian en el ayre , sin llegar á los oídos del Rey ; porque cerradas las puertas de Palacio á la gente de bien , solamente se franqueaban á los Ministros de su

A. de C.
626.

A. de C.
626.

disolucion. Fiaba demasiadamente en la seguridad de su Trono, sin acordarse de aquella gran máxima de Demòstenes, que á quien no tiene enemigos se los fabricará su nimia confianza. Luego que el Reyno vió como ahogadas en los vicios las virtudes del Monarca, y manchados los laureles con torpezas, perdió de vista sus antiguos merecimientos, convirtiéndose la veneracion en desprecio, y el desprecio en indignacion; y pasando de aquí al aborrecimiento, gritaban todos que era menester derribarle de su elevacion; y quando estos gritos resonaban en los ángulos mas escondidos del Reyno, solo el Rey no los oía. Aprovechòse de una coyuntura tan favorable á su ambicion Sisenando, uno de los Señores mas ricos, y de mas valor del Reyno; y negociò secretamente con Dagoberto, Rey de Francia, que enviase á España un poderoso Ejército.

Dormia profundamente el afe-
mi

minado Monarca en los brazos de la
 sensualidad, quando recibió la no-
 ticia de que Sisenando se avanzaba
 á largas jornadas á la frente de un
 numeroso Ejército Francés, y que
 todos los Estados de la Monarquía
 conspiraban á competencia sobre
 colocar en sus sienes la Corona.
 Aquel mismo Suintila, que antes
 habia sido un Héroe, apenas era yá
 un hombre sin espíritu, sin dinero,
 y sin fuerzas para defenderse: baxò
 del Trono sin resistencia; pero bien
 diferente de aquel Suintila, que la
 Nación habia colocado en él diez
 años antes. El hombre sin accion,
 es como el agua sin movimiento,
 que poco á poco se altera hasta que
 totalmente se corrompe. No hay
 que buscar en él ni virtud, ni en-
 tendimiento, porque vá perdiendo
 por grados lo racional, hasta que-
 darse solo con lo que tiene de bruto.

A. de C.
626.

636.

Al

A. de C. *Al Francés, SISENANDO, y á su*
631. *espada*

Debe el tener la frente coronada:

En su Reyno (abuyentada la injusticia)

Se abrazaron la paz, y la justicia.

Sucedióle CHINTILA, despues
TULGA,

Chindasvinto á sí mismo se promulga
Por Rey ; y á CHINDASVINTO
Le succede su hijo RECESVINTO.

Sostenido Sisenando, aun menos del Ejército Francés, que de la aversion general de los Españoles al odioso reynado de Suintila, fue aclamado por Rey, no solo sin oposicion, sino con general aplauso de todo el Reyno. Despidió á los Franceses, despues de haber explicado con ellos su generosidad, y su agradecimiento, enviándolos á su Patria tan satisfechos de su liberalidad, como gloriosos de su feliz expedicion. Reynó solos seis años: corto espacio para su vida; pero bastante

para su gloria. En su tiempo florecieron la paz, y la justicia, se reformò la Iglesia, y se cultivó el Estado: aquella por los prudentes Cánones que se promulgaron en el Concilio Toledano para restituir á su debido esplendor la disciplina Eclesiástica; éste por la coleccion de las Leyes Góticas, llamadas el *Fuero Juzgo*. No está la causa de los desórdenes en la falta de Leyes, sino en su inobservancia. Es inutil, y aun pernicioso la multitud de preceptos, quando no hay valor para hacerlos obedecer. La memoria de Sisenando hubiera pasado, y pasaría de siglo en siglo con integridad, sino llevara consigo la fea mancha de la usurpacion.

Todo lo que nos dice la Historia de los quatro Reyes inmediatos sucesores de Sisenando, se reduce á que conservaron en paz la Iglesia, y el Reyno: que Chintila juntó un Concilio, y que reynò quatro años; que Tulga solo Reynò dos: que la

A. de C.
637.

640.

vir-

A. de C.
640.

virtud dominante de este Príncipe era la caridad con los pobres, siendo máxima suya, que esta debía ser la virtud sobresaliente de todos los Monarcas, cuyos tesoros no debieran servir á su vanidad, y á su regalo, sino al alivio del vasallo, haciéndole feliz, y sacándole de necesidad. No esperó Chindasvinto á que los votos le pusiesen la Corona en la cabeza: quitó este cuidado á los Electores, poniéndosela él mismo. Era General de las Tropas, y las tenia todas á su disposición: con que no era fácil se atreviese otro Candidato á declararse pretendiente. Con la misma facilidad, ó con la misma despotiquéz hizo compañero, y declaró por sucesor suyo á su hijo Recesvinto. El padre reynó seis años, y ocho meses: el hijo algunos meses mas, sobre veinte y tres años.

642.

649.

VAM

VAMBA, HERVIGIO, EGICA. A. de C.

672.

*Vamba (raro prodigio!) se resiste
A ser Rey , quando el Reyno mas le
insiste;*

*Y dandole á escoger Corona, ó muerte,
Aun dudó si era aquella peor suerte.*

El Cetro admitió en fin para dexarle,

Despues de haber sabido vindicarle

De los que conspiraron

*Contra el mismo á quien tanto de-
searon.*

Mejoradas las leyes , y costumbres,

*Aun Monasterio oculto entre dos cum-
bres*

Se retiró glorioso,

Dos veces de su Reyno victorioso ;

No tanto por haberle resistido,

*Quanto por no ser Rey el que lo ha
sido.*

*La Corona que Hervigio en paz con-
serva,*

Para el ingrato Egica la reserva.

*Descollaba Vamba entre los
Grandes , como el ciprés entre los*

Tom. I.

Q

ve-

A. de C.
672.

vegetables ; y la superioridad de su genio en el arte de gobernar habia logrado aplausos , y admiraciones en los reynados precedentes. A la elevacion de sus talentos políticos juntaba un desengaño christiano, producido de su continuada seria meditacion sobre la vanidad , y ninguna sustancia de todas las cosas del mundo , con que las miraba con menos ambicion que fastidio. Todos à una voz le juzgaron digno del Cetro ; pero el Cetro no era digno de él : no porque le desdeñase con aquella especie de fausto estoico , que quiere parecer modestia , y es vanidad fastidiosa ; sino porque huía de él , movido de un generoso menosprecio de las grandezas humanas , deseoso de vivir en el retiro , sin tantos estorvos para entregarse al exercicio de las virtudes christianas. Resistióse con tanta modestia como constancia à recibir la Corona , con que todos le brindaban. Raro fenómeno de aquellos que

que vén muy de tarde en tarde los siglos ! Pero la misma resistencia que hacia à la Corona , daba mayor impulso al empeño que tenia toda la Nacion de coronarle. Despues que los Grandes experimentaron inútiles todas las instancias , resolvieron echar por el atajo , valiendose de un medio tan extraordinario para violentarle al consentimiento , que apenas tiene otro exemplar en la Historia. Introduxeronse de repente en su quarto algunos de los mas acalorados ; y desnudando un estoque, se le pusieron al pecho , diciendole con resolucion , que escogiese entre el Trono , ò la muerte lo que le tuviese mas cuenta , limitandole el arbitrio à uno de los dos extremos. Aun asi tuvo suspensa la resolucion , dudando qual de los dos era menor muerte ; pero al cabo se declaró su determinacion por el Trono , y le honró con su eleccion.

Presto se arrepentieron muchos de los mismos Electores , porque le

A. de C. experimentaron mas hombre de lo
672. que quisieran ellos. Comenzó à quitar abusos , y dió principio á fabricar descontentos. Sublevaron los Grandes à la Galia Gótica , à Cataluña , Aragon , y Navarra , y proclamaron por Rey à Paulo , General de las Tropas. Era Vamba gran Soldado , y marchando à la frente de su Ejército contra los rebeldes , los derrotó en todas las funciones: tomóles las Plazas , y forzó à los mas obstinados en las arenas de Nimes, donde se atrincheraron , durando hasta el dia de hoy grandes vestigios del fuego con que asoló aquellas campiñas.

Tan infatigable en el gavinete, como intrépido en la campaña , se aplicó à dar vigor à las Leyes , esplendor á las Iglesias , y orden à todos los Estados. Adornó con edificios , y aseguró con fortificaciones á Toledo , Corte à la sazón del Reyno. Todos los hombres de corazon sano , y de intencion no achacosa
se

se complacian de vér colocado en el Trono á un Príncipe tan digno. Solo à él se le hacia mas pesado cada dia , y nada deseaba tanto , como sacudir de sus hombros aquella carga , desembarazando su corazon de tan peligrosos cuidados. Quando Augusto se fingió fatigado del Imperio , y deseoso de renunciar la Diadema , consultó su disimulada resolucion con sus favorecidos : señal cierta de que era afectacion el que parecia desengaño. Pero Vamba consultó su determinacion con aquellos mismos Grandes que aspiraban à sucederle : medio infalible en lo político para asegurar su aprobacion. Hay quien diga que Hervigio adelantó la execucion , valiendose del veneno : acusacion temeraria , en que tiene mas parte la malignidad que la razon. Para presumir bien de otros bastan las apariencias ; para achacar los delitos, son menester mas pruebas que las exterioridades. Pero , ò nada se arries-

A. de C.
672.

A. de C.
672.

riesga en que se equivoque un juicio por el camino de piadoso ; pero se vá á perder mucho en desacertarle por el lado de temerario. Estuvo tan lexos del noble corazon de Vamba esta mal fundada sospecha , que él mismo nombró por su sucesor á Hervigio ; y apenas convaleció de su enfermedad , quando renunció el Trono , y el mundo , y retirado à un Monasterio , vivió en él con exemplo , y murió con santidad.

680.

No dió lugar Hervigio á que le obligasen con violencia , como á Vamba á tomar las riendas del gobierno. Apoderóse de ellas antes que el Reyno ratificase su nombramiento , y las manejó con prudencia, conservandolas en una especie de calma , que sin meter ruido mereció grandes elogios. Un Principe que sabe conservar la paz con los vecinos , y mantener en tranquilidad á sus pueblos, es mas recomendable que otro preciado de Conquistador, que por tener dos plazas mas , de-
san-

sangra las venas , y las arcas de sus vasallos. Empleó Hervigio sus buenos oficios con los Grandes á favor de su yerno Egica ; y nombrandole sucesor suyo con su consentimiento , para que sin escrúpulo pudiese prestarle el juramento de fidelidad, los libró del que le habian prestado á él.

A. de C.
680.

No es el reconocimiento la virtud mas favorecida de los Grandes, ni es la prenda de que hacen mas vanidad. Acreditó Egica esta verdad , correspondiendo con ingraticudes á los favores de su suegro. Divorcióse de la Princesa su hija , de cuyo matrimonio tenia ya por prenda al Principe Vitiza , y persiguió á todos los apasionados de la persona , ò de la familia de Hervigio, como que se avergonzaba de haber recibido la Corona de una mano, que antes de su elevacion se honraba mucho en besarla. Es la ingratitud un monstruo que irrita á la humanidad. La de Egica encendió con-

687.

A. de C. 687. contra sí los animos de sus vasallos, y le suscitó guerras civiles tan peligrosas, que mas de una vez estuvo para perder el beneficio de la Corona, que tan mal habia agradecido. A los diez años de su Reynado dividió el Cetro con su hijo Vitiza, y obligó á los Godos á que le reconociesen por Rey de España. Quatro años despues acabò su vida con el siglo, despues de una enfermedad, que se la quitò en Toledo.

OCTAVO SIGLO. 700.

VITIZA.

*Salomon al principio fue Vitiza,
Pero Neron al fin escandaliza;*

700. Mirado el Reynado de Vitiza á dos diferentes luces, ò considerado desde dos opuestas distancias, representa tambien dos aspectos muy contrarios. Por una, un Rey de los mas prudentes; por otra, un Rey de

de los mas precipitados : hoy padre, mañana tyrano: Salomon en su gloria , Neron en sus delitos ; y por reducir el retrato á dos solas pinceladas , el lienzo de su reynado ofrece á la vista por un lado el Reyno de la razon , y de la piedad ; y por otro el de la brutalidad , y tyranía.

A. de C.
700.

Los principios del de Vitiza fueron los mas magnificos, los mas parecidos al Reyno de Salomon , quando este Monarca se hallaba en el ápice de la felicidad , y de la gloria. Protector de la inocencia , amparo de la virtud , vengador de la injusticia , zelador del culto divino , padre de los huérfanos , defensor de las viudas , consuelo de sus vasallos , Rey pacífico ; no pensaba mas que en hacer felices á todos. Para que ninguno quedase excluido de su piedad , levantò el destierro á todos los desterrados , volviòles sus haciendas , y los restituyò en sus empleos , y dignidades. Mandò quemar todos los Registros , Autos , y Pro-

A. de C.
700.

Protocolos , por donde podia derivarse á los siglos futuros la memoria de sus delitos , ò verdaderos , ó achacados , para que su nombre colocase sin nota á la posteridad. Cada dia era señalado con alguna de aquellas virtudes bienhechoras que hacen adorar á los Monarcas. A imitacion de Tito Emperador , tenia por perdido el dia que se le habia pasado sin hacer algun beneficio.

A vista de una aurora tan luminosa , y tan brillante , parecia que iba á amanecer en España el Reyno de oro ; y con efecto hubiera amanecido , si en el catálogo de las virtudes de Vitiza hubiera habido lugar á la constancia. Comenzó á dominar á sus pasiones ; pero con el tiempo se cansò de sujetarlas á la razon , y á la ley de Dios. Luego que dexò de reprimirlas , se rindió á la esclavitud de obedecerlas. La primera que tyranizó su corazon , fue el amor á las mugeres. Esta pasion hizo tan rápidos pro-

progresos , que en pocos dias la flaqueza pasó á ser disolucion , sin que se reconociese otro asilo contra la brutalidad de su lascivia , que el de la vejez , ò el de la deformidad.

A. de C.
700.

Embriagado Vitiza con este torpe veneno , quitó del todo la máscara á la vergüenza , y á la razon. Admitió públicamente un gran número de concubinas , mandando darlas el tratamiento de Reynas. Comenzó el escandalo á producir su primer efecto en la murmuracion de los vasallos ; y para sosegarla , haciendolos á todos delinqüentes , publicó un Decreto en forma de Ley , que permitia á todos la misma libertad. Levantaron el grito los Obispos contra un Decreto tan contrario á la Religion Christiana ; pero Vitiza , creyendo que era envidia el que parecia zelo , para acallar á los Obispos usó la misma infernal política que habia practicado con los demás vasallos , y publicó se-

A. de C.
700.

segundo Decreto, en que estendia á los Eclesiasticos, y á los Religiosos la misma libertad, que por el primero habia concedido á los Seglares. El fin no podia ser mas perverso; pero tampoco podian escogerse medios mas proporcionados para conseguirle. Estos Decretos fueron obedecidos con la mayor exâccion; porque contra las Pramáticas que favorecen las pasiones hay pocos delinqüentes. Acudio el Papa al socorro de la Iglesia de España, que iba á precipitarse en el ultimo exterminio: como Padre comun de los Fieles exhortó, rogó, conjuró y amenazó; pero el Monarca se hacia sordo á sus voces; porque siendo efecto natural de la luxuria arrancar del alma las virtudes todas, yá no habia ni Ley, ni Fé, ni Religion. Y para cerrar de una vez la puerta á los sylvos del Pastor Universal, que le molestaban, aunque no le corregian, determinó echar por el atajo, y publicó tercer Decreto, en

en que mandaba , que ninguno de sus vasallos , só pena de la vida, prestase obediencia al Papa.

A. de C.
700.

Entonces , rotos yá los diques al desorden , autorizado por las Leyes, protegido por el Príncipe , y alentado con su exemplo , se derramó por todo el Reyno á guisa de un torrente impetuoso. Del Trono se comunicó al Palacio , del Palacio á los Cortesanos , y de la Corte se derivó á todo el vulgo ; de manera, que desfigurado el semblante de España en pocos años , solo se reconocia en sus Ciudades , y Provincias al aspecto de la disolucion. Ni aun el mismo Santuario se eximiò enteramente de la corrupcion contagiosa de los tiempos ; porque si la piedad , desterrada de las poblaciones , se queria refugiar á los Monasterios , tal vez encontraba escollos donde pensaba hallar seguridad , y era naufragio de la Religion el que se habia fabricado para puerto de la virtud.

En

A. de C.
700.

En medio de un contagio tan universal reservò Dios en España, como en otro tiempo en el Pueblo de Israel, una porcion de fieles siervos suyos, que no doblaron las rodillas ante el ídolo Baal. Penetraron hasta el Trono de Vitiza sus lagrimas, y sus clamores; y el Rey, que habia recibido del Cielo un corazon naturalmente inclinado á la piedad, estuvo algun tiempo entre dudoso, y contenido; pero experimentò muy á su costa, que es mas facil sujetar las pasiones antes que se desordenen, que una vez desordenadas volverlas á reducir al yugo de la razon. Eran muy débiles sus fuerzas para romper tantos lazos. Si al tiempo que deliberaba indeciso entre la obstinacion, y la enmienda, hubiera tenido cerca de su persona algun hombre de espiritu, y de resolucion, que le alentase, quizá hubiera salido con felicidad de tanto abysmo. Pero es desgracia de los Principes viciosos estar siempre rodea-

deados de Ministros hediondos, y de viles lisonjeros, que los representan como punto de honra el ir adelante en sus perversas costumbres, como que confiesa el desorden aquel que le reconoce. ! Rara alucinacion de la vanidad humana! como si no fuera la obstinacion en el mal, caracter propio de una malignidad diabolica. Dióles Vitiza oídos, y la que comenzò miseria, acabò empedernimiento.

Entretanto temió, y temió con razon, que un transtornamiento tan universal en lo político, y en lo Eclesiástico, no viniese á parar en derribarle del Solio. Esta aprension le hizo cabiloso, la cabilacion zeloso, los zelos desabrido, y el desabrimiento cruel. Descargò los primeros golpes de su crueldad sobre los que recelaba que podian ser sus substitutos antes de llegar á sucesores. Arrebatado de colera quitò de un bastonazo la vida á Favilla, Duque de Vizcaya, hijo del difun-

A. de C.
700.

A. de C.
700.

funto Rey Chindasvinto , sin que en este desgraciado Principe se reconociese otro delito , que haber nacido hijo de un Rey , y ser muy digno de serlo. Por la misma razon mandò sacar los ojos á su hermano Teodofredo , Duque de Cordova , y padre de aquel D. Rodrigo , que se librò de las manos del Tyrano para tanto mal de España. Gemian todos , y nadie se atrevia á respirar, porque de los suspiros se fabricaban procesos , y la quexa era tratada como delito de lesa Magestad. Cada uno comunicaba á su corazon , no sin recelo , ó sin desconfianza de que le fuese infiel , el dolor que le causaba el lastimoso estado de la amada Patria. Pero ni aun este silencio bastaba á sosegar las inquietudes del Tyrano , antes crecian con él , como se hace sospechoso el demasiado silencio en un País enemigo. Mas para quitar de una vez á sus vasallos , no solo el animo , pero aun el pensamiento de inquietar.

tarse , los hizo desarmar á todos , mandando por ley , que todas las armas fuesen entregadas á las Ma-
 mas. Desmanteló las Plazas fuertes del Reyno , menos á Toledo , Leon , y Astorga , que guarneció con Tropas escogidas de su devocion , para valerse de ellas en caso de necesidad. Sin advertir que en estas mismas disposiciones servia de instrumento á la venganza del Cielo , que se valía de sus manos para allanar el camino , y abrir las puertas de España á los Sarracenos.

A. de C.
 700.

En medio de tantas precauciones , estaba poseído de perpetuos sobresaltos ; tan atemorizado á vista de sus desordenes , como intrépido al tiempo de enarbolar la bandera del delito. No hay enemigo mas terrible que el de una mala conciencia. Acompañabanle á todas partes las inquietudes , las zozobras , los recelos , las desconfianzas , y las sospechas : hasta las sombras se le figuraban bultos , y en cada bulto

Tom. I.

R

se

A. de C.
711.

se le representaba un asesino. Al cabo llegó el caso de que alguna vez no le engañase su recelo ; porque parecia justo , que el que imitó tan perfectamente á Neron en las costumbres , y en la crueldad de la vida , le copiase tambien en la funesta tragedia de la muerte. La entrada á los vicios está sembrada de flores ; pero la salida está cubierta de penetrantes espinas. Si Vitiza hubiera sido constante en el bien , hubiera sido la gloria de la Monarquía ; por su inconstancia fue el oprobio de la Patria ; y podemos decir, que él fue la primera causa de las calamidades en que la veremos sumergida , ocasionando al mismo tiempo la ruina de su familia.

NOTA DEL TRADUCTOR.

“Garcia de Torres en la Crónica
 „del Rey Catolico atribuye el Decre-
 „to de deshacerse , ò de quemar las
 „armas ofensivas al infeliz Rey D.
 „Rodrigo , sucesor de Vitiza , por
 „in.”

„influxo del vengativo Conde Don
 „Julian , que con artificioso conse-
 „jo queria irle desarmando para el
 „cruel despique , que ya tenia tra-
 „mado. No faltan algunos Autores
 „nuestros que le siguen , aunque te-
 „nemos por mas verisimil , que fue-
 „se Vitiza el autor de este Decreto;
 „porque temiendo cada instante que
 „le quitasen la vida por las violen-
 „cias en que le precipitaban sus ex-
 „cesos , se le figuraría estar menos
 „arriesgada , dexando menos instru-
 „mentos á la muerte para executar
 „su golpe. Sea lo que fuere , es dig-
 „no de eterna memoria lo que exe-
 „cutó en esta ocasion una noble Ma-
 „trona de Valderas , á cuyo noble
 „suelo debimos los primeros influxos
 „de nuestra niñez , de nuestra in-
 „fancia , y de nuestra educacion.

„Poseía cantidad numerosa de
 „ganado , que llaman mayor : ven-
 „dió mucha porcion de él , como
 „para facilitar el cumplimiento de
 „las ordenes Reales , y empleò su

R 2

„pro-

A. de C.

711.

A. de C. 711. „producto en comprar todo género
 „de armas, trocando tambien por
 „ellas otras cabezas menores. Que-
 „mò gran parte de las mas inutiles,
 „haciendo brillante ostentacion de
 „su obediencia; pero reservò en
 „lugares soteraneos tanta copia de
 „las mas aceradas, y lustrosas, que
 „quando el animoso D. Pelayo lle-
 „gò á las orillas de Cea con su pe-
 „queño esquadron, retirando á la
 „Morisma, se reforzò de manera
 „con las armas que tenia reserva-
 „das aquella ilustre Matrona, que
 „pudo adelantar el curso de sus vic-
 „torias. Irritado despues el Arzobis-
 „po D. Opas por este leal hazañ-
 „so atrevimiento de la Villa de Val-
 „deras revolviò contra ella, segui-
 „do del Exercito Africano, que infa-
 „memente acaudillaba, apóstata de
 „la patria, y rebelde á la Religion.
 „Pusola cerco, la entrò, saqueò, y
 „arrasò; siendo esta la segunda vez
 „que la noble Villa de Valderas qui-
 „so antes dexar de ser, que dexar
 „de

„de ser leal, y siempre á manos del Africano furor. Callaron las Historias el nombre de esta noble muger, y solo nos dixerón la hazaña: quizá porque todo nombre sería mucho menor que la empresa. Acaso tambien de aqui tuvo principio el significativo Escudo de la Villa, que es una brillante Estrella en la parte superior, y una Vandera que tremola un brazo armado, en ademan de quien la saca triunfante de una hoguera, á la qual sirve de orla esta inscripcion: *Confringet arma, et scuta comburet igne*. No era razon que nuestro agradecimiento dexase en silencio esta noticia, ni puede parecer violenta á quien se hiciere cargo del justo motivo que tuvimos para añadir esta Nota, cuyas noticias debemos al mismo Garcia de Torres en la citada Crónica.”

A. de C.
 711.

RO.

A. de C.

RODRIGO.

711.

*Entregado Rodrigo á su apetito,
Triste víctima fue de su delito:
Quando Julian , vengando su des-
honra.
Sacrificó á su Rey , su Patria , y
honra.*

Rodrigo , hijó de Teodofredo, y nieto de Chindasvinto , ocupó el Trono despues de la muerte de Vitiza. Debió la Corona á todos los hombres de bien que habia en el Reyno , cuyo credito pudo mas que los parciales de Eva , y de Sisebuto , hijos de su antecesor. Parecíales que estaba adornado de todas aquellas prendas Reales , de que se forman los grandes Reyes , y en ellas afianzaban la restauracion de la Iglesia , y del Estado. Por el contrario sus enemigos formaban en él concepto tan melancolico , que le tenían por capaz de echarlo todo á perder , y acreditó la experien-
cia,

cia, que á todos engañó menos á A. de C.
 estos. En la Corte se respiraba un 711.
 ayre inficionado, y podrido: la vir-
 tud de Rodrigo era flaca, con que
 no hizo al contagio resistencia.

Temió que si reformaba el Es-
 tado, multiplicaria enemigos, y
 que tendria por contrarios á todos
 aquellos á quienes no fuese seme-
 jante: cobardía indigna de un áni-
 mo Real. Es bien vivir como todos,
 quando todos viven bien; y aun en
 ese caso el Principe debe aspirar á
 vivir mejor, porque en todo lo bue-
 no es reputacion suya sobresalir al
 vasallo. Comenzó Rodrigo al prin-
 cipio por pusilanimidad, y despues
 por inclinacion, á seguir los pasos,
 ó los descaminos de su predecesor.
 Dexóse arrastrar de la misma in-
 continencia, y de la misma cruel-
 dad: dos furias, que rara vez de-
 xan de hacer presa en quien una
 vez se apoderan. Conservó en toda
 su fuerza las infames Leyes de Vi-
 tiza, y á su imitacion no perdonaba
 ba

A. de C.
711,

ba á ninguno que le hiciese resistencia. En fin , tuvo todos los vicios que su predecesor ; pero no cometió tantos excesos , porque no vivió tantos años. De aqui es facil inferir hasta donde llegaría el desorden de las costumbres , que casi se acercaba á lo sumo en el reynado precedente , y á ninguno hará admiracion la terrible venganza con que se explicó la colera del Cielo, dando principio á ella por el mismo Rodrigo ; y pasó de esta manera.

Entre las Damas de la Reyna habia una que se llamaba Florinda, conocida vulgarmente por el nombre de la *Cava* , que en lengua Arabe es lo mismo que *mala muger* ; y porque los Moros aplicaron sin razon este injurioso epiteto á Florinda, creyeron con menos reflexion algunos Historiadores , que este era su nombre propio , y derivaron en el vulgo su equivocacion. Era Florinda , ò la Cava , hija del Conde D. Julian , Señor de los mas principales

les de España : Dama de peregrina hermosura , que sobresalia mas por estar acompañada de no menos peregrina honestidad. Tuvo la desgracia de agradar al Rey ; pero tuvo valor de resistirse á sus continuadas instancias. Este desprecio encendió mas la pasion : pero mudandola el nombre , sin quitarla la sustancia , hizo que pasase á furor el que era antes galanteo. En fin logró el Rey , valiendose de la violencia , lo que no habia podido conseguir por el cortejo , ni por el ruego. Hay en el Cielo un Dios vengador de la virtud oprimida , y D. Rodrigo experimentó presto esta verdad muy á su costa.

Aunque la infelíz Lucrecia Española no se sintió menos arrebatada del dolor que la Romana , fue mas cuerda en disimular , y mas moderada en disponer los efectos de su resentimiento. No lo explicó contra sí , vengandose en sí misma como la otra ; sino que tiró las líneas

A. de A.
711.

A. de C. neas para que recayese la venganza sobre la cabeza del mismo delinquente. Puso en noticia del Conde su padre la violencia que habia padecido , y esforzó la razon de su inocencia con las lagrimas , y con las vivas instancias , que le hacia, exhortandole á un despique proporcionado á la grandeza del agravio. Menos esfuerzo era menester para encender la cólera del Conde , sobradamente irritado con una afrenta , que reputaba tan suya como de su hija ; y desde aquel punto dió toda la aplicacion del discurso á meditar los medios de una venganza ruidosa.

Era ya por aquel tiempo los Sarracenos dueños de la Mauritania, cuya posesion dió el nombre de Moros á sus Conquistadores. Hallabase á la sazón el Conde D. Julian Gobernador de Ceuta , por cuya intermediacion le habia hecho el Rey D. Rodrigo su Embaxador cerca de los Sarracenos. Aprovechòse el Conde

de de esta ocasion tan favorable á los intentos de su venganza , y avocandose con los Gefes de los Moros , les ofreció que pondría en sus manos toda España , como le ayudasen á lavar en la sangre de Rodrigo la deshonra de su hija. Para facilitarles la empresa , les representó que todos los Pueblos estaban desarmados , desmanteladas las Plazas , los vasallos descontentos , y el Rey odioso à todos ; de manera, que solo con dexarse vér estaba asegurada la conquista. Persuadidos los Moros , y concluido con gran secreto el Tratado , dió prontamente la vuelta á la Corte de Toledo , con pretexto de comunicar con el Rey negocios importantes ; y siendo bien recibido de la Corte , sin dàr, ni á las palabras , ni al semblante la mas leve señal de su oculto sentimiento , supo fingir con tanto artificio lo necesario que era su presencia en Africa , que el Rey le mandó volver sin detencion á su

Em-

A.de C.

711.

A de C.
711.

Embaxada. Al despedirse, le pidió licencia para llevarse consigo á su hija la Cava, unico motivo de su viage; pretextando que se hallaba su madre acometida de una enfermedad mortal, y deseaba con ansia el consuelo de vér, y despedirse de su hija, antes de pagar con el ultimo aliento el comun tributo á la naturaleza. Dióselá el Rey, compadecido del motivo, sin ofrecersele sospecha de artificio en el proceder del Conde, quien luego que llegó á Mauritania, encontró acabadas yá todas las prevenciones necesarias para la execucion de sus proyectos.

Adelantóse D. Julian con quinientos hombres á ocupar á Heracléa, conocida hoy con el nombre de Gibraltar. Siguióle un cuerpo de doce mil Sarracenos, mandados de Tarif, General Arabe, de igual valor que prudencia. Resonó por todas partes la trompeta de la rebellion, y venian enjambres de mal-

con-

contentos á incorporarse con el Conde. Informado el Rey de la traición, se persuadió con ligereza, que sería fácil escarmentarla en los principios, enviando contra los rebeldes á su sobrino D. Sancho con un Cuerpo de Tropas tumultuariamente levantadas; pero engañóle su facilidad, porque casi todas ellas con su General fueron pasadas á cuchillo. Dueños de la campaña los Moros, se estendieron por toda Andalucía á modo de inundacion. Las Plazas sin defensa, y los Pueblos desarmados, ó ponen la seguridad en la fuga, ó perecen á los filos del alfange Sarraceno. Entreganse las casas al pillage, los edificios al fuego, y al cuchillo las personas, volando á todas partes la confusion, el sobresalto, y el terror. En las Provincias mas distantes se alcanzan unas á otras las noticias de que todo estaba perdido. Mientras tanto, animados los Moros con los sucesos de sus armas, se engrosaban

A. de C.
711.

ca-

A. de C.

711.

cada dia mas con los refuerzos que les venian del Africa ; tanto , que parecia que toda el Africa se habia pasado á España.

Quando un Monarca ha sabido hacerse amar , encuentra recurso contra los mayores rebeses de la fortuna en el corazon de sus vasallos ; pero como D. Rodrigo se habia hecho tan aborrecible , no hallaba persona en quien pudiese colocar su confianza. Sin embargo, como tocaba casi con la mano aquel punto fatal , que habia de decidir de su Corona , de sus Estados , y de su vida , obligó á mas de cien mil hombres á tomar las armas , sin advertir que armaba tantos enemigos como descontentos. Pusose á la frente de este Exercito , y marchó contra los Moros , y contra los rebeldes. Alcanzólos cerca de Xeréz , á la orilla del rio Guadalete , donde les dió una batalla general , y decisiva. Peleó Don Rodrigo como quien sabia que estaba pendiente de aque-

714.

aquella accion el ganarlo todo , ò el perderlo todo ; pero peleaban contra él sus delitos , como auxiliares de los Moros , y habia llegado el tiempo de la divina venganza. Una gran parte de su mismo Exer- cito volvió las armas contra la otra, acometiendola por los costados en lo mas vivo de la batalla. Esto le hizo perder todo el aliento , y metiendo espuelas al caballo , procuró salvarse con la fuga , habiendo desaparecido de manera , que hasta hoy no se sabe á punto fixo cuál fue el ultimo destino de su desgraciada vida. Conjeturase que murió ahogado en las ondas del rio Guadalete , porque á las márgenes de este rio se encontró su caballo, su Manto Real , su Corona , y sus botines : funestos despojos de su desdichada suerte. En Viséo de Portugal se lee sobre un sepulcro este epitafio : *Aqui yace Rodrigo , ultimo Rey de los Godos.* Como quiera que hubiese sido el fin de este Monar-

A. de C.

714

A. de C.
714.

marca infeliz , no pudo dexar de conocer la espada vengadora de la Divina Justicia en la sangrienta execucion de su catástrofe.

No fue solo Rodrigo el castigado , porque no habia sido solo el delincuente. Desordenado su Exercito , sin Rey , y sin Caudillo , fue víctima del alfange Sarraceno , y todo el Reyno quedó por presa del Africano. Dividió Tarif su Exercito en muchos cuerpos , que á un mismo tiempo estendió por toda España ; eran pasados á cuchillo todos los que hacian , y aun los que solo amagaban con la resistencia, y los demás quedaban al arbitrio del vencedor , mas como esclavos , que como prisioneros. La desenfrenada codicia de aquellos Bárbaros los empeñaba en pillarlo todo : su brutal lascivia lo incitaba á ensuciarlo todo , sin hacer distincion de sexôs. La espada devoraba , el fuego consumia , el hambre talaba , y todo hubiera perecido , si la misma avari-

ri.

ncia del Vencedor no lo hubiera conservado. Pocas veces se vió en el mundo desolacion tan terrible. Era un diluvio de males que purificaba la tierra de otro diluvio de culpas. En menos de tres años pasó España al dominio de los Sarracenos, verificandose aquel oráculo inspirado, que *los pecados hacen transferir los Reynos de unas Naciones á otras.* Origen fatal, de que nace tambien la ruina de las familias; porque escrito está, *que la casa del Impío será aniquilada.*

A. de C.

714.

La venganza del Conde D. Julian fué mas ruidosa, y quizá tambien mas sangrienta de lo que él mismo se habia figurado en los primeros arrebatados impulsos de la cólera. Pero habiendo hecho traicion á su Religion, á su Patria, y á su Rey, dexó su nombre á la posteridad cargado con la execucion de todos los siglos. Ignorase si sobrevivió al incendio que él mismo excitó; y no se sabe cuál fue

Tom. I.

S

el

A. de C.
714.

el fin de sus infelices dias. Pero sin embargo de que su accion fue de las mas execrables que se registran en los Anales del tiempo ; sirve de documento á los Principes , y á los Grandes , que no es seguro querer todo lo que pueden , y que es cosa muy arriesgada ultrajar á un hombre de honra , porque en el exceso de su resentimiento no respeta á Rey , ni á Ley ; y no es capaz de otro miedo , que el de que se le frustren las lineas que medita su venganza.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Tenemos presente que algu-
 „nos Críticos modernos , de nota
 „muy recomendable , como Man-
 „tuano , Pellicér , y novisimamen-
 „te el Excelentísimo Mondejar ,
 „tan grande en la República Lite-
 „raria , como en la Política , y Ci-
 „vil , dan por fabulosas todas es-
 „tas noticias de la Cava , violen-
 „cias

,,cias del Rey D. Rodrigo , y ven-
 ,,ganza del Conde D. Julian , tra-
 ,,tandolas de cuentos , y de inven-
 ,,cion de los Moros. El Excelentísi-
 ,,mo Mondejar en las Advertencias
 ,,al Libro 6. del P. Mariana se ade-
 ,,lanta á censurar en este célebre
 ,,Autor , que se hubiese dexado lle-
 ,,var de la corriente , autorizando
 ,,con su voto el partido de la vul-
 ,,garidad. El grande argumento de
 ,,estos Críticos es , que ninguno de
 ,,los Cronicones antiguos , como el
 ,,de Isidoro , el del Rey D. Alon-
 ,,so , ni el Emilianense , hacen me-
 ,,moria de tales nombres , ni de ta-
 ,,les cuentos. No ignoramos el gran-
 ,,de peso que quiere conceder la
 ,,Crítica á esta especie de argumen-
 ,,tos negativos , fundados en el si-
 ,,lencio de los Autores syncronos,
 ,,contemporaneos , ò mas inmedia-
 ,,tos á los sucesos ; y confesamos
 ,,que en algunos puntos hacen gra-
 ,,vísima fuerza. ¿Pero la harán igual-
 ,,mente en todos ? ¿No habrá algu-

A. de C.
 714^o

A. de C. 714. „nas materias en que no se atre-
 „van á hablar los Autores coeta-
 „neos por varios respetos? Y en fin,
 „siendo este un argumento pura-
 „mente negativo, ¿es posible que
 „no ha de tener respuesta?
 „Tampoco falta quien niegue
 „todo lo que se refiere de D. San-
 „cho, primo, ò pariente de D. Ro-
 „drigo, no solo por la misma ra-
 „zon de no hallarse memoria de
 „tal D. Sancho en aquellos Croni-
 „cones, sino porque el nombre de
 „*Sancho* es conocidamente Vasco-
 „nico, y no Godo, ni entró en
 „Castilla hasta que sus Reyes em-
 „parentaron con los de Navarra.
 „En este punto sí que hace mas
 „fuerza el silencio de los Autores
 „contemporaneos; porque no se
 „descubren razones políticas que
 „obligasen á suprimir este suceso,
 „sino que se recurra á no haberle
 „considerado de la mayor impor-
 „tancia. Pero ninguna fuerza ha-
 „ce que el nombre de *Sancho* sea

„Vas-

„Vasconico , y no Godo ; porque A. de C.
 „habiendo los Godos penetrado en 714.
 „España por la Gascuña , tan in-
 „mediata á la Vasconia , mas na-
 „tural es que hubiesen emparenta-
 „do con los Vascones , antes que
 „con los Castellanos : fuera de que
 „no era menester este parentesco,
 „para que se les pegasen algunos
 „nombres ; porque mas , ò menos,
 „en todos tiempos se ha estilado
 „un poco de extravagancia , de re-
 „medo , ò de capricho.

„Finalmente , quando se dice
 „que los Moros se apoderaron de
 „España , se debe entender cierta-
 „mente excluida aquella parte de
 „Asturias , donde se refugió D. Pe-
 „layo , y con gran verisimilitud el
 „Señorío de Vizcaya , y la Pro-
 „vincia de Guipuzcoa , con mu-
 „cha parte de las Montañas de Na-
 „varra ; porque diga lo que dixe-
 „re Marca en la Historia de Bear-
 „ne , no consta que estas Provincias
 „hubiesen rendido la cervíz al yu-
 „go

A. de C. 714. go Mahometano, siendo la resis-
tencia hazaña de su valor, ven-
turosamente ayudada de la natu-
ral insuperable defensa del ter-
reno.

FIN DE LA II. PARTE.

TABLA CRONOLOGICA DE LOS REYES GODOS

DE LA SEGUNDA LINEA.

Llamados Reyes de Asturias, de Oviedo, y despues de Leon.

Nombres de los Reyes.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
-----------------------	--------------------------	-------------------------

Siglo VIII.

Pelayo	714.	23.
--------	------	-----

Favila	737.	2.
--------	------	----

Alfonso el Catolico	739.	19.
---------------------	------	-----

Froila	758.	4.
--------	------	----

Alfonso el Casto	762.	83.
------------------	------	-----

Siglo IX.

Ramiro I.	845.	6. y mes.
-----------	------	-----------

Ordoño I.	851.	11.
-----------	------	-----

Alfonso el Grande	862.	48.
-------------------	------	-----

Siglo X.

Garcia	910.	3.
--------	------	----

Ordoño II	913.	10.
-----------	------	-----

Nom.

Nombres de los Reyes.	Principio de su Reynado.	Duración de su Reynado.
Froila II.	923.	
Alfonso el Monge	923.	4.
Ramiro II.	927.	25.
Ordoño III.	952.	4.
Sancho el Craso	956.	11.
Ramiro III.	967.	18.
Veremundo , ò Bermudo I.	985.	14.
Alfonso el Noble	999.	28.

Sigla XI.

Veremundo II.	1027.	10.
Ultimo Rey de los Godos en	1037.	

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA.

TERCERA PARTE.

Reyno de los Reyes Godos,
despues de la irrupcion de
los Moros,

Y continuacion del Siglo Octavo.

D. PELAYO.

*Desde un rincon de Asturias Don
Pelayo,*

*Hizo á España volver de su des-
mayo.*

DON Pelayo , hijo de Favila , y A. de C.
nieto de Chindasvinto , fue 714.
destinado por la Divina Providen-
cia para Restaurador de la Monar-
quia Española. Aunque habia naci-
do

A. de C.

714.

do en un siglo tan corrompido , y aunque se habia criado en una Corte tan estragada , tuvo la dicha de preservarse del contagio , y por eso logró la fortuna de no ser comprehendido en el castigo. Mostró su gran valor en la batalla de Xeréz , y acreditó despues su zelo por la Religion , y por la Patria. Viendo que todo el semblante de España iba á ser desfigurado por la multitud de los Sarracenos , recogió los pocos hombres de valor que habian quedado : juntó los Obispos , y los Sacerdotes fugitivos , recobró los Vasos sagrados , los Ornamentos , y las Reliquias de las Iglesias que pudo salvar ; y colocando estos preciosos despojos en el centro de su pequeño Exercito , se refugió con todo á lo mas retirado de las Asturias , y de Vizcaya , resuelto á defenderse al abrigo de aquellas asperezas , hasta derramar la ultima gota de su sangre. De esta manera renació la Monarquía entre aquellas

llas escarpadas rocas , sirviendola de cuna en su segundo nacimiento las peñas cóncavas de los elevados montes Asturianos. A. de C.
714.

Habia penetrado hasta aquella soledad inaccesible la triste fama de las bárbaras crueldades que los Infieles executaban en todas partes; y encontró Pelayo tan llenas de consternacion á las Asturias , que estaba como helada la sangre en las venas de aquellos pechos valerosos. Era el Infante menos conocido por su Dignidad de Duque de Vizcaya, como quieren unos , y por la Real nobleza de su sangre Goda , que por la reputacion de su valor: con que su presencia infundió aliento en los corazones menos poseídos de la cobardía. Acudieron luego á militar debaxo de sus banderas no pocos Nobles , de los que se habian refugiado , y de los que habian nacido entre los montes de Galicia , Asturias , y Vizcaya. El joven Príncipe los animó con sus palabras , armó.

A. de C.
714.

mólos á todos , y á todos los encendi-
dió en la generosa resolucion de de-
fenderse , y de morir como valien-
tes , antes que buscar la seguridad
en la fuga , abandonando con ella
sus bienes , y su Patria al arbitrio
de los Sarracenos. Tomada esta no-
ble determinacion , para dar prin-
cipio á ejecutarla , se atrinchera-
ron en las gargantas , en los desfil-
aderos , y en las eminencias.

Aun no habian acabado de atrin-
cherarse quando se dexaron vér los
enemigos en numero excesivo , de-
seosos de poner fin á la conquista,
apoderandose de aquel rincon , uni-
co estorvo al completo triunfo de
sus victoriosas armas en España.
Atacaron á un mismo tiempo las
alturas , y los desfiladeros con aque-
lla ferocidad impetuosa , que es na-
tural en los Bárbaros ; pero fueron
rechazados de todas partes con per-
dida de innumerables. Volvian fre-
qüentemente á los ataques , y vol-
vian á experimentar los descalabros,
sin

sin encontrar con el escarmiento. Al fin , desesperados de forzar unos puestos tan fortificados , como valerosamente defendidos , ofrecieron á Pelayo una suspension de armas, mediante un tributo anual muy moderado : condicion en que consintió el Infante , pareciendole , y con razon , que no era poco ganar en aquellas circunstancias ; porque andaban en su Campo los viveres tan escasos , que aun los de mayor espíritu discurrían , y votaban por la necesidad de capitular. No era la intencion de los Bárbaros dexar por mucho tiempo á Pelayo en la quieta posesion de su reducido Estado; sino de volver luego sus armas contra las Galias , persuadidos á que logrando esta conquista , caería por sí mismo el abreviado Reyno de Asturias , cercado por todas partes , y sin recurso , ni para víveres , ni para Tropas auxiliares. Con esta idea abandonaron lo cierto por lo dudoso , y aprendieron muy á su costa, que

A. de C.

714.

A. de C.
714.

que en la guerra es falta de irremediables consecuencias dexar enemigos á las espaldas. Aprovechóse Pelayo de la tregua para fortificarse, para disciplinar á su gente, para animarla con estos primeros sucesos, y para prevenirse de víveres; lo que volvió á encender la guerra, porque Abderamen, General de los Moros, al tiempo de marchar á Francia con casi todas sus fuerzas, distribuyó al pie de quarenta mil hombres en las cercanías de Asturias, con orden de contener á los Pueblos reducidos, y de observar los movimientos de D. Pelayo.

Viendo los Infieles, que el Infante se atrincheraba, que cada dia se iba engrosando mas el numero de sus Tropas; y que se declaban por él todos los Montañeses, desde los Pyrineos hasta Galicia, resolvieron atacarle, con la suposicion de sorprenderle; pero le hallaron tan prevenido, que no solo sufrió la descarga con intrepidéz, sino que

re-

rechazó á los enemigos con tanto valor , que dexó tendidos veinte mil cadaveres en el campo de batalla, pereciendo los demás , yá en los precipicios , y yá en los desfiladeros.

A. de C.
718.

Pero fue mucho mas sangrienta en Francia la carnicería de los Sarracenos. Combatian con el bravo Carlos Martél , aquel Heroe de su siglo. Matóles trescientos y setenta mil hombres en la batalla de Turs, y mas de cien mil en los sitios de Aviñon , de Narbona , y otras Plazas. Quitóles al Lenguedoc , Gasuña , y Cataluña , embarazando los por este medio el bloquear al Reyno de Asturias , como lo habian ideado. Con esta poderosa diversion pudieron salvarse las reliquias de la España christiana , cuya Monarquía comprehendia entonces las Asturias , y Vizcaya , con las partes Septentrionales de Galicia , y de Navarra ; unicos residuos que pudo salvar , ò recobrar el valor de D. Pelayo en veinte y tres años

734.

A. de C.
737.

años de Reynado. Arregló el Estado Eclesiastico, Político, y Militar, quanto lo permitia la calamidad de aquellos oscuros, y trabajosos tiempos. Príncipe glorioso, por haber tenido espíritu para resistir con un puñado de gente á una Potencia, que podia hacerle guerra con mas de quinientos mil combatientes; pero mucho mas glorioso por haber triunfado de ella, echando los fundamentos á la mayor Monarquía de la Tierra. Recomendable por su gran valor; pero mas recomendable por aquella heroyca piedad, con que colocó todas sus esperanzas en el Dios de los Exercitos, en quien halló, junta con la proteccion, la exáltacion de su nombre, prometida al justo que implora el favor del Cielo.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Llama *Duque de Vizcaya* nuestro Autor á D. Pelayo, debiendo llamarle *Duque de Cantabria*, como

„mo

como lo apellidan nuestros mejores
 Escritores. Es equivocacion, que
 puede perdonársele, porque este
 error se le pegaron à los Franceses
 muchos de nuestros Escritores, que
 confundiendo con Vizcaya todas
 las Provincias donde se habla el
 Bascuence, llaman indistintamen-
 te Vizcaynos à los del Señorío; à
 los Guipuzcoanos, à los Navar-
 ros, y à los Alabeses: desacier-
 to que todavía dura en el concep-
 to de no pocos que tienen sus pre-
 sunciones de cultos. Así en el del
 P. Duchesne el título de *Duque de*
Vizcaya es sinónimo de *Duque de*
Cantabria, en cuyos Estados, no
 solo se comprehendian las quatro
 Provincias mencionadas, sino tam-
 bien toda la Costa, que corre por
 las Montañas de Santander, y de
 Asturias, sin contar aquella parte
 de la Gascuña, que baña el mar
 Cantábrico. Y aunque algunos han
 querido obscurecer esta verdad con
 nieblas afectadas, creemos que

A. de C.

737.

A. de C. „ellos mismos la conocen, aunque
737. „se resistan á confesarla.

„Ignórase si fue cuidado, ò des-
„cuido en nuestro Historiador el dár
„à D. Pelayo el nombre de Duque,
„ò de Príncipe, absteniéndose de
„apellidarle con el título de Rey.
„Si fue estudio, sería por haberse
„impresionado de las mal fundadas
„razones, con que algunos Críticos
„modernos le disputan este título;
„pero sobre constar de nuestras His-
„torias antiguas, que fue alzado
„por Rey, no solo por los Asturia-
„nos, sino tambien por todos los
„Pueblos de la Costa Septentrional,
„que se retiraron à Asturias, y que
„como tal dió principio à la res-
„tauracion de España; se hace in-
„verisimil lo contrario, así por no
„reconocerse entonces pariente mas
„cercano del infelíz D. Rodrigo,
„como porque para el heroyco
„empeño de restaurar una Corona,
„era poca representacion la de un
„Caudillo, si no la acompañaba

„la

la autoridad de Monarca.

„Tambien se estraña mucho el
 „alto silencio que observa el P. Du-
 „chesne sobre el milagroso suceso
 „de nuestra Señora de Covadonga,
 „y sobre los demás lances que su-
 „cedieron en aquella portentosa
 „Cueva. Pudiéramos creer lo habia
 „hecho por no dilatar el Compen-
 „dio , si en él no hubiera hecho lu-
 „gar à otros sucesos menos autori-
 „zados , y no tan milagrosa. Yá
 „se sabe que los Escritores France-
 „ses , por lo general , son poco in-
 „clinados à este genero de prodi-
 „gios , temiendo acreditarse de ni-
 „miamente , crédulos ; y algunos
 „hay que abiertamente dán por fá-
 „bula todo quanto se escribe de es-
 „ta Cueva , sobre el debil funda-
 „mento de no hablar palabra de
 „ella Isidoro Pacense , Autor de
 „aquellos tiempos. Pero tampoco
 „toma en la pluma à D. Pelayo ; y
 „con todo eso el escrupuloso Mon-
 „dejar afirma , que no se puede ne-

A. de C.
737.

A. de C. 737. „gar sin temeridad la existencia, y
 „las hazañas de este Monarca. Ni
 „aun el delicado Pellicér, tan pron-
 „to à disputarlo todo, como incli-
 „nado à negar lo que está mas re-
 „hibido, se atrevió à negar el pro-
 „digio de Covadonga; bien que por
 „hacer en todo opinion à parte, yá
 „que no tuvo valor para oponerse
 „à la sustancia del hecho, trastor-
 „nó la cronología, y le colocó don-
 „de estaba mejor para el systema
 „que seguia su capricho. Los que
 „hacen empeño de decir lo que no
 „dice otro alguno, se exponen á
 „que los censuren todos.

„Acreditase de buen Francés el
 „P. Duchesne en lo que dice, y en
 „lo que calla de la famosa batalla
 „de Turs. Dice que la ganó el
 „bravo Carlos Martél; y calla
 „que asistiese à ella el gloriosísi-
 „mo Eudon, Duque de Aquita-
 „nia. En esto no hace mas que
 „seguir à los Escritores de su Na-
 „cion, empeñados en elevar à
 „Mar-

„Martél , y en deprimir á Eudon, A. de C.
 „sin otro motivo que haber sido el 737.
 „primero Francés, y el segundo Es-
 „pañol, ò descendiente de Españo-
 „les. El hecho fue, que, ò no asis-
 „tió en aquella accion Carlos Mar-
 „tél, como lo persuaden fortísimos
 „argumentos; ò se debió à Eudon
 „la principal gloria del dia; y que
 „se hubiese hallado presente Eudon,
 „digan lo que dixeren los Franceses,
 „se convence de su misma carta al
 „Papa Gregorio III. De todo tuvo
 „la culpa Fredegario, adulador de-
 „clarado de Martél, que por en-
 „grandecer à su Héroe à costa de
 „su concurrente, incurrió en la gro-
 „sería de no hacer memoria de él.
 „Imitáronle en esto muchos; pero
 „convencidos los que se siguieron
 „de que era inegable la asistencia
 „del Duque de Aquitania en la jor-
 „nada de Turs, echaron por el me-
 „dio término de no disputar à este
 „la concurrencia, y de atribuir à
 „Martél toda la gloria. Esta Nota

„im.

A. de C. 737. „importaba poco para las cosas de
 „España; pero importaba mucho pa-
 „ra la desconfianza con que se de-
 „ben leer las noticias de los Auto-
 „res estraños , aun de aquellos que
 „toman de su cuenta el engrande-
 „cer nuestras cosas ; porque nunca
 „se dedican con tanta imparciali-
 „dad à referir las forasteras , que se
 „olviden de la primera tintura con
 „que leyeron las propias.

FAVILA.

*Siguió Alfonso el Católico à Favila,
 Y al Reyno dilató feliz la orilla.*

Dexó D. Pelayó un hijo , y una
 hija : el primero tuvo por nombre
 Favila , y la segunda se llamó Her-
 misinda. Antes de la irrupcion de
 los Moros era electiva la Corona;
 pero Pelayo la hizo hereditaria , y
 sus dos hijos fueron el primer exem-
 plar de la sucesion à ella en la li-
 nea masculina , y femenina. Subió
 Favila al Trono de su Padre , en
 tran-

trando à la posesion de él como herencia que le pertenecia por derecho de la sangre. A no haber subido al Trono por este camino, jamás le hubiera ocupado; porque era Favila uno de aquellos Príncipes, que hacen desear à los Pueblos, que sean electivas las Coronas. Dado del todo à sus diversiones, solo pensaba en el entretenimiento, y en el ocio, como si tuviera el Cetro muy asegurado. Necesitaba la Monarquía un Héroe para conservar lo adquirido por su padre, y hallóse con una sombra de Rey. La mayor felicidad de su reynado consistió en su breve duracion. Al segundo año fue lastimosamente despedazado por un Oso que iba persiguiendo con demasiado empeño; y quiso la Divina Providencia, cuya piedad miraba yá con cariño al infelíz Reyno de España, tener à los Moros tan ocupados en Francia, que no pensaron en hacer guerra à Favila. Succedió

A. de C.
737.

739.

en

A. de C. en la Corona su hermana Hermisinda , que juntamente con la mano se
739. la pasó á su marido : exemplo que desde entonces quedó autorizado en Ley.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„La opinion que sigue nuestro
„Autor , de que desde el reynado
„de D. Pelayo fue hereditaria la
„Corona , es la mas recibida. Im-
„púgnala Mondejar , y censura al P.
„Mariana , porque tambien la si-
„gue ; pretendiendo que fue electi-
„va , hasta que D. Ramiro I. hizo
„coronar en vida à su hijo D. Or-
„doño : cautela que imitada por al-
„gunos de sus sucesores , bastó pa-
„ra que despues se hiciese heredi-
„taria. Lo mas verisimil es , que
„hasta el Rey D. Ramiro , unas ve-
„ces fue hereditaria , y otras electi-
„va pues en los Reynados interme-
„dios vemos , que unas veces he-
„redaban los hijos , y otras reynaban
„los

„los hermanos. Y si fuese precisa-
 „mente electiva desde el tiempo de
 „D. Pelayo , no parece verisimil que
 „los Electores hubiesen puesto los
 „ojos en Favila , Príncipe del todo
 „inepto ; especialmente en un tiem-
 „po en que debian ponderar menos
 „los méritos del padre , que la in-
 „capacidad del hijo , y la necesidad
 „del Reyno.”

A. de C.
7398

ALFONSO I. Y HERMINDA.

Estaba casada esta Señora con Alfonso , descendiente de Recaredo, hijo de Leovigildo , que gozaba muchos Estados en Vizcaya , con título de Duque , como D. Pelayo. Halláronse juntos en la sangrienta jornada de Xeréz , emulándose ambos Príncipes en el valor , y en el ardimiento. Acompañó Alfonso á D. Pelayo en su retirada à Asturias , y estuvo à su lado en todas las batallas , y en todas las expediciones militares que se ofrecieron. Fue apellidado el *Católico* , por su gran ze-
 lo

A. de C.
739.

lo en restablecer la Religion Católica en España , à proporcion que iba adelantando las conquistas en el Pais dominado de los Moros.

Era à la sazón el Imperio de los Sarracenos un cuerpo de suyo agigantado , y robusto ; pero debilitado por las freqüentes sangrias que le hacia la mala inteligencia de los Gobernadores , y mucho mas por los rios de sangre que habia derramado, y estaba derramando en Francia. Aprovechándose Alfonso de la coyuntura , se puso à la frente de un campo volante , único esfuerzo de que eran capaces à la sazón las fuerzas de la abreviada Monarquía; y entrando con él en el Pais enemigo , yá molestaba con correrías, yá escaramuzaba con las partidas, yá sorprendia las Plazas , y yá se apoderaba de los Quarteles , siempre con tanta prudencia , y con valor tan afortunado , que en todas las expediciones tuvo perpetuamente à su lado la victoria , logrando dila-

tar

tar sus Estados hasta desposeer à los A. de C. Infieles de todo lo que les restaba en 739. Galicia, Asturias, y Vizcaya. Penetró no pocas veces por Castilla, y Portugal, con correrías, que eran excursiones, sin llegar à ser conquistas útiles para mejorar la fortuna del Ejército, mas no para estender los límites à la Corona; aunque tan perniciosas à los Moros, que los reduxo à la precision de pedirle la paz, consintiéndole que gobernase con absoluta independencia de Soberano los Estados que habia heredado, y los que habia adquirido con el derecho de las armas.

No fue menos grande en la paz, que se habia acreditado valeroso en la guerra. Halló en estado bien funesto, y lamentable las costumbres de sus vasallos. No reconocian ni Fé, ni Ley, ni Iglesia: y si en tal qual parte se conservaban todavia algunas señas del verdadero Dios, no era mejor servido de los Católicos,

A. de C.
739.

cos , que podia serlo en el país de los Infieles. Era comun la polygamia autorizada por las infames Leyes de Vitiza , y en el Clero Secular , y Regular estaba todavía permitido el matrimonio : los Templos destruidos , los Monasterios arruinados , y los Concilios interrumpidos. Mucho zelo , y mucha constancia eran menester para remediar tantos males ; pero Alfonso lo consiguió todo. Anuló , y aun abolió , las vergonzosas Leyes de Vitiza : reedificó las Iglesias destruidas , y purificó las profanadas : puso Prelados de virtud , de zelo , y de doctrina en las Ciudades principales : solicitó que fuesen bien instruidas por sus Párrocos las otras Poblaciones de menos nombre , y restituyó al culto Divino su antigua magestad en los Templos. Tuvo el consuelo de vér renovado el semblante de sus Estados à desvelo de su cuidado infatigable. Reynó diez y nueve años , y en su muerte fue llora-

do como Padre , y Protector de su Pueblo. Mas honran à un Rey las lágrimas de sus vasallos , que las pompas fúnebres de mayor ostentacion , y aparato.

A. de C.
739.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Hace muy poca merced el P.
„Duchesne à los vasallos de D. Alonso en las denigrativas expresiones con que pinta sus costumbres en punto de Religion. Decir que no reconocian ni Fé , ni Ley , ni Iglesia , y que si en tal qual parte conservaban algunas señas del verdadero Dios , no era mejor servido de los Católicos , que podia serlo en el Pais de los Infieles , es muchísimo decir ; y no hay otra disculpa , sino que el zelo le arrebató.

„Si esta horrorosa descripcion la hubiera limitado à los pocos Católicos cobardes , que voluntariamente se quedaron entre los Moros , podia tolerarse ; pero aplicar-
„la

A. de C. 739. „la à los vasallos de D. Alonso , no
 „se puede sufrir , y es menester cor-
 „rectivo. Estos vasallos eran los mis-
 „mos que por la Fé , por la Ley,
 „y por la Iglesia pocos años antes
 „se habian retirado à las Montañas
 „con el piadosísimo Rey D. Pelayo.
 „Por la Fé , por la Ley , y por la
 „Iglesia habian llevado consigo las
 „Reliquias , los Vasos , y los Orna-
 „mentos sagrados ; despreciando
 „con piedad generosa sus alhajas,
 „por cargar con las que servian al
 „culto , y à la Religion. Por la Fé,
 „por la Ley , y por la Iglesia se
 „oponian à los Moros , sin reparar
 „en la enorme desigualdad de sus
 „fuerzas , confiando en la religiosa
 „justicia de la causa. Pues cómo se
 „dice , que no reconocian ni Igle-
 „sia , ni Ley , ni Fé ? Confiésese
 „que en esta exâgerativa expresion
 „hay mucho de aquel género de hy-
 „pérbole , à que está expuesta la
 „piedad de un Escritor , quando no
 „le contiene el interés de la mate-

ria

ria, ò no le modera el afecto à
la Nacion. A. de C.

739.

„No por eso se niega que el
„Rey D. Alonso tuviese mucho que
„corregir en sus vasallos, asi por la
„calamidad de los tiempos, como
„por estar muy inmediatos à aque-
„llos, en que los desórdenes de Es-
„paña fueron la principal causa de
„su ruina; y no era facil que en
„tan corto espacio, aun despues de
„tan pesado castigo, dexasen de
„conservarse muchas reliquias de
„la antigua disolucion. Tambien es
„muy posible que algunos de tan-
„tos como se refugiaron à los mon-
„tes, sin haber nacido en ellos, lle-
„vasen consigo la contagiosa tui-
„tura de las infames Leyes de Vi-
„tiza (que se duda mucho hubie-
„sen sido nunca recibidas en los
„países montuosos, y septentrio-
„nales), y que hubiesen pegado el
„contagio à muchos de los demás:
„pero esto solo prueba, que ha-
„bia mucho que desmontar en las

„COS.

A. de C. 379. „costumbres ; y queda todavía muy
 „desviada de la verdad la ponde-
 „racion de nuestro Escritor , por
 „la inmensa distancia que hay des-
 „de la relaxacion hasta la infide-
 „lidad.

FROILA.

*Froila á ser Soberano
 Ascendió , fratricida de su hermano:
 De triunfos coronado , y de laureles,
 Despues de haber vencido á los In-
 fieles,
 Y edificado á Oviedo , es hecho cierto,
 Que por un primo hermano se vió
 muerto.*

758.

Froila , ó Fruela , hijo y suc-
 cesor de Alfonso el *Católico* , era un
 Príncipe en quien concurría una es-
 traña mezcla de buenas , y malas
 calidades. Como valeroso , y mar-
 cial consiguió en Galicia una vic-
 toria muy señalada de los Infieles.
 Habian entrado por sus dominios
 con un formidable Ejército : atacó-
 los,

los , y dexó tendidos cincuenta y quatro mil hombres en el campo de batalla , desalojandolos de toda Galicia , y de aquella parte de Portugal , que se estiende entre Miño, y Duero. Como zeloso de la disciplina , hizo observar con el mayor rigor las leyes de su padre. Como magnífico , ennobleció al Reyno con una Corte , edificando la Ciudad de Oviedo , y añadió esplendor á la Casa Real de Asturias , edificandola un suntuoso Palacio en la misma Corte. Pero como caprichudo , como sospechoso , y como desconfiado , sacrificó en obsequio de sus zelos á su inocente hermano Bimarano , quitandole la vida por su misma mano , sin otro delito que verle amado de los Grandes , y conocer que era digno de que le amasen por sus singulares prendas.

Esta accion tan bárbara encendió los animos contra él , y se formó una conspiracion contra su Corona , y contra su vida , de que fue

Tom. I.

V

Ca-

A. de C.
758.

A. de C.
762.

Capitan Aurelio su hermano ; y sin hacer reflexion Aurelio á que ven- gaba un delito , cometiendo otro mayor , quitó la vida á su hermano, y á su Rey. No es dudable que Fruela habia sido delinqüente ; pero so- lo toca á Dios castigar los delitos de los Reyes.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„El P. Duchesne llama á Au-
„relio hermano de D. Fruela ; pero
„se equivocó con Mariana , á quien
„precedió en la misma equivocación
„el Arzobispo Don Rodrigo.
„Fue su primo hermano , hijo de
„otro Don Fruela , tio del Rey , co-
„mo lo advirtió Morales.

„El unico heredero legítimo de
„la Corona era el niño Alfonso , hi-
„jo del muerto D. Fruela ; pero co-
„mo se hallaba todavia casi en los
„arrullos de la cuna , sirvió el Tro-
„no de cebo á la ambicion de qua-
„tro usurpadores sucesivos , Aure-
„lio , Don Silo su cuñado, Maurega-
„to,

„to, y D. Bermudo el Diacono. Au- A. de C.
 „relío gobernó seis años, y medio, 768.
 „D. Silo nueve, y ambos eran pa-
 „recidos en ser igualmente incapa-
 „ces para sustentar el peso de la
 „Monarquía. Mauregato, hijo na- 777.
 „tural de D. Alfonso el *Católico*,
 „compró de los Moros la Corona,
 „por medio de un Tratado, que
 „manchará para siempre su memo-
 „ria, haciendola detestable, por-
 „que se hizo tributario suyo. Go-
 „zó solos cinco años el fruto de su 782.
 „vergonzosa obligacion. Apoderó-
 „se del Trono D. Bermudo, Prin-
 „cipe de la Sangre Real; pero á
 „poco tiempo que le ocupó, él mis-
 „mo se hizo justicia; porque re-
 „conociendose insuficiente para tan
 „grave peso, particularmente en
 „aquellos tiempos belicosos, y tur-
 „bados, cedió el Reyno en D. Al-
 „fonso, á quien legítimamente per- 786.
 „tenecia la Corona, que por espa-
 „cio de treinta años habia andado
 „de cabeza en cabeza, errante por
 „las

A. de C. 786. „las sienes de los usurpadores. In-
 „evitablemente hubiera gemido to-
 „da España entre los duros hierros
 „de la esclavitud Mahometana, si
 „las guerras intestinas, y estran-
 „geras no hubieran tenido dicho-
 „samente entretenidas sus armas en
 „otras partes.

NOVENO SIGLO. 800.

Un Tratado afrentoso,
Que rompió ALFONSO el Casto
generoso,
Su Reyno, y su memoria
Llenó de años, de aplausos, y de
gloria.
El grande Iñigo Arista,
Rey de Navarra, al Aragon con-
quista.
De Aragon, y Castilla los Estados
Son á un tiempo erigidos en Conda-
dos.

Alfonso II. fue llamado el *Casto*,
 por el amor particular que profe-
 sa.

saba á esta virtud , guardando continencia aun entre las permisiones del matrimonio. Expuso valerosamente su vida , antes de pagar á los Moros el tributo que hasta su tiempo se habia pagado con exactitud vituperable , afrentosa , disfrazada la cobardia en trage de razon de estado. Siendo , pues , requerido de los Infieles por la contribucion del tributo , le negó con indignacion , y con firmeza , mereciendo en premio de accion tan generosa un reynado lleno de gloria, y tan dilatado , que su duracion no ha tenido hasta ahora igual en la Monarquia Española. En el trato con Dios ninguno pierde ; y hay en los Principes una especie de heroycas acciones , que no solo merecen, sino que fixan en ellos para siempre el curso de los divinos favores.

Ofendidos los Moros de la repulsa de Alfonso , le declararon la guerra , con resolucion de no dexar las armas de las manos hasta derri-

bar-

A. de C.
786.

A. de C.
786.

791.

barle del Trono. Entraron por sus Estados con su Exercito , bastante no solo á conquistarlos , sino á sorberlos. Pero Alfonso , que esperaba este despique desde que formó la generosa resolución de negarles el tributo , poniendo toda su confianza en el Dios de las Batallas , cuya causa defendia , marchó intrepidamente á los Infieles , aunque con fuerzas en mas de la mitad inferiores á las suyas. Atacólos tan dichosamente en un desfiladero junto à Ledos en Asturias , que cubrió el campo de batalla de setenta mil cadáveres Africanos , con pérdida muy corta de los suyos ; dexandolos tan acobardados con esta gloriosa jornada , que adquiriendo sobre ellos una superioridad , y predominio decisivo , apenas tenían valor para ponersele delante.

Supo aprovecharse tan bien de la victoria , que adelantó sus conquistas hasta el Tajo ; y atacando muchas veces al enemigo en sus trin-

trincheras , le ganó tantas batallas como le presentó. Despues de la de Ledos , una de las mas memorables fue la de Lugo en Galicia. Habian entrado los Moros en este Reyno con el principal golpe de sus fuerzas , para desviarle con esta diversion de las orillas del Tajo. Marchó á ellos D. Alfonso , y les empenó en una accion general , en que les mató cinquenta mil hombres. Desde alli los fue retirando , y cargando hasta Lisboa , quitandoles todas las Plazas fuertes que à la diestra , y á la siniestra encontraba en el camino.

Fundó en sus conquistas el hermoso Condado de Castilla , nombrando Gobernadores con titulo de *Condes* , que defendiesen este Pais contra las irrupciones de los Africanos , manteniendose siempre dichos Condes en la dependencia de los Reyes de Asturias , cuyos Estados dilató D. Alfonso largamente. Ni se limitó precisamente su gloria á las expediciones Militares. Restituyó la

Re-

A. de C.
791.

821.

A. de C.
821.

Religion á su esplendor antiguo en todos sus dominios : introduxola en los Países conquistados : edificó Templos magníficos , restauró las Artes , y procuró la abundancia. Siendo guerrero formidable á los Mahometanos , vivia con sus vasallos como un padre con sus hijos , teniendo en esto todas sus delicias. Como lograba un corazón heroyco , superior á todas las groseras impresiones de la envidia , oía con especial complacencia las grandes victorias que Carlos Magno , y su hijo Luis conseguian de los Sarracenos. Habiales ganado el primero todas las reliquias de sus pasadas conquistas , que les restaban en la otra parte de los Pyrineos , y todo lo que poseian entre las Montañas , y el Ebro ; y el segundo los habia arrojado de Navarra , y Cataluña. D. Alfonso , que mantenía con estos Principes estrechos vinculos de amistad , despues de haberlos cumplimentado sobre la felicidad de sus

ar-

armas , despachó sus Embaxadores á Carlos Magno , regalándole con una gran parte de los despojos que habia ganado de los Moros , confesando que España debia á sus victoriosas armas , y á las del Rey Luis su hijo mucha parte de la libertad que habia recobrado. Asi se explicaba aquel Monarca , en quien se competian la gloria , el agradecimiento , y la modestia.

Turbó algun tanto la prosperidad de su Reyno cierta desazon domestica. La Infanta Gimena Gomez , hermana del Rey , no habia recibido del Cielo el don de la castidad , que lograba el Rey su hermano ; y asi se casó secretamente con el Conde de Saldaña. De este matrimonio nació el famoso Bernardo del Carpio , aquel Héroe de los Novelistas , y de los Romanceros. Llegó á noticia del Rey este atrevimiento del Conde , y de la Infanta , y haciendo criar generosamente al hijo , castigó rigorosamente al pa-

A. de C.
821.

A de C. padre : mandó que le sacasen los
 821. ojos , y le condenó á una carcel perpetua. Bernardo del Carpio fue despues el soldado de su siglo , y sus hazañas le hicieron benemérito de toda la Monarquía , á la que hizo servicios muy importantes. No pidió otro premio de ellos , que la libertad de su padre ; pero no pudo conseguirla. Interesó en su favor á los Grandes ; mas el Rey se mantuvo siempre inflexible. Despachado Bernardo , aun mas que resentido, se retiró á Saldaña , y tomando las armas contra su Rey , y su tio , se declaró enemigo irreconciliable del mismo de quien era heredero presuntivo. Esta rebelion á ninguno fue mas perjudicial que á Bernado ; porque con ella no libró á su padre , y por ella perdió el Cetro , y la Corona, sin que le produxese otro efecto , que dar esa inutil satisfaccion á su nimio resentimiento. La justicia, y la clemencia son las basas en que se sostiene el Trono ; pero ni la jus-
 ti-

ticia debe exâsperarse á rigor , ni la clemencia debe abatirse á flaqueza. El sabio ha de aconsejarse con las circunstancias para conciliar estas reales virtudes. Debia Alfonso á los servicios del hijo el perdon que le pedia del padre , sobradamente castigado con la pérdida de la luz, y con los rígores de la prision. Siempre es peligroso en los Principes apurar el sufrimiento de los vasallos honrados , leales , y poderosos.

Reynando este gran Monarca, tuvo principio el Reyno de Navarra. Pertenezia antes á la Francia; pero como esta se hallaba tan embarazada en las guerras civiles , y estrangeras en tiempo del Emperador Ludovico , no estaba en parage de defender á Navarra de las invasiones de los Moros. Ofreció el Emperador esta Corona á Iñigo Arista, Señor Frances , que poseía en Gasuña el Condado de Bigorre , vecino á Navarra , y Aragon. Aceptó la Corona , y acreditó que era muy dig-

A. de C.
821.

831.

A. de C. 831. digna de ella su cabeza , porque hizo grandes conquistas en los Infieles , y agregó à su Corona , como feudatario el Condado de Aragon, comprendido entonces en el país que baña el Rio de este nombre. Daba no pocos zelos á Alfonso la fundacion de un nuevo Reyno en España , temiendo desde entonces que una Monarquía tan vecina á la de Asturias , habia de ser un perpetuo manantial de guerras entre los dos Estados Christianos , con gran perjuicio de la Religion , y de la libertad de España , y el tiempo acreditó que no le engañaron sus rezelos.

Tambien fue descubierto en el reynado de D. Alfonso el sepulcro del Apostol Santiago ; y en el mismo reynado sucedieron las aventuras de Bernardo del Carpio , las hazañas del furioso Roldan , y la famosa batalla de Roncesvalles , mezclandose en todo tantas fabulas , que han obscurecido enteramente la ver-
dad

dad de los hechos : reduciendose el de la batalla , á que los Montañeses Navarros deshicieron la retaguardia de Carlos Magno al paso de los Pyrineos , quando el Exercito del Emperador se volvia retirando á Francia , con cuya potencia jamás tuvo guerra Alfonso , habiendo vivido siempre amigo , y aliado de aquella Monarquía. Quando el Rey reconoció que se iba acercando el dichoso fin de su dilatada vida mandó juntar los Estados , y con su consentimiento declaró por sucesor suyo á Ramiro , hijo de Veremundo el Diacono , terminando con esta accion el reynado mas feliz , y de mayor duracion que hasta ahora ha visto España ; porque si se cuenta desde la muerte de su padre D. Fruela , que sucedió en el año 762. reynó D. Alfonso no menos que ochenta y tres años.

A. de C.
831.

845.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Nuestros Autores , como lo ob-

„ser-

A. de C.
845.

„serva Mariana , guardan un alto
 „silencio sobre la embaxada que se
 „dice despachó el Rey D. Alfonso
 „al Emperador Carlos Magno , y à
 „su hijo Ludovico Pio. Tambien es-
 „tán muy lexos de confesar , que se
 „debiese á las armas de los France-
 „ses el recobro de la libertad que
 „España habia perdido , como su-
 „ponen los Escritores de esta Na-
 „cion , que el Rey se lo envió à de-
 „cir á los dos Emperadores en la
 „pretendida embaxada. ¿Pero no nos
 „dirán en qué documento leyeron
 „esta particularidad ? Los que acá
 „tenemos aun ponen en duda , con
 „gravisimos fundamentos , que las
 „armas auxiliares de Francia llega-
 „sen á tiempo de asistir á la con-
 „quista de Lisboa , que fue la ulti-
 „ma de D. Alfonso por aquella par-
 „te. ¡Qué traza de deberse á ellas
 „las que habian precedido ! Pero si
 „hubo tal embaxada , sería unica-
 „mente por agradecer el Rey á
 „aquellos dos Principes su buena vo-
 „lun-

„luntad; y si hubo algunas expre-
 „siones parecidas à las que citan los
 „Franceses, serían voces de la cor-
 „tesanía, que siempre significan
 „mucho menos de lo que suenan;
 „que aun por eso el P. Mariana dá
 „el título de *urbanisima* à la con-
 „trovertida embaxada, sin calificar-
 „la de supuesta, ni de verdadera:
 „*honestissimam legationem*; aunque
 „del modo con que se explica, se
 „infiere fue de sentir, que quisie-
 „ron hacer esa merced à su Nacion
 „los Escritores estraños. *Multi enim*
 „*Auctores, externi scilicèt (nam*
 „*nostratibus magnum de ea re silen-*
 „*tium)* *Alphonsi virtute ajunt, Uli-*
 „*siponem, urbem Lusitaniæ princi-*
 „*pem, Mauris exceptam, missam-*
 „*que ad Carolum Magnum honesti-*
 „*simam legationem.*

„Algunos de nuestros Críticos
 „modernos, como Pellicér, Man-
 „tuano, el P. Abarca, y el Excelen-
 „tísimo Mondejar, no solo dán por
 „romancescas muchas de las haza-
 „ñas

A. de C.
845-

A. de C. 845. „ñas del Bernardo de Carpio , sino
 „que niegan hasta su existencia , te-
 „niendo por fabulas mal forjadas
 „quanto se dice de los amores de la
 „Infanta Doña Gimena , y del Con-
 „de de Saldaña. Su grande argumen-
 „to es no hallarse memoria de es-
 „to , sino en Autores muy moder-
 „nos , respecto de aquellos tiempos;
 „pero ya dexamos antes notado,
 „que este argumento , puramente
 „negativo , no tiene tanta fuerza co-
 „mo parece , especialmente en cier-
 „tas materias , en las quales , como
 „en la presente , tiene muy facil
 „respuesta. Esta es , que los Auto-
 „res coetaneos no se atrevieron á
 „tocar este punto en sus Escritos,
 „por ser tan delicado , y tan des-
 „apacible , asi al Rey Don Alfonso,
 „como á los primeras Monarcas sus
 „sucesores ; hasta que con el tiem-
 „po se fue disminuyendo la aver-
 „sion que se tenia á Bernardo del
 „Carpio , y pudieron los Escritores
 „hablar con menor riesgo. Tampoco

„CO

„co Isidoro Pacense hace memoria
 „del suceso de Covadonga, aunque
 „vivió, y escribió en tiempo de D.
 „Pelayo; y con todo eso el Exce-
 „lentísimo Mondejar afirma, que *no*
 „*se puede negar sin temeridad*. Pues
 „por qué no se podrá decir lo mis-
 „mo de los amores de Doña Gime-
 „na, aunque los callen los Autores
 „coetaneos, teniendo tantas razones
 „políticas para no atreverse á tomar-
 „los en la pluma, y no descubrién-
 „dose alguna para suprimir el mi-
 „lagroso, y glorioso suceso de Co-
 „vadonga?

A. de C.
 845.

„Supone nuestro Autor, que en
 „el reynado de D. Alfonso, esto
 „es, en el siglo nono, tuvo princi-
 „pio la Corona Real de Navarra. En
 „esto le acompaña Mondejar, con
 „algunos otros Críticos, siguiendo
 „à Marca, y à Oihenarto, los qua-
 „les tratan de *Reyes duendes* à los
 „que se nombran de Navarra à los
 „principios de la pérdida de Espa-
 „ña. No tienen razon, como casi

A. de C.
845.

„lo convence el insigne P. Moret,
 „descubriendo à sus Reyes con tan-
 „tas señas de realidad, y exîstencia,
 „que (como dice un célebre Escri-
 „tor moderno) *no es posible llamar-*
 „*los invisibles, y duendes, sino*
 „*echándose polvo à los ojos.* Sobre
 „las buenas razones en que se funda,
 „tiene à su favor à Morales, Ga-
 „ribay, Yepes, Sandoval, y Ma-
 „riana, con el voto de otros gravísi-
 „mos Escritores, que reconocen va-
 „rios Reyes de Navarra antes de
 „Iñigo Arista. Y es despreciable la
 „cabilacion con que los injuria Mar-
 „ca en su Historia de Bearne (lib.
 „2. cap. 2.) sin mas fundamento que
 „su antojo, diciendo han inventado
 „estos Reyes anteriores, solo por
 „negar à un Francés, qual supone
 „haber sido Iñigo Arista, la gloria
 „de dár Reyes à Navarra. ¡Despro-
 „posito de Marca! y pase el equi-
 „voquillo.

„¿Quién le dixo à Marca que Iñi-
 „go Arista habia sido Francés? Eso
 „es

„es lo primero que se niega , ò à
 „lo menos eso es lo que se disputa
 „mucho. ¡O Señor , que fue Conde
 „de Bigorre ! ¿Y por dònde se prue-
 „ba ? Porque el Arzobispo D. Ro-
 „drigo unas veces le llama Conde
 „de *Bigorriæ* , otras de *Bigorcix* , y
 „otras de *Bigoriæ*. ¿Y por qué no
 „se podrá entender eso del Conda-
 „do de Baigorri en la Baxa Navar-
 „ra , como lo entiende Oihenart,
 „que antiguamente se llamaba *Bi-
 „guria* , *Beigur* , y *Baigore* , como
 „consta de instrumentos ; ò de *Bi-
 „guria* en la Merindad de Estela,
 „como lo entiende el célebre D.
 „Martin de Azpilcueta , siguiendo à
 „D. Garcia Euguí , Obispo de Ba-
 „yona , y à D. Carlos , Príncipe de
 „Viana ? ¿A qué fin habian de ir los
 „Navarros quatro jornadas de su ca-
 „sa à buscar Rey que los governa-
 „se , quando tenian dentro de ella
 „tantos que pudiesen hacerlo ?

„Responde el P. Duchesne , que
 „no le buscaron ellos , sino que se

A. de C. 845. „les dió el Emperador Ludovico Pio,
 „porque la distancia le estorbaba el
 „defenderlos. ¿ Y cómo se compo-
 „ne esto con lo que afirma el P. Or-
 „leans (lib. 4. de la Historia de las
 „Revoluciones de España, pag. 403.)
 „que *viéndose los Navarros expues-
 „tos á las excursiones de los Sarrace-
 „nos, resolvieron elegir un Rey:: y
 „que de comun acuerdo escogieron á
 „Iñigo Arista?* Si ellos le eligieron,
 „¿cómo se les dió el Emperador Lu-
 „dovico? Y si estuvo en su mano
 „escoger à quien quisiesen, ¿ por
 „dónde es verisimil que le fuesen
 „à buscar à la Gascuña, quando
 „habria tantos en Navarra?

„La misma parcialidad nacio-
 „nal, que reyna visiblemente en la
 „seguridad con que se venden es-
 „tas noticias, se descubre en el es-
 „tudio con que se disminuye la fa-
 „mosa derrota de Roncesvalles, fue-
 „se justa, ò injusta, de que ahora
 „prescindimos. Dice nuestro Histo-
 „riador, que esta se reduxo à que
 „los

„los Montañeses Navarros deshicie- A. de C.
 „ron la retaguardia del Ejército de 845.
 „Carlos Magno al pasar por los Py-
 „rineos , quando se retiraba à Fran-
 „cia. Lo mismo dicen , poco mas,
 „ò menos , los otros Escritores Fran-
 „ceses. Pero si se lee à Engenarto,
 „ò Eginardo , que se halló presen-
 „te , no solo como Secretario de
 „Carlos Magno , sino como uno de
 „los tres Oficiales Generales que
 „mandaban la vanguardia , se ha-
 „llará que la batalla se reduxo à la
 „total ruina , destrozo , y matanza
 „de toda la retaguardia del inmen-
 „so Ejército del Emperador , en que
 „no dexaron los Navarros hombre
 „à vida , habiendo muerto muchos
 „de los principales , y mas valien-
 „tes soldados del Ejército Francés,
 „de los quales nombra à algunos el
 „mismo Eginardo , quedando todo
 „el bagage en poder de los Navar-
 „ros. A vista de esto , es de admi-
 „rar que el P. Josef de Orleans di-
 „ga con la mayor satisfaccion , que
 „por

A. de C. 845. „por confesion del mismo Eginardo
 „no sucedió en aquella faccion cosa
 „considerable. Pero causa mayor ad-
 „miracion que el P. Mariana afirme
 „con igual seguridad, que Eginar-
 „do no habló palabra de esta bata-
 „lla en la vida de Carlos Magno; y
 „supuesto este silencio, pasa à res-
 „ponder al argumento que se podia
 „tomar de él, para negar, ò la
 „funcion, ò la derrota. Eginardo
 „dice tanto, que ninguno dice mas;
 „y à estos dos Escritores les sucede
 „lo que à muchos, quando no re-
 „curren à las fuentes originales, que
 „suelen equivocarse en lo que ci-
 „tan, porque se fian demasiado en
 „lo que leen.”

RAMIRO I. Y ORDOÑO I.

*Los Moros por Ramiro (fue el Pri-
 mero)*

*Dando Santiago bríos á su acero,
 Vencidos una vez junto á Logroño,
 Segunda vez lo fueron por Ordoño.*

Aun

Aunque el Rey D. Alfonso el Cas- A. de C.
to tenia muy presentes en la memo- 845.
ria, y en el agradecimiento los fa-
vores que habia debido à Veremun-
do; sin embargo, quando escogió
por sucesor suyo à su hijo, tuvo
menos respetos à las obligaciones
del padre que à los méritos del mis-
mo hijo. Y aun protestó al tiempo
de proponerle para la Corona, que
si entre sus vasallos conociera algu-
no, que fuese mas digno de ella, le
hubiera preferido al hijo de su bien-
hechor: breve expresion, que en
pocas palabras comprehendia el
mayor elogio del mérito de Rami-
ro. Apenas ocupó el Trono, quan-
do Abderamen, Rey de Córdoba,
tuvo atrevimiento para requerirle
con el tributo que se dice pactado
por Mauregato, y aun con los ré-
ditos correspondientes al reynado
de su predecesor; pero Ramiro res-
pondió al requerimiento con el des-
embarazo que correspondia à un
Héroe Christiano, y marchó pron-
ta.

A. de C. tamente à castigar la insolencia del
845. Rey Moro.

Ha labase este prevenido , no solo para defenderse , sino para obrar ofensivamente en el caso que preveía , de que Ramiro se negase à la paga del tributo. Buscábanse recíprocamente los dos Exércitos , y este era el medio de encontrarse para llegar à una accion que fuese decisiva. Con efecto se avistaron en las cercanías de Logroño , ciudad situada sobre la orilla del Ebro. Trábose la batalla al amanecer ; y duró el combate todo el dia , con igual destrozo , y carnicería de una , y otra parte , sin que se divirtiese el cuidado à exâminar quien perdía , ò quien ganaba , porque toda la atencion se la llevaba el empeño de no ceder. Finalmente , el cansancio , la hambre , la sed , y sobre todo la noche , separaron à los dos Exércitos , retirándose uno , y otro , no como quien habia acabado , sino como quien dexaba pendiente

hiente la disputa. Hicieron revista los Christianos de la gente que habia quedado , y reconociendo entonces la gran pérdida que habian padecido , creyeron que el valor degeneraría en temeridad , si volvian al combate con fuerzas tan disminuídas , y resolvieron colocar la seguridad en la fuga à favor de las tinieblas. Mientras se hacia la revista , el Rey se habia arrojado en una cama , menos à descansar de la fatiga del dia , que à consultar con su corazon sus cuidados , y la resolucion que habia de tomar en lance de tanto empeño. Cogióle el sueño à los primeros pasos de la consulta , y le pareció que veía al Apostol Santiago ; que le hablaba al corazon , y al gusto de su valor con estas palabras :” Pon tu confianza en Dios , y vuelve mañana al combate , que seguramente vencerás : porque el Cielo está declarado à tu favor.” Dispertó gustosamente preocupado de las ideas de

A. de C.
845.

A. de C.
845.

de un sueño tan apacible, y sintió su corazón poseído de un esfuerzo tan nuevo, que aun le desconocía su grande espíritu. Comunicó el sueño à las Tropas, y con el sueño les comunicó tambien su mismo aliento; tanto, que impacientes los Soldados, comenzaron à clamar, que los llevase luego al enemigo. Con dificultad pudo contener el ímpetu de la Tropa para disponerla en orden de batalla. Estaba aún tan dudoso el dia, que apenas se distinguia el campo de los Moros, quando los Christianos se dexaron caer sobre ellos impetuosamente, gritando: *Santiago, Santiago, cierra à España* (señal de acometer, que desde entonces quedó establecida, à manera de inspirada, en los Ejércitos Españoles). Atónitos los Moros à vista de un espectáculo que no esperaban, aunque les duró algun tiempo el asombro, no fue tanto que no acudiesen luego à las armas, defendiendose como valientes, y aun

aun como desesperados ; pero ad-
 virtiendo que los venian cargando,
 y cogiendo por los costados , fue-
 ron retrocediendo las alas hácia el
 centro del Ejército , y le pusieron
 en tanta confusion , y desorden,
 que declarada en fuga la resisten-
 cia , se convirtió la batalla en
 carnicería. Quedaron en el campo
 sesenta mil bárbaros , y pereció
 una gran multitud en el alcance.

A esta famosa victoria se siguió
 la toma de Calahorra , de Alvelda,
 y de otras Fortalezas de los Sarra-
 cenos ; pero Ramiro , reconocien-
 do lo que debia al Dios de los
 Ejércitos , y à la intercesion po-
 derosa del Apostol , no se contentó
 con manifestarse agradecido toda
 la vida , sino que perpetuó las se-
 ñas de su religioso reconocimien-
 to al Patron de las Españas en el
 célebre privilegio de los Votos. Los
 Generales mas diestros saben bien,
 que la felicidad de los sucesos no
 está menos pendiente de la con-
 tin-

A. de C.
 845.

A. de C.
845.

tingencia de los acasos , que del acierto de las providencias , y que no en vano se apellida Dios el Señor de los Exércitos. El Capitan que manda con cordura , de tal manera ha de colocar su principal confianza en la providencia Divina , que no omita medio alguno de aquellos que se sujetan al arbitrio de la humana.

Libróse el Rey de Asturias de un peligro , y se vió empeñado en otro. Los Normandos , llamados así porque habitan el País mas al Norte , ó mas Septentrional de la Europa , cubrian en aquel tiempo los Mares de Occidente con un número prodigioso de embarcaciones ; poniendo toda su gloria en hacer desembarcos , robar los Lugares de la Costa , y enriquecerse con los despojos. Despues de haber asolado las Costas de Francia , desembarcaron en las de Galicia en número de cien mil hombres. Voló Ramiro al socorro , y supo cubrir con tanto acier

851.

aciertó el Reyno de Galicia por los puestos en que distribuyó sus Tropas, que rechazados en todas partes los Normandos, y siempre con escarmiento, perdiendo las esperanzas de poder robar en aquel Reyno, volvieron, no sin diligencia apresurada, à ocupar sus navios; y enderezando las proas hácia la Marina de los Moros, la arrasaron toda desde Lisboa, tirando por la Costa meridional, hasta mas allá de Granada. Tres veces opusieron los Moros todas sus fuerzas principales à esta tempestad de Salteadores, y otras tantas perdieron tres batallas: con que la expedicion de Ramiro aun fue mas gloriosa por el mal que causó à los Africanos, que por el bien que hizo à los Gallegos; habiendo sucedido esta expedicion en el sexto, y último año de su reynado.

Ordoño I. hijo, y sucesor de Ramiro, tampoco gozó el Trono con tranquilidad, y sosiego, porque

A. de C.
851.

A. de C.
851.

que mal escarmentados los Moros con los repetidos golpes que habian padecido, pretendieron recobrar en tiempo del hijo las Plazas que habian perdido en el reynado del padre. Esperaron junto al mismo Logroño al Ejército Christiano, confiados en que volverian à cobrar la honra en el mismo campo que habia sido teatro de su afrenta; pero en aquel mismo campo de batalla, siempre ominoso à las Lunas Africanas, fueron otra vez deshechos por Ordoño, que los obligó à volver las espaldas con ignominia acelerada.

Pudo Ordoño aprovecharse de la victoria tomando diferentes Plazas; pero tuvo por mas conveniente abatir el orgullo del Rey de Córdoba, el mas formidable enemigo que tenian los Christianos, valiéndose de una ocasion que le pareció muy oportuna. Muza, Godo de origen, y Mahometano de profesion, habia tomado las armas contra Ma-

ha

homad hijo de Abderamen segundo, y se habia apoderado de Toledo, Zaragoza, Huesca, Tudela, y de los Lugares dependientes de estas Plazas. A Muza sucedió su hijo Lopez, no menos en los Estados, que en el odio al Rey de Córdoba, y para llevarle adelante convidó à Ordoño con una Liga ofensiva, y defensiva contra Mahomad, su enemigo comun. Acetó Ordoño el partido, y envió sus mejores Tropas como auxiliares de Lope. Sitiólos el Rey de Córdoba dentro de Toledo, y en una salida que hicieron los sitiados, atraídos de cierto ardid de los sitiadores, perecieron casi todos los primeros: con cuyo golpe quedó el Rey de Asturias sin fuerzas para emprender cosa de importancia en lo restante de su reynado, que apenas pasó de once años.

A. de C.
851.

NOTA DEL TRADUCTOR.

²Supone el P. Duchesne, que
„D.

A. de C.
862.

„D. Ramiro fue hijo de aquel D.
„Veremundo, que habiendo usur-
„pado primero la Corona, cono-
„ciendo despues la injusticia, la co-
„locó generosamente en las sienes
„de D. Alfonso el *Casto*, legítimo
„heredero de ella; pero padece una
„equivocacion, que no se puede di-
„simular; porque à ser así, no cor-
„riera, como corre hasta nuestros
„Reyes, la sangre de D. Pelayo:
„punto de Genealogía, que se co-
„menzó à controvertir desde el
„tiempo de Morales. Esta equivo-
„cacion se deshará, trasladando
„aquí la Genealogía que trahe el
„Excelentísimo Mondejar en la ad-
„vertencia 187, que es como se si-
„gue:

*Hubo dos Bermudos: el primero
fue hijo de D. Fruela, hermano del
Rey D. Alonso el Católico; y de este
D. Bermudo pensó Morales, y des-
pues Duchesne, que era hijo D. Ra-
miro; y así es muy claro que hubiéra
faltado la sangre de D. Pelayo en D.*

Ra

Ramiro, y Reyes siguientes; porque A. de C.
 descenderian del hermano de un yer- 862.
 no de D. Pelayo, que no tenia con él
 parentesco alguno de consanguini-
 dad. Pero este Bermudo, hijo del
 Príncipe D. Fruela, y Sobrino de D.
 Alonso el Católico, no tuvo hijo al-
 guno. El segundo Bermudo es bisnie-
 to de D. Alonso el Católico, que de
 su muger Ermesenda, hija de D. Pe-
 layo, tuvo al Rey D. Fruela I. Es-
 te D. Fruela I. tuvo dos hijos, á D.
 Alfonso el Casto, y al Infante D.
 Fruela. D. Alfonso el Casto no tuvo
 hijos: su hermano D. Fruela tuvo
 por hijo el Príncipe D. Ramiro; por
 donde se vé, que vá corriendo la san-
 gre de D. Pelayo en nuestros Reyes.

ALFONSO III. EL MAGNO.

Siguió Alfonso Tercero su fortuna;
 Menguó en su tiempo la Africana
 Luna
 Del Moro, su cuchilla
 Fue terror en los Campos de Cas-
 tilla;

A. de C. Pero le hizo la dicha, siempre es.
 862. casa,
 Un gran Rey, y un mal Padre de
 su casa.

863.

Alfonso Tercero, hijo primogénito de Ordoño, à los catorce años de su edad subió al Trono, acompañado de todas las prendas de Héroe, y todas las hubo menester para conservarse en él. Pareciendo à los Moros que sería tan tierno en el valor como en los años, al segundo de su reynado le declararon la guerra, y abrieron la campaña por el sitio de Leon; pero conocieron muy à su costa, que el espíritu no se mide por la edad; porque atacándolos Alfonso en su mismo campo, forzó sus trincheras, los obligó à levantar el sitio, y los fue retirando hasta que los dexó encerrados en sus tierras. Nueve años despues se volvió à encender la guerra; y engrosado el Ejército de Alfonso con un considerable refuerzo de Fran-
 ce.

ceses, y de Vizcaynos (*), entró por el Reyno de Cordoba, llevandolo todo à fuego, y sangre, y enriqueciendo su Exercito con los despojos de los Infieles. Tomaron à su cuenta los Moros de Toledo la venganza de los de Córdoba, y penetraron hasta el rio Duero; pero Alfonso los cogió desprevenidos junto à Orbigo, y los derrotó, con pérdida de doce mil hombres. Dexòse despues caer sobre el Exercito de Córdoba, que venia à reforzar el de Toledo, y le desbarató tan del todo, que no hubo quien llevase la noticia de la rota, porque diez hombres solos que quedaron con vida, fueron hechos prisioneros. En la tercera guerra que tuvo con los Moros, les ganó tres batallas, y dilató considerablemente la orilla à sus Estados, retirando las fronteras por la parte de Galicia hasta las Márgenes del Tajo,

A. de C.
873.

874.

Y 2

con

(*) No fueron Vizcaynos, sino Navarros los que se unieron con los Franceses.

A. de C.
874.

con la toma de Coimbra; y por la parte de Castilla, hasta Segovia, con las conquistas de Simancas, y de Dueñas, dos fortalezas en las cercanías de Valladolid. A estas grandes hazañas, y no à la adulacion, debió Alfonso el merecido titulo de *Magno*.

Habia tenido el valiente Bernardo del Carpio no poca parte en las victorias del Rey de Leon, y le pareció que sus servicios eran acreedores à pedir, como de justicia, la libertad de su padre, que en el reynado precedente se le habia denegado por gracia. Era yá porfia, mas que amor paterno, el empeño de conseguir esta libertad. Errò el medio de solicitarla, porque se valiò de la altivéz, quando habia de echar mano de la sumision; y asi se negò segunda vez à su altanería, lo que quizá desde la primera se hubiera concedido à sus servicios; porque nunca es lícito al vasallo hablar à su Principe en tono de ofendido; ni para las súplicas que se dirigen al

Tro-

Trono, hay mas que una legitima A. de C.
 senda, que es la del respeto segui- 874
 do del rendimiento. Muriò en la pri-
 sion el Conde de Saldaña, y su hi-
 jo Bernardo se retirò à Francia,
 donde acabó sus dias con muerte
 obscura, y con fama deslucida. (*)

Alfonso el *Magno*, que como
 Rey era mas que Héroe, fue menos
 que hombre, como padre de fami-
 lias. Grande en la Campaña, gran-
 de en un acampamento, grande en
 una batalla, grande en un sitio,
 grande en una retirada, y grande
 en el gobierno político del Reyno;
 solamente en el doméstico, y eco-
 nómico de la familia era pequeño.
 Su muger, sus hijos, sus hermanos,
 todos vivian descontentos, y que-
 xosos, sin que la Historia nos de-
 clare las causas, contentandose con re-

(*) Siempre se han de leer con descon-
 fianza los hechos particulares de Bernardo
 del Carpio, aunque no se pueda negar ra-
 cionalmente su existencia,

A. de C.
874.

referirnos los efectos. Los quatro hermanos de Alfonso , caminando de inteligencia oculta con la Reyna , tomaron las armas para colocar en el Trono à D. Garcia , heredero presuntivo de la Corona ; pero como eran visoños en el arte de la guerra , y trataban con un soldado envejecido en las campañas, fueron rotos , y desarmados , perdiendo los ojos , y la libertad en pena de su delito. No bastò à deshacer la conjuracion la severidad de este castigo ; antes sirviò à la irritacion lo que debiera conducir al escarmiento. Armòse D. Garcia descubiertamente contra su padre ; pero anduvo en este la prevencion tan anticipada , que logró prenderle antes que pudiese inquietar el Reyno, y le encerrò en una torre con buenas guardas.

Estas providencias del rigor cortaban de pronto algunas ramas de la conspiracion ; pero brotaban al punto otros renuevos , porque se queda-

daba íntacta la raíz , que pedia ser tratada con alguna condescendencia ; pero no se acomodaba à ella la entereza del Rey , que juzgaba indecentes à su autoridad todos aquellos medios que podian tener apariencias de flaqueza. Como estaba acostumbrado à hacerse obedecer de Exércitos armados , tenia por desayre , que se atreviesen à no respetarle los de su familia ; sin hacerse cargo , que los vasallos de inferior esfera , asi como miran al Trono desde mayor distancia , asi están mas lexos de perderle el respeto ; quando los que le tratan de cerca , y mas con presuncion de herederos , hacen costumbre la familiaridad , y no se acomodan tanto al miedo , como à la veneracion , y al cariño. A que se añade , que los Principes crecidos pocas veces se dexan sujetar de la severidad , y rara vez dexan de rendirse à la condescendencia , y à la confianza. Esta verdad la experimentò el Rey muy

A. de C.

874.

A. de C.
874.

muy à su costa ; porque irritado D. Ordoño , su segundo hijo , del tratamiento que se hacia à su hermano , salió à la defensa de su causa , y tomó las armas , auxiliado del Conde de Castilla , suegro del Principe D. Garcia. Era la Reyna la que cansada del gobierno de su marido , sin saberse la razon de su disgusto , habia ocultamente inquietado à los hijos contra el padre ; pero siendo muger de profundo disimulo , al mismo tiempo que atizaba la conjuracion secretamente , era la que en público levantaba mas el grito , ponderando el atrevimiento de los hijos. Con este artificio supo conservarse toda la confianza del Rey , y del Consejo , aprovechandose de ella para prevenir con tiempo à los Principes de todas las resoluciones que se tomaban , asi en la Corte , como en el campo de su padre ; y acreditandose de mejor madre , que Reyna , con un proceder tan ageno de lo que debia al tálamo , y al Rey-

no , pudo lograr facilmente , que en dos batallas campales fuese vencido de sus hijos aquel grande Héroe, que en todas las de su vida habia sido glorioso vencedor de sus mayores enemigos ; poniendole en precision de que cediese la Corona , ò por necesidad , ò por despecho , en su hijo D. Garcia. Escogió Alfonso para retirarse á la Ciudad de Zamora , conocida antiguamente por el nombre de *Séntica* ; porque habiendola reedificado , y aumentado de fortificaciones , la miraba con aquel cariño con que los Inventores , ò los Artifices suelen mirar las obras propias. Su genio marcial le tenia mal hallado con la ociosidad de aquel retiro , y asi pidió á su hijo le permitiese el consuelo de hacer todavía una campaña contra los Sarracenos : proposicion bien delicada, no pudiendo ser admitida sin el grave riesgo de que se volviese á armar un Rey retirado , con sobradas señales de ofendido. Sin embargo fue.

A. de C.
910.

A. de C.
910.

fue aprobada en el Consejo , donde por esta vez pudo menos la razon de estado , que la buena fé , y los respetos que se debian á un Rey padre. Entró por las tierras de los Moros con tanta felicidad , que despues de haber arruinado las poblaciones , y talado la campaña , se retiró cargado de gloria , y de despojos á Zamora , donde poco despues de esta irrupcion pagó el comun tributo á la naturaleza , consolado con llevar hasta el sepulcro la venganza de los Sarracenos. Fue Alfonso Principe de gran valor , y de zelo no inferior de la disciplina Eclesiástica , que adelantó mucho con la sombra de su autoridad , solicitando se congregasen freqüentes Concilios Nacionales , y Provinciales , en los que se establecieron Cánones muy importantes para la reforma del Clero ; y no contentandose con promover la felicidad espiritual del Estado Eclesiastico , atendió tambien á la temporal , fundan-
do

do á expensas del Real Erario una gran Casa de Refugio para los Sacerdotes ancianos , y pobres , á fin de que no peligrase en la necesidad, y en la vejez , ni la decencia , ni el respeto que se debia á su estado.

A. de C.
910.

DECIMO SIGLO. 900.

GARCIA.

*Unido contra el Padre en novecientos
Garcia , y sus hermanos turbulentos,
El Reyno anticipar quiso á la suerte,
Y él , con el Reyno , se abanzó á la
muerte.*

Dexó Alfonso el Grande tres hijos , Garcia , Ordoño , y Froila , ò Fruela , que todos le siguieron sucesivamente en la Corona. Su delito fue el haber conspirado todos tres en quitar á su padre la Corona, y su mayor desgracia consistió en haber conseguido sus intentos ; porque prosperidades de los hijos contra

A. de C.
910.

tra los padres , tienen sonido de dichas , y sustancia de infortunios, siendo tan odiosos los principios, como funestos los fines. No se inquietaron los Infantes contra el Rey , porque desaprobasen su gobierno , sino porque se les hacia pesada su duracion : celebraban sus aciertos ; pero les cansaban sus glorias , y su impaciencia fue la principal autora del extraordinario espectáculo , que se representó en el Teatro de España , donde se vió á un gran Rey derribado del Trono por sus hijos ; y á un hijo , que desde la prision subia al Trono , de donde arrojó á su padre.

No se puede negar que Garcia tenia todas aquellas prendas de que se fabrican los Reyes grandes ; pero sin embargo , ¿ quién le juzgará digno de aquel Cetro que le arrancó de las manos de un padre , que le empuñaba con tanta dignidad ? Y con todo eso , los aciertos de su gobierno casi borraron de la memoria de

de los vasallos la torpeza de su delito. Pero Dios, que jamás dexa sin castigo los atrevimientos de los hijos contra aquellos de quienes recibieron el sér, inmediatamente tomó de su cuenta el de D. Garcia, y al cabo de tres años le privó de la Corona, y de la vida. Príncipe de grandes esperanzas, cuyas flores se marchitaron antes de llegar los frutos que prometian, muriendo al volver de una expedicion gloriosa, con sentimiento universal de todo el Reyno. Los hombres de bien igualmente lloraron su principio que su fin, y hubieran deseado que no comenzase á reynar tan presto, y que acabase mas tarde.

A. de C.
913.

ORDOÑO. II.

Ordoño, desgraciado en quanto emprende,

Quanto mas oprimido, mas se enciende:

Perdieron al rigor de su fiereza

Los Condes de Castilla la cabeza.

Al-

A. de C.
913.

Alcanzó á Ordoño la maldicion del Cielo , como á su hermano D. Garcia , porque le acompañò en el delito de tomar las armas contra su padre D. Alfonso. No emprendiò accion en que no fuese desgraciado ; y siendo Capitan de igual valor que prudencia , se reconocia que era castigo , y no desacierto la infelicidad de los sucesos. Pasò á socorrer con un poderoso Ejército á D. Sancho Abarca , Rey de Navarra , á quien habia declarado la guerra Almanzor Rey de Córdoba ; y asi el Ejército de Navarra , como el de Castilla , fueron enteramente derrotados en la famosa batalla de Junquera , una de las mas sangrientas , y de las mas desgraciadas para los Christianos , que habian visto jamás los campos Españoles. Esta pérdida fue tan considerable , que nunca pudo Ordoño recobrase de ella , siguiendo despues las de todas las conquistas que habian costado tanto sudor al grande Alfonso.

921.

No

No fue menos desgraciado en el Gavinete que en la Campaña: ni mejoraron las resoluciones del consejo los infortunios de la guerra. Con menos razon que cólera, ò con mas aprension que fundamento, se llenó de zelos, y desconfianzas de los Condes de Castilla; y llamandolos á Leon, que acababa de hacer Corte, y Capital del Reyno, con pretexto de conferir con ellos negocios de importancia, los mandó degollar dentro de su mismo Palacio, sin hacerles causa, ni observar otra figura de proceso. Crueldad, que por la sustancia, y por el modo encendió contra el Rey la indignacion de los vasallos, y ocasionò la desmembracion de la Corona de Castilla, que desde entonces quedó separada de la de Leon.

A. de C.
921.

923.

Nada en fin se lograba entre las manos de este Príncipe, á quien la misma Corona penetraba con las espinas, mas de lo que antes le habia deslumbrado con su aparente

res-

A. de C.
923.

resplandor. En diez años que la llevó sobre la cabeza, no se vió libre de revoluciones, de congojas, y desgracias.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„No se sabe en qué principios
 „se funda el P. Duchesne para exâ-
 „gerar tanto las desgracias de D.
 „Ordoño. El Obispo Sampiro, á
 „quien cita, y sigue D. Diego de
 „Saavedra, con el comun de nues-
 „tros Historiadores, le supone un
 „Príncipe tan valeroso, como afor-
 „tunado, émulo de las glorias de
 „su padre. No solo no perdió lo que
 „este habia conquistado, como lo
 „asegura el Autor Francés, sino
 „que adelantò mucho sus conquis-
 „tas. Penetrò por Andalucía, y Por-
 „tugal, donde hizo á los Moros
 „grandes daños: tomò á Talavera,
 „en cuyos campos derrotó á un nu-
 „meroso Exército de Africanos que
 „venia en socorro de la Plaza: ven-
 „ciò en batalla campal sobre las

„már-

„márgenes del Duero á dos famosos
 „Generales del Rey de Córdoba Al-
 „manzor , quedando muertos los dos
 „Generales : corrió las riberas de
 „Guadiana , atravesando por Méri-
 „da , y Badajóz: volvió triunfante
 „á Leon , donde trasladò al interior
 „de la Ciudad la Catedral , que es-
 „taba fuera de las murallas , cedién-
 „do para su sitio su mismo Real
 „Palacio , y adornándola con real
 „magnificencia. Opusose segunda
 „vez al Rey de Córdoba , echando-
 „le de Galicia , en donde habia en-
 „trado para despicarse de las afren-
 „tas recibidas. Es cierto que en la
 „batalla de Junquera , donde se ha-
 „lló con sus Tropas , como auxilia-
 „res del Rey de Navarra contra el
 „Rey Moro de Córdoba , padecie-
 „ron mucho los Christianos ; pero
 „es incierto que aquella jornada hu-
 „biese sido tan infelíz como la pon-
 „dera el P. Duchesne ; pues si no
 „quedó neutral la victoria , queda-
 „ron por lo menos bien escarmen-

A. de C.

923.

A. de C.
923.

„tados los Infieles ; y porque no que-
 „dase dudosa su reputacion , vol-
 „viendo inmediatamente á juntar
 „sus fuerzas los Príncipes coliga-
 „dos , entraron por tierras de Mo-
 „ros , ocupando muchos Pueblos , y
 „Castillos en la Rioja ; en la qual en-
 „otra entrada que hizo solo D. Or-
 „doño , se apoderó de la Ciudad de
 „Náxera. Algo manchó este Prínci-
 „pe su fama con la muerte de los
 „Condes de Castilla Nuño Fernan-
 „dez , Don Diego Porcelos , Fernan-
 „Anzuelos , y Almondar el Blanco ;
 „pero tuvo la disculpa de que se
 „atravesaron zelos de la Corona , y
 „calumnias de los envidiosos ; y si
 „hubiera disimulado la odiosidad
 „de esta accion , ò haciendo causa
 „á los Condes , ó publicando algun
 „Manifiesto , para instruir á los Pue-
 „blos de sus verdaderos , ó figurados
 „delitos , quizá parecería justicia , ó
 „necesidad de la razon de Estado lo
 „que tuvo tantos visos de violencia.
 „En el vasallo siempre es falta de

„res-

„respeto el pedirla; pero en el So-
 „berano rara vez dexa de ser cor-
 „dura la diligencia, ó la benignidad
 de anticiparla.”

A. de C.
 923.

FROILA, O FRUELA II.

*Castilla, sin tardanza,
 Medita, y executa su venganza;
 Y aunque á Froila en el Trono le
 consiente,
 Ella se hizo Condado independiente;
 Y al gran Gonzalo (arrojo temerario)
 Proclamó por su Conde hereditario.*

Fruela, tercer hijo de Alfonso el Grande, y cómplice en el delito de sus hermanos, experimentó igualmente la desgracia de su fortuna. Quien no habia hecho escrupulo de quitar á su padre la Corona para colocarla en las sienes de un hermano suyo, menos escrupulizaría en quitarsela á un sobrino para trasladarla á las suyas propias. Pero la gozó poco tiempo; porque cubriendose luego de una asquerosa lepra,

A. de C.
923.

pra, no sobrevivió á la usurpacion mas que catorce meses, y esos entre dolores, congojas, y abatimientos: acreditandose como exemplos repetidos en los tres hijos de Don Alfonso, la máxîma del Espiritu San-

Prov. 19 to; *El hijo que contrista á su padre será desgraciado.* No es prudencia en los padres apurar el sufrimiento á los hijos; pero nunca es licito á los hijos tomar satisfaccion de los descuidos, ó de los desaciertos de los padres.

Añadiósele al postrado Fruela el disgusto de vér desmembrar del Reyno de Leon el Condado de Castilla, sin tener espîritu, ni fuerzas para estorvarlo. Indignados los Castellanos por la muerte violenta de los Condes, se apartaron de la obediencia que debian á los Reyes de Leon; y declarandose por la libertad, y por la independendencia, aclamaron por Conde hereditario de Castilla á D. Gonzalo Nuñez, cuyas hazañas, y prendas le merecie-

ron

ron con el tiempo el título de *Gran-* A. de C.
de, siendo fundador de la Sobera- 923
 nía de los Estados de Castilla, á cu-
 yas Leyes se reduxo despues el Rey-
 no de Leon; y al cabo, todos los
 demás que componen la Monarquía
 Española. Era D. Gonzalo hijo de
 Diego Porcelos, Caballero Ale-
 man, que habiendo venido á servir
 de voluntario á los Reyes de Leon
 en las guerras contra los Moros, se
 habia avecindado en Castilla, cuyo
 Condado se dividia del Reyno de
 Leon por el rio Pisuerga, que te-
 niendo su origen muy inmediato al
 Ebro, corre de Norte á Sur, has-
 ta que se mezclan sus aguas con las
 del Duero.

*Entonces fue quando Pelayo, niño,
 Martyr de la pureza, ilustró al Miño.*

Lo que mas afligia á la sazón
 los compasivos corazones de todos
 los Españoles, era, que de resulta
 de la infeliz jornada de Junquera,
 habian quedado prisioneros, y cau-
 ti-

A. de C
923.

tivos en poder de Moros innumera-
bles Christianos , cuyos tristes la-
mentos , aunque formados en la pro-
funda obscuridad de las mazmorras,
los percibian á larga distancia los
oídos de la compasion , en los qua-
les resonaba tambien con mucha
lastima el ruido de las cadenas. Y
aumentaba el dolor hasta lo sumo
la consideracion de que hallándo-
se el Reyno sin fuerzas , y el Rey
sin espíritu , no habia esperanza de
que aquellos miserables cobrasen la
libertad , cerradas todas las puertas
al rescate de su dura esclavitud. So-
lamente el Obispo de Tuy pudo lo-
grar la libertad , pagando de pronto
una parte del rescate en que se ha-
bia concertado con Almanzor , y
dexándole en rehenes de lo que fal-
taba á su sobrino Pelayo. Era de
trece á catorce años , criado desde
niño en los principios de una sólida
piedad , contribuyendo á ella , aun-
menos los consejos que los exem-
plos del tio: joven de tan singular
be.

belleza , que por precision habia de quedar cercado de peligros , entre una Nacion , que no hacia diferencia de sexos para los desòrdenes del apetito. El Rey Bárbaro Almanzor quedó mas cautivo de la hermosura de Pelayo , que Pelayo lo estaba de su bárbara crueldad. No perdonó á medio alguno para rendirle á su pasion : caricias , alhagos , amenazas , promesas , de todo se valiò para vencer la constancia de Pelayo ; pero sus diligencias solo sirvieron de multiplicar palmas á la pureza de aquel Angel , y de llenar de horrores aquel tierno corazon. Esta resistencia encendiò en furiosa còlera el del Bárbaro Almanzor , que al punto mandò fuese cruelmente atenazeado el santo niño ; pero Pelayo , á quien horrorizaban menos las tenazas encendidas que la inflamada brutal lascivia del Tyrano , sufriò hasta la muerte aquel inhumano tormento con tan heroyca constancia , que le mereciò un lugar

A. de C.
923.

A. de C.
923.

gar muy elevado en el catálogo de los Santos Martyres , y dexó este modelo á la pureza de la juventud christiana , con un exemplo mas de los grandes frutos que producen las semillas de la virtud , sembradas á tiempo en los corazones de la tierna edad.

NOTA DEL TRADUCTOR.

”El nimio cuidado de la brevedad hace omitir al P. Duchesne noticias muy sustanciales , que parece debieran apuntarse , sin faltar á las leyes del Compendio. Tal es la creacion de los dos Jueces de Castilla Lain Calvo , y Nuño Rasura , que la gobernaron muchos años antes que se erigiese en Condado independiente. Por muerte de los dos la gobernó tambien con título de Juez Gonzalo Nuñez , hijo de Nuño Rasura , y no de Diego Porcelos , como lo supone nuestro Autor. Ni la Sobe-

ra-

„ranía de los Estados de Castilla se A. de C.
 „fundò en tiempo de Gonzalo , si- 923.
 „no en el de su hijo Fernan Gon-
 „zalez , á quien los Castellanos rin-
 „dieron la obediencia , restituyén-
 „dole el título de *Conde*. Y este gran
 „suceso no aconteció en el reyna-
 „do de D. Fruela , sino en el de
 „D. Ramiro el II.”

ALFONSO IV. EL MONGE, Y RAMIRO II.

Alfonso Quarto , el Monge fue lla-
mado,

No por virtud , por vicio retirado;
Mas Ramiro segundo,

De sucesos gloriosos llenó al mundo;

Los rebeldes rendidos:

Los sediciosos siempre reprimidos;

Y en Osma , y en Simancas los In-
fieles

Cubrieron sus Anales de laureles.

Alfonso IV. hijo de Ordoño , y
 sobrino de D. Fruela , fue un Mo- 925.
 nar-

A. de C.
925.

narca original en su especie. Era su vicio dominante la inaccion ; y debamos la decencia que no se la dé el nombre propio de poltronería. Apoderóse de él con tanto extremo, que por vivir con mas libertad , y sin el menor cuidado que estorvase su sosiego , no solo huía las funciones , sino que aborrecia hasta los mismos respetos que se debian á la Magestad. A ninguno se abria el Palacio , sino á los que venian á entretenerle : á todos los demás se les respondia que el Rey estaba en oracion. No era devoto : queria parecerlo ; no por hypocresía , sino porque no encontraba sobrescrito mas decente para disimular su ociosidad. Pero como no era posible evitar todas las ocasiones de parecer Rey , una sola en que fuese preciso representar la dignidad , le obligaba á mirar el Cetro como carga intolerable. Y persuadido á que le sería mas facil hallar la vergonzosa felicidad , á que le inclinaba su

ge.

genio , en el retiro de un Claustro, que en el bullicio del Trono , se resolvió á hacerse Monge , con tanta determinacion , que apenas pudieron conseguir de él sus mas estrechos Privados , que suspendiese esta resolucion tan extraordinaria , por lo menos hasta cumplir el segundo año de su reynado. Antes de retirarse á la Religion se figuraba en la idea á la vida religiosa como el centro de un reposo inalterable , donde el Monge, desviado enteramente de bullicio, vive totalmente dueño del tiempo, y árbítro de sus acciones. Renunció, pues , la Corona en su hermano D. Ramiro , con perjuicio de su mismo hijo Ordoño , que todavía era niño: y dadas todas las providencias que tuvo por convenientes , se despidió del mundo ; pero como el retiro era vicio , y no desengaño , presto se siguió el arrepentimiento , y experimentó los efectos de la inconstancia. Era verdaderamente digno del Trono el Infante D. Ramiro ; y aunque

A. de C.
925.

927.

A. de C. 927. que subió á él sin contradicción; presto se le suscitaron inquietudes. Formáronse contra él tres partidos diferentes: uno en favor del Infante D. Ordoño, hijo de Alfonso, y heredero legítimo de la Corona: otro, que favorecía á los hijos de D. Fruela, inmediato antecesor de D. Alfonso; y el tercero del mismo D. Alfonso, que cansado del retiro, y haciendo razon de Estado la inconstancia, quiso persuadir á los Pueblos que le sacaban con violencia de la soledad el amor al bien comun; y dexando la Cogulla, vistió la cota, empuñó la espada, y se encerró en Leon, con ánimo de defender su arrepentimiento, y su derecho. Sitióle Ramiro en aquella Corte; y habiéndose hecho dueño de la Plaza, mandó sacar los ojos á D. Alfonso, y le volvió á enviar á su Monasterio con menos luz, y con mayor escarmiento. Allí murió dentro de pocos, dias, que fueron demasiados para sobrevivir á su des-

gracia. Menos tuvo que vencer en el partido de los hijos de D. Fruela, porque solo con dexarse vér de los rebeldes, logró que dexasen caer las armas de las manos, fuese miedo, ò fuese reverencia; y mandando executar en los tres Príncipes el mismo castigo que en D. Alfonso, los envió sin ojos al Monasterio de S. Julian, no distante de la Corte de Leon. Al Infante D. Ordoño le trató con mayor benignidad, así porque su partido se desvaneció sin resistencia, como porque la inocencia de sus años, ó del todo le eximian, ò en gran parte disculpaban el delito. No pudo el hijo quejarse de D. Ramiro; pero al padre no le faltaba razon para sentir su rigor, viéndose tratado con tanta aspereza por un hermano en quien habia renunciado voluntariamente la Corona.

A. de C.
927.

Desembarazado el Rey de Leon de las inquietudes domésticas, pudo convertir sus armas victoriosas

con-

A. de C.
927.

contra los Infieles , dando principio á las hostilidades con una entrada, que hizo en tierra de Moros hasta las mismas puertas de Madrid. Quemada esta Poblacion con otras muchas comarcas , se restituyó á su Corte , cargado de despojos Africanos. Los Moros , de su parte resolvieron reparar en la mejor forma posible los daños que habian padecido; y usando de represalias , penetraron hasta las márgenes del Duero por tierras de Castilla. No se hallaba con fuerzas el Conde D. Gonzalo para reprimir su insolencia ; porque como no rezelaba esta invasion , tenia empleadas las suyas en socorro del Rey de Navarra , y no eran bastantes las que le habian quedado, para oponerlas sin temeridad al poder de los Agarenos. Acudió al Rey de Leon , implorando su asistencia en defensa de la causa comun , y solo tardó el socorro , lo que tardó en llegar el ruego. Voló Ramiro á la defensa del Conde , y unido el Exér-

ci-

cito de Leon á las Tropas de Casti-
 lla , alcanzaron á los enemigos jun- A. de C.
 to á Osma , donde presentada la ba- 927.
 talla por los Christianos , y acepta-
 da por los Moros , se travó una fun-
 cion muy sangrienta , en que fue-
 ron los Infieles derrotados , quedan-
 do los mas muertos , muchos pri-
 sioneros , algunos pocos fugitivos,
 todo el bagage en poder de los Chris-
 tianos , los cautivos restituidos á li-
 bertad , y desembarazados los Esta-
 dos de Castilla de las Lunas Afri-
 canas. Desde allí se dexaron caer
 los dos invictos Generales sobre el
 Reyno de Aragon , y Ciudad de Za-
 ragoza , de la qual se hubieran apo-
 derado , si el Rey Moro , que la go-
 bernaba , no se hubiera anticipado
 á capitular con sumisiones de ren-
 dido , ofreciéndose por perpetuo tri-
 butario de los Reyes de Leon.

Fué astucia en el Moro el que
 pareció rendimiento , con el qual
 solo tiró á ganar tiempo , y á salir,
 como se dice , del dia. Apenas se re-
 ti-

A. de C.
927.

tiró el Ejército Christiano , quando tocó la caja , levantó Tropas , se coligó con Almanzor , Rey de Córdoba , sacudió el yugo , y declaró la guerra. Tembló toda la Christianidad Española , quando vió unidas contra sí las fuerzas de los dos mayores Monarcas Africanos. Atravesaron por toda Castilla , talando , destruyendo , y abrasando quanto se les ponía delante. Esperaba Ramiro al Conde D. Gonzalo con sus Tropas para hacer frente al enemigo , que yá habia penetrado hasta Simancas ; pero viendo que el Conde se detenía , y que el enemigo se abanzaba , resolvió tentar fortuna y oponerse á los dos Reyes Moros con solas sus fuerzas , teniendo por menor el peligro dudoso que el riesgo presente , y sonándole menor la culpa de temerario que la reputacion de detenido : atacó á los Bárbaros con tanta resolucion , y en tan buen orden , que al primer choque consiguió romperlos , á la se-

gun-

gunda descarga desbaratarlos, y al cabo logró que acabase en fuga, y en carnicería la que comenzó batalla: tanto, que los Historiadores antiguos mas templados, reducen á treinta mil el numero de los muertos: otros le doblan; y no falta quien le aumente hasta setenta mil; pero estos ultimos comprenden en este numero los muchos que perecieron en el alcance, y otro destacamento de Infieles, que fue sorprendido en una funcion que se siguió inmediatamente á la batalla de Simancas; y sucedió de esta manera.

Viendo los dos Reyes derrotado y desordenado su Exercito, procuraron juntar, y rehacer las reliquias derramadas; y formando un grueso no despreciable, se iban retirando con menos desunion, pero no con menos celeridad, hácia sus tierras, descomponiendo la ordenanza de los Esquadrones todo aquello que se añadia á la violencia de las mar-

A. de C.
927.

chas. Supo el Conde de Castilla el miedo, y el desorden con que se iba retirando el enemigo, y tambien tuvo noticia cierta del camino que seguia; y procurando ganarle algunas marchas, le alcanzó quando este le suponía muy distante; y arrojandose sobre él, cogiendole de repente, y envolviendole en su misma turbacion, pasó á cuchillo aquella cobarde tropa, escapandose apenas los que bastaban para llevar á su País la noticia de sus desgracias. Animados los Christianos con la felicidad continuada de sus armas, persiguieron sin descanso al enemigo; pero nada contribuyó tanto á fijar el clavo á la rueda de la fortuna, como el dichoso enlace de Ramiro, y de Gonzalo, unidos primero en intereses, y despues en sangre por el matrimonio del Infante D. Ordoño, hijo de D. Ramiro, con Doña Urraca, hija del Conde Gonzalo; y como la union de mayor fuerza al impulso, fueron

ma-

mayores los triunfos que desde allí adelante consiguieron de los Sarracenos estos dos Principes. Desfizolos Ramiro junto á Salamanca , y revolviendo despues con sus armas victoriosas sobre el Reyno de Toledo , fue estrago de la campaña , y ruina de las poblaciones , hasta penetrar delante de Talavera , donde se abrió camino con la espada por medio de un Exercito numeroso de Turbantes , que cubria la Plaza , y el País , dexando doce mil en el campo , y llevandose consigo siete mil cautivos , ò prisioneros. Reconociendo que la continuada dicha de sus armas venia derivada de la piedad con que influía en ellas el Dios de los Exercitos , pasó á rendirle gracias , visitando de camino las Reliquias de los Santos Protectores del Reyno en la Cathedral de Oviedo , sagrada urna , donde están depositados tantos pedazos de Cielo. Allí le alcanzó la ultima enfermedad , y fortalecido con los

A. de C.

927.

A. de C.
952.

santos Sacramentos , descansó en paz de una vida que habia sido dos veces milicia sobre la tierra.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„Supone nuestro Autor que el
 „Rey Don Ramiro mandó sacar los
 „ojos á su hermano Don Alfonso el
 „Monge luego que se apoderó de
 „Leon , y que le envió escarmenta-
 „do , y sin vista á su Monasterio de
 „Sahagun. Pero tiene contra sí en
 „estas dos circunstancias á nuestros
 „mejores Historiadores , que no ha-
 „llando razon para desamparar la
 „relacion del Obispo Sampiro , con-
 „vienen en que Ramiro se conten-
 „tó con dexar por entonces asegu-
 „rado en una Torre de Leon á Don
 „Alfonso , hasta que volvió de la
 „expedicion de Asturias ; donde ha-
 „biendose apoderado de los hijos de
 „D. Fruela , los traxo prisioneros á
 „Leon , y en un mismo dia privó
 „de la vista al tio , y á los sobrinos,
 „en-

„enviandolos á todos , no al Mo- A-de-C
 „nasterio de Sahagun , sino al de 952.
 „S. Julian , donde dos años despues
 „murió D. Alfonso el *Monge* , aña-
 „diendo al descanso todo lo que
 „habia perdido de luz.

„Tambien omite en la famosa
 „batalla de Simancas la milagrosa
 „circunstancia que tanto celebran
 „nuestras Historias , de haberse
 „aparecido en el ayre dos Caballe-
 „ros sobre caballos blancos , exe-
 „cutando estragos , y destrozos en
 „los Bárbaros , que unos creyeron
 „ser dos Angeles ; y otros se per-
 „suadieron ser el Apostol Santiago,
 „y San Millan de la Cogulla , de
 „quien era muy devoto el Rey Don
 „Ramiro. Ni hace mencion el P.
 „Duchesne de haber sido uno de
 „los prisioneros en la batalla de Si-
 „mancas Abenayn , Rey Moro de
 „Zaragoza : circunstancia de tanto
 „bulto , que no puede ser disculpa-
 „ble su omision por ninguna de las
 „leyes del Compendio. Asimismo

„pa-

A. de C. 952. „padece equivocacion nuestro Au-
 „tor, quando afirma que falleció en
 „Oviedo Don Ramiro; siendo cier-
 „to que habiendo experimentado
 „muy quebrantada su salud luego
 „que llegó á aquella Ciudad, por
 „consejo de los Medicos se restituyó
 „á Leon, donde murió, y fue
 „sepultado en la Iglesia de San Sal-
 „vador, que él mismo habia edifi-
 „cado, siendo Fundador de aquel
 „Religioso Convento. Finalmente
 „equivoca el P. Duchesne el nom-
 „bre del Conde de Gonzalo Nu-
 „ñez con el de Fernan Gonzalez el
 „Grande, que fue el que llamó al
 „Rey Don Ramiro.”

ORDOÑO III. Y SANCHO el Craso.

*Siguieronle, aunque con desigual
 paso,*

*Sus dos hijos Ordoño, y Sancho el
 Craso;*

De San Esteban de Gormaz el dia

Lle-

*Llenó á Ordoño de gozo , y alegría;
Pero de la victoria*

A. de C.

952.

*Solo Gonzalo mereció la gloria:
Y la de Hasiñas este Español Marte
La logró , sin tener D. Sancho parte.*

Dexó Ramiro dos hijos, Ordoño, y Sancho, que por su excesiva corpulencia fue apellidado el *Craso*. Este disputó la Corona á su hermano mayor, ó pretendió á lo menos desposeerle de ella, y supo vestir su ambiciosa pretension con tales coloridos, que logró se declarasen en su favor el Rey de Navarra, y el Conde de Castilla. Pero conociendo Ordoño que no bastaban sus fuerzas para hacer resistencia á tantos enemigos conjurados, determinó dexarles libre la campaña, y encerrarse en una Plaza bien fortalecida. Vinieron á sitiarse; y él se defendió con tanto valor, que cansó la paciencia de los Sitiadores, obligandolos á retirarse á sus Estados para atender á la

A. de C. la defensa de su casa , dexando á
952. Ordoño dueño de la propia.

El Conde Fernan Gonzalez dió la vuelta á Castilla en ocasion muy oportuna ; porque Almanzor , Rey de Córdoba , habia enviado contra él un formidable Exercito , compuesto de ochenta mil combatientes : fuerzas tan superiores á las Castellanas , que aunque el Conde echase todo el resto á los esfuerzos de su poder , solo le tenia para poner en campaña un Exercito la mitad menos numeroso que el del Rey Moro. En esta afliccion se encerró en una Capilla , ò Ermita que estaba cerca del Campo , colocando toda su esperanza en la proteccion del Cielo ; y aun no habia alentado en la oracion el ultimo suspiro , quando se acercó à él el Ermitaño devoto , que tenia á su cargo el culto , y el aseo de aquel piadoso lugar , y en tono de inspirado , le ofreció de parte de Dios una completa victoria. Animado con esta

CON-

confianza, y sintiendo en el pecho un linage de seguridad, que daba nuevo peso á la promesa del Ermitaño venerable, salió de la Ermita, alentó á la Tropa, formó en batalla su campo, presentósela al enemigo, aceptóla el Moro, y consiguió el Conde una victoria completa. Agradecido al Dios de los Exercitos, no esperó à que se pasase tiempo entre el beneficio, y el reconocimiento; porque haciendo una fiel division de los despojos del enemigo, aplicó la mitad de ellos à la fundacion de un Monasterio, escogiendo sitio acomodado à pocos pasos de la Ermita, y le eligió por entierro de sus huesos, continuando, ò escondiendo entre las cenizas frias el fuego de su gratitud contra las injurias del tiempo.

Este suceso llenó à los Moros de mayor confusion que abatimiento, viendose destruidos por fuerzas tan inferiores à las suyas; y apresurando su orgullo las prevenciones del

A. de C.
952.

A. de C.
952.

del despique , pusieron en campo un Exercito mucho mas numeroso que el primero. Asustado el Conde con la noticia de las formidables prevenciones que hacian los Infieles , se reconcilió con el Rey de Leon , consiguio de él un poderoso socorro , pusose à la frente de las Tropas de Leon , y de Castilla , buscó al enemigo , atacóle en las cercanías de S. Esteban de Gormaz , y derrotóle tambien en esta segunda accion , dexando cubiertas de cadáveres las espaciosas campiñas que se entienden desde S. Esteban á Osma. Llenó à Ordoño de gozo la noticia de este feliz suceso ; y quando se disponia para aprovecharse de él , le asaltó en Zamora una enfermedad , que en pocos dias le trasladó desde la cama à la sepultura.

956.

Era à la sazón de menor edad su hijo Veremundo , y valiendose de la ocasion Sancho el *Craso* , se apoderó del Trono ; pero un Ordoño , hijo de Alfonso el *Monge* , le der-

derribó presto de él. Acudió Sancho al Rey Moro de Cordoba, mendigando sus socorros; y volviendo à entrar en el Reyno de Leon, à la frente de un Exercito de Africanos, forzó à Ordoño à refugiarse en el País de los Africanos mismos. No se sabe con certeza las condiciones con que los Moros concedieron à Sancho un Exercito para tyranizar segunda vez el Trono que habia usurpado à Veremundo; pero si es lícito conjeturarlas por los sucesos, parece que pactó con ellos, que en reconocimiento à este servicio, los haría espaldas para que se apoderasen del Condado de Castilla; porque apenas se halló Sancho en pacífica posesion de su tyranizada Corona, quando el Rey de Córdoba se dexó caer sobre los Estados de Castilla con un formidable Exercito, sin que el Rey de Leon hiciese el mas leve movimiento para socorrerla; antes bien prosiguió siempre en tan amigable correspondencia

A. de C.
956.

A. de C.
956.

cia con los Infieles , que no acertó à disimular el disgusto con que miraba que se les hubiese escapado de entre las manos la conquista de Castilla.

Entendióse el Conde con su valor , y con sus fuerzas para sostener solo el peso de esta guerra , la mas crítica que hasta entonces se le habia ofrecido ; pero no pudo juntar mas que quince mil infantes , y quatrocientos y cincuenta caballos : numero tan desigual , que apenas hacia la sexta parte del Ejército enemigo. No obstante tomó la valerosa resolucion de ir à atacarle , juzgando que si le dexaba dueño de la campaña , presto lo sería tambien de todos los Estados. Al pasar por aquella Ermita , cuyo Ermitaño , que se llamaba Pelayo , le habia pronosticado la victoria precedente , supo , no sin grave dolor suyo , que aquel buen hombre habia pasado à mejor vida. Tuvo por agüero casi ominoso de la batalla que

que estaba resuelto à dar ; y sin embargo entró en la Capilla para implorar el socorro de Dios del los Exercitos , à quien hizo oracion sobre el sepulcro de Pelayo. Apenas la concluyó , quando sintió dentro del corazon un nuevo aliento , y dentro del alma una nueva confianza, à la qual se asomaba la victoria , como entre luces de presagio , que casi se atrevia à presumir de profecia. Con esta buena disposicion alcanzò à su gente , llevando el valor en el pecho , el aliento en las palabras , y vestido el semblante de gozo , y de esperanza. El soldado, que en semejantes coyunturas primero mira à la cara del General, que à la del enemigo , observando el ayre , y la alegria que se dexaba vér en la del Conde , desde luego hizo un feliz pronóstico del suceso. Dióse la batalla cerca de una desconocida Aldea , llamada Hasiñas ; y dicen que durò el empeño de la accion tres dias enteros : no porque

des-

A. de C.
956.

A. de C.
956.

desde los principios dexasen los Moros de experimentar contraria la suerte de la guerra, sino porque podia con ellos menos la desgracia que el empacho de declararse vencidos de unas fuerzas tan desiguales, que por mas que se disminuyesen las suyas, siempre quedaban excesivamente superiores. En fin, al segundo acometimiento, en que se renovò la viveza del combate, quedaron tan derrotados, que cediendo à los nuestros la victoria, se entregaron à la fuga, y el Castellano siguiò por ocho leguas el alcance, durando por todo aquel espacio de terreno la mortandad del enemigo, que era mas destrozo que pelea. O en la funcion, ò en la fuga pereciò casi todo el Exercito de los Infieles: de suerte, que se cuenta esta victoria por una de las mas memorables que consiguieron los Christianos de las Lunas Africanas; y el Conde Fernan Gonzalez recibì solemnes diputaciones de todas las

las Ciudades , y Provincias , congratulándose con él por la felicidad de sus armas ; y haciendo todas empeño de distinguirse en las expresiones de reconocimiento , y de alegría.

A. de C.
958.

Procurò el Rey de Leon disimular el disgusto , y los zelos que le causaban los pròsperos sucesos, y la gloria del Conde de Castilla; y le despachò una magnífica Embaxada , llena de grandes cumplimientos , convidandole al mismo tiempo à la asistencia de una Junta general de los Estados , en que decia se habia de tratar una empresa muy importante contra los Africanos. Estaba el Conde bien informado de la estrecha correspondencia que habia entre Don Sancho , y el Rey Moro de Còrdoba ; y aunque rezelò que à espaldas de aquel artificioso convite se le disponia algun oculto lazo , no quiso negarse à él , asi por no desconfiar al Rey de Leon , como por quitar todo pre-

A. de C.
958.

pretexto de que se atribuyese à la falta de su asistencia el perjuicio de la causa comun de los Christianos. Concurriò pues à la Junta ; pero tan bien acompañado , que desar- mò por entonces la intencion ale- vosa de Don Sancho , el qual dilatò para mejor ocasion lo que en aque- lla no podia emprender sin temeri- dad. Hallabase el Conde viudo ; y el Rey de Leon , de inteligencia con el Rey de Navarra D. Garcia, le propuso la boda con su herma- na Doña Sancha , Infanta de Na- varra ; ponderandole las conve- niencias que produciría , asi à la Christiandad , como à su Casa esta alianza. Admitiò el Conde la pro- posicion , y poco tiempo despues tomò la vuelta de Pamplona para efectuar la boda ; y como no te- nia el menor motivo para rezelar- se de D. Garcia , solo llevò consi- go una Corte bizarra , que sirvie- se à la ostentacion , y no à la de- fensa ; con que le fue facil al Na-
varra

varro apoderarse del Conde , y asegurarle en una estrecha prision. El amor , y la indignacion de la Infanta Doña Sancha hallaron medio para librarle de ella ; y habiendole seguido hasta Burgos , se consumó en aquella Ciudad un matrimonio , en que yá el reconocimiento disputaba preferencias à la inclinacion , y á la ternura. Furioso el Rey de Navarra de que se le hubiese escapado la victoria , que tenia destinada para hacer un sacrificio á su envidia , y à la del Rey de Leon , como si el Conde le hubiera hecho algun agravio en dexar burlada su perfidia ; añadiendo à la alevosía la injusticia , le declaró la guerra , y marchó contra él con todas sus fuerzas : presentòle la batalla , aceptòla el Conde , perdiòla el Navarro , y por justa disposicion de la Divina Providencia , quedó el mismo D. Garcia su prisionero. Trece meses llorò perdida su libertad entre las paredes

A. de C.
958.

A. de C.
958.

de una fortaleza , y al cabo de ellos debió la vida , la libertad , y la Corona á los ruegos de su hermana , y à la bondad de su cuñado , en cuyo generoso corazon duraban poco las impresiones que estampaba la venganza ; porque luego entraba à borrarlas el impulso mas natural de la clemencia.

No desistió de sus indecentes intentos el Rey de Leon , por vér segunda vez desmontadas sus ocultas baterías. Como no habia jugado descubiertamente en las del Rey de Navarra , juzgó que no sería dificultoso persuadir al Conde à que pasase segunda vez à Leon , con el especioso pretexto del bien comun. El Conde conoció el lazo , y con todo eso cayó en él. Desconfiando del Leonés menos de lo que debiera , y confiando en su escolta mas de lo que fuera razon , entró en Leon , y se halló cogido en las redes de su mayor enemigo , tanto mas pernicioso , quanto mas disimu-

mulado. No desconfió la fineza, y la industria de la Condesa Doña San-cha de sacar segunda vez á su marido del trabajo en que le habia precipitado su honradéz, y su candor. En vez de desperdiciar inutilmente lágrimas, y tiempo en llorar la ale-rosa prision de su adorado Conde, gastó las horas en aconsejarse serenamente con su corazon, y con su ingenio para librarle de ella. Fingió una peregrinacion á Santiago de Galicia, pasó por Leon, obtuvo licencia del Rey para vér á su querido Esposo; y habiendole persuadido, no sin gran dificultad, que trocase con ella los vestidos, quedándose prisionera la Condesa misma, logró escaparle de la prision, y de los dominios del Leonés, por medio de los caballos, que á este efecto dexaba prevenidos. Quedó estrañamente sorprendido el Rey D. Sancho, quando llegó á entender, que en lugar del Conde tenia en la Torre á la Condesa; y neutral por

A. de C.
958.

A. de C.
958.

largo tiempo entre dos afectos, dudaba si castigaría la acción como atrevimiento contra la Magestad, ó si la celebraría como invención artificiosa del amor. Al fin prevaleció este segundo afecto; y acordándose que habia nacido Caballero antes que Rey, y teniendo tambien presente que la Condesa Doña Sancha era su tia, resolvió imitarla en la generosidad de corazón, esforzándose á borrar con la nobleza de esta acción la torpeza de la primera. No solo puso en libertad á la Condesa, sino que encareciendo con los mayores elogios su industria, su valor, y su amorosa pasión por su marido, la hizo conducir con aparato de triunfo hasta la Corte de Burgos. Pocas mugeres casadas ha conocido el mundo mas dignas de aquella suprema honra con que las califica el Espíritu Santo: *La nobleza, y las riquezas son bienes de fortuna, que vienen derivados de la sangre; pero una muger*

Prov. 19

prudente es con toda pròpiedad un don que dispensa inmediatamente la misma mano de Dios.

A. de C.
958.

Mientras los Reyes de Leon, y de Navarra hacian en el teatro de España papeles tan indecorosos, los Moros se estaban ensayando para mas trágicas representaciones. El mismo año que salió de la prision el Conde D. Fernan Gonzalez, entraron los Moros por tierras de Leon, destruyeron muchos Lugares, y tuvieron por largo tiempo sitiada á la misma Capital. Murió el Rey de Navarra de enfermedad, el de Leon de veneno, y el Conde de Castilla de dolor de vér sus Estados en poder de los Infieles, y sin fuerzas para defenderlos. Sepultóse con el Conde la prosperidad de las armas christianas; y apoderándose de los Príncipes el espíritu de ambicion, y de la envidia, volvieron sus espadas unos contra otros; tanto, que faltó poco para que toda España volviese à gemir ba-

967.

A. de C. 967.)
 xo el intolerable yugo de los Sarracenos.

RAMIRO III. Y VEREMUNDO I.

*Ramiro , y Veremundo las almenas
 Abrieron á las armas Sarracenas;
 Quando en guerra intestina encarni-
 zados*

Hicieron de los Moros sus Estados.

Ramiro III. hijo de Sancho el Craso ; y Veremundo el Gotoso , hijo de Ordoño III. disputaron la Corona de Leon , y encendieron en una guerra cruel á todo el Reyno. Abrasábase al mismo tiempo la Castilla con las facciones de las poderosas Casas de *Velasco* , y de *Busto* , tronco de los Señores de Lara. Debilitada Navarra con las perpetuas guerra en que se habia empeñado contra Castilla , no se hallaba en estado de defenderse. Aprovechándose los Moros de una situación tan triste , juntaron todas sus fuer-

fuerzas , y atacaron à los Christianos con tanta felicidad , que se apoderaron de sus principales Cortes. Barcelona , Pamplona , Burgos , Santiago , y hasta la misma cabeza del Reyno de Leon volvió à rendir la cervíz à la pesada coyunda de los Africanos. En medio de estas funestas circunstancias murió Ramiro , y le sucedió Veremundo en la Corona de Leon , quando yá poseía la de Galicia. Derrotaron los Infieles el Ejército que juntó en su nuevo Reyno ; y pasando à cuchillo à todos los que hicieron alguna resistencia , llevaron por esclavos à los demás que se rindieron. Yá no restaban á los Príncipes Christianos mas Estados que rocas escarpadas , montañas inaccesibles , y vasallos fugitivos ; y con todo eso , el odio recíproco , que se profesaban , sobrevivía à su comun naufragio. Hallábanse sin tropas , sin dinero ; pero su implacable furor encontraba armas para degollarse los unos à los otros.

A de C.
967.

985.

A. de C.
985.

otros : contento cada uno con perderlo todo , con tal que pereciese su enemigo.

Era yá perdida la Christiandad de España , si la Divina Providencia , despues de haber castigado sus excesos , no le hubiera facilitado su recobro por aquellos medios reservados que solo se encuentran en el interminable fondo de sus archivos. Por una parte aflagió los Exercitos Sarracenos con una disenteria tan horrible , que apenas dexó un Moro vivo en el país de los Christianos. Por otra cortó con la guadaña de la muerte las cabezas enemigas en Leon , en Navarra , y en Castilla , renovando aquellos Tronos para reconciliarlos. En fin , abrieron los ojos los Príncipes Christianos , desnudáronse de los odios hereditarios , origen de toda su desgracia , reconciliáronse entre sí , y se unieron por el interés comun. La discordia de los padres lo habia perdido todo; y todo lo

vol=

volvió á ganar la buena inteligencia de los hijos. El año de novecientos y noventa y ocho alcanzaron las armas Católicas confederadas una gran victoria de las Lunas Africanas junto à Calatanazor , en las fronteras de Leon , y de Castilla. Al año siguiente volvieron à destrozar otro Exercito poderoso de los Mahometanos , y recobraron la mayor parte de las Plazas que estos les habían usurpado. En este mismo año acabó sus dias Veremundo , y dexó la Corona á su hijo D. Alfonso.

A. de C.
998.

999.

SIGLO UNDECIMO. 1000.

ALFONSO V. EL NOBLE.

Y VEREMUNDO II. SU HIJO.

Reynaba Alfonso Quinto , dicho el Noble,

Quando á Navarra la Corona doble Don Sancho el Grande hacia:

A Aragon , y á Castilla ennoblecia,

Pa.

A. de C.
1000.

*Pasando los Condados
A ser Reynos dos vezes coronados;
Y en años no prolixos,
A quatro Reynos concedió quatro
bijos.*

Alfonso el Quinto, llamado el *Noble*, por la proporcion hermosa de su cuerpo, y por la nobleza generosa de su ánimo, comenzó a reynar quando apenas contaba cinco años. La falta de estos no le permitió hacer papel en la guerra que los Christianos continuaron contra los Infieles con prósperos importantísimos sucesos, llevandose toda la gloria el Rey de Navarra Don Sancho el Grande, el Conde de Castilla Sancho Garcia, y Raymundo Primero, Conde de Barcelona. Echaron estos Príncipes a los Barbaros de los Estados Christianos, repararon las pérdidas, penetraron hasta sus tierras, y las saquearon, justificando su proceder con el derecho de represalias.

Los

Los Reynos de Còrdoba , y de Toledo fueron concedidos al saqueo, y al pillage: recogióse todo el ganado que se pudo ; fueron puestos en libertad los Esclavos : franqueáronse las mazmorras ; y se recobró todo el oro , toda la plata , y quantas alhajas preciosas pudieron conducirse sin la contingencia de destrozarse. El efecto mas feliz , que produxeron estos sucesos , fue la desunion que ocasionaron entre los mismos Moros. Negaron la obediencia al Rey de Còrdoba muchos Señores principales ; y de cada una de las Ciudades mas considerables se fabricó cada qual su Reyno , y su Corona independiente. No era facil que resistiesen desunidos à los que no habian podido contener quando estaban coligados: con que no pudiendo sostener la guerra , se hallaron en la precision de comprar la paz à costa de vergonzosas , y duras condiciones. En esta guerra se distinguiò tanto el valor

A. de C.
1000.

A. de C.
1000.

lor de Don Sancho Rey de Navarra, que la repetición de sus hazañas le mereció de justicia el título de *Grande*.

Por este tiempo el Rey de Leon Don Alfonso concedió á su hermana Doña Teresa por esposa al Rey Moro de Toledo. ¡Estraña resolución en que pudo mas la razón de Estado, que la de la religion, y del exemplo, resolviendose à sacrificar la virtud, y aun el alma de una hermana, al imaginario interés de la Corona! Pero la religiosa Princesa se resistió constantemente à repartir el lecho, y el corazón con el marido, mientras este no adorase à Jesu-Christo: y no queriendo Abdalla (que así se llamaba el Moro), ni mudar de religion, ni hacer violencia à la Reyna, se la restituyó à su hermano con elogios muy encarecidos de su singular virtud; y esta Princesa pasó el resto de sus dias en Leon, llevando hasta la sepultura

los

los exemplos de su heroyca piedad. A. de C.

1000.

Todas las ventajas que logró Alfonso de una alianza tan estraña , se reduxeron á que el Rey de Toledo se conservó neutral , sin inquietarle en la guerra , que sostuvo el Reyno de Leon contra los Moros de Portugal. Yá se habian visto precisados los Infieles á repasar el Duero , y aún esperaba D. Alfonso echarlos de la otra parte del Tajo , á cuyo fin tenia sitiada á Viseo para hacerla Plaza de Armas quando en el mismo sitio recibió un flechazo que le quitó la vida. Succedióle en el Trono su hijo Veremundo II. joven de pocos años , y sin otros hermanos que la Infanta Doña Sancha.

1027.

D. Sancho el Grande de Navarra , Príncipe dichoso en matrimonios , estaba casado con Doña Nuña , heredera de Castilla ; y habiendo tenido tres hijos en ella , á Garcia , Fernando , y Gonzalo , casó

sò

A. de C.
1027.

sò á Fernando con Doña Sancha, heredera presuntiva de Leon, con cuyo enlace unia las Coronas de Leon, y de Castilla á la de Navarra, que habia heredado de sus padres; y á la de Aragon, que poseía por derecho de conquista. Antes que la Corona de Leon pasase á la Casa de Navarra, se habia hecho aclamar el Rey D. Sancho con el título pomposo de *Emperador*, el que con menos vanidad, ò con mas apariencia de razon, pudo dexar á sus sucesores, si hubiera casado á su hijo primogénito D. Garcia con la heredera de Leon, así como casó á su segundo hijo el Infante D. Fernando. No faltan Políticos que en este punto culpan mucho la advertencia de D. Sancho; pero se irian con mas tiento en condenarle, si hicieran reflexion á las razones que pudieron moverle á esta resolucion.

No ignoraba el Rey de Navarra que la division, ò desmem-

bra-

bramiento de los Estados, siempre habia sido funesto á los Príncipes, y á los vasallos, pues tenia á la vista el exemplar reciente de los Moros, y á la puerta de casa el de Francia; pero contrapesaba estos inconvenientes con otros, que le parecieron decisivos á favor de su resolution. La division se hallaba en aquel tiempo autorizada con la costumbre, que á todos los hijos daba derecho á una porcion de los Estados de su padre; y juzgó que sería acuerdo, no menos odioso que arriesgado, el establecer entonces una nueva ley en favor del primogénito; fuera de que era notoria injusticia el privar á los demás hermanos de los derechos, que corrian por sus venas envueltos en la misma sangre. A esto se añadía la invencible oposicion, que los mismos Reynos forasteros que entraban en la Casa de Navarra harían al intento de unirlos en una sola Monarquía: debiéndose supo-

A. de C.
1027.

A. de C.
1027.

ner, como cosa indubitable, que tomarian las armas para resistirlo, y que ellos mismos se elegirian Reyes, buscándolos entre los hermanos menores, á quienes encontrarían mal dispuestos contra el hermano mayor, por el mismo hecho de verle aspirar á la Monarquía universal. Finalmente, hacía-le gran fuerza el exemplo de los Imperios antiguos, y modernos, cuya desmesurada grandeza fue la causa mas eficaz, y mas inmediata de su ruina; ni dexó de tener mucha parte en esta resolucion la memoria tierna de que era padre de todos sus hijos.

En fuerza de la impresion que le hicieron estas razones, otorgó, y publicó su testamento, por el qual declaraba á Castilla, y Aragon por Reynos independientes; y dexaba á su hijo D. Garcia el de Navarra; á D. Fernando, heredero presuntivo de Leon, el de Castilla; el de Sobrarve, y Riva-

gora

gorza á Gonzalo ; y el de Aragón á D. Ramiro su hijo natural. Esta division de los Estados dividió tambien los corazones de los hijos , armandose los hermanos contra los hermanos luego que murió el padre , que sobrevivió poco á la publicacion del testamento.

A. de C.
1027.

El que tenia menos derecho á la sucesion era Don Ramiro ; y no habiendo sido el menos atendido , se manifestó el mas quejoso. Si hubiera moderado su ambicion , hubiera mejorado su fortuna ; mas por querer demasiado , lo perdió todo. Vinole devocion al Rey de Navarra de ir en peregrinacion á Roma ; y aprovechando D. Ramiro esta coyuntura para entrar en Navarra , se coligó con los Moros contra su mismo hermano , intentando usurparle los Estados antes que volviese á ellos. No pudo disponerse la empresa con toda la presteza que se habia ima-

A. de C.
1027.

ginado D. Ramiro ; y dando lugar á que Don Garcia fuese informado con tiempo , dió la vuelta à Navarra con apresuracion : juntó sus fuerzas , deshizo las de Ramiro , echóle de Navarra , y despojóle de Aragon , obligandole á vivir como particular en los Estados de Sobarbe. Perdió justamente sus Estados por la ambicion de dominar los agenos ; y tenia mas razon para arrepentirse de su orgullo , que para quejarse de su desgracia. Aun fue mayor , aunque producida de un mismo principio , la del Rey de Leon Don Veremundo.

Despues de haber cedido à D. Fernando Rey de Castilla su cuñado , algunos territorios , y Provincias pertenecientes à sus Estados , se volvió á apoderar de ellas , sin otra razon que la del poder , y la violencia. Hallóse Don Fernando en precision de defender sus derechos por la via de las armas , y

empeñando á su hermano D. Garcia de Navarra en que le ayudase en una causa , que tenia de su parte à la justicia ; unidas las fuerzas Navarras á las Castellanas , entró por las Provincias usurpadas , y encontró à Veremundo á la frente de un poderoso Exercito en el Valle de Tamara. Yá era necesidad fiar á los filos de la espada la decision de la querella. Acometieronse con furor los dos Exércitos , y perdió Veremundo la batalla , la vida , los Estados invadidos , y la Corona heredada : justo castigo de una usurpacion injusta ; porque no es digno de que se le tenga lastima al que pierde lo que le toca, por quererse apoderar de lo que no le pertenece. Marchó Fernando derechamente á Leon con sus Tropas victoriosas , y en aquella Ciudad se hizo coronar por Rey en nombre de su Muger Doña Sancha. De esta manera se acabó en Don Veremundo la segunda linea de los

A. de C.
1027.

1036.

1037.

A. de C.
1037.

Reyes Godos , que trahía su origen de D. Pelayo , y de D. Alfonso el *Catolico*.

Habia trabajado por espacio de trescientos y veinte años que ocupó el Trono de Asturias , en librar á España del yugo de los Sarracenos ; y apenas habia recobrado en tan dilatado tiempo la mitad de lo que los Moros ocuparon en tres años. Todavía se hallaban los Bárbaros en posesion de las Provincias situadas hácia el Mediodia, entre el Duero , el Ebro , el Mar Oceano , y Mediterraneo como eran las de Tortosa , y Lerida en Cataluña , y las de Zaragoza , Calahorra , y Tudela en Aragon. Las que se extienden entre el Duero, y entre el Tajo , hacian entonces el teatro de la guerra ; perteneciendo unas veces á los Christianos , y otras á los Moros , segun el vario suceso de las armas. En esta disposicion encontró á España la tercera linea de sus Reyes , deriva-

da

da inmediatamente de los Reyes A. de C.
 de Navarra , y por origen de los 1037.
 Condes de Bigorre , Señores Fran-
 ceses , de quienes descendia Iñigo
 Arista , Rey primero de Navarra,
 cuyo sucesor D. Sancho el *Gran-*
de dispuso que recayesen en su
 hijo Don Fernando las Coronas de
 Castilla , y de Leon , por el casa-
 miento con la Infanta Doña San-
 cha.

El que leyere con reflexiõn la
 Historia de la segunda linea de los
 Reyes Godos , se hallará neutral
 entre dos afectos de admiracion,
 dirigidos á objetos muy diferentes.
 No sabrá si debe admirarse mas,
 de que los Principes Católicos no
 hubiesen desterrado de toda Espa-
 ña à los Moros , despues de haber
 conseguido de ellos unas victorias
 tan completas ; ò al contrario , de
 que los Moros no hubiesen vuelto
 á apoderarse de toda España , à
 vista de las fatales discordias , y
 crueles guerras , que reynaban en-
 tre

A. de C.
1037.

tre los Principes Católicos ; pero cesará la admiracion , reflexionando , que los Principes Christianos en sus ambiciosas diferencias eran mas enemigos unos de otros , que de los Infieles mismos : atendian mas á destruirse reciprocamente, que á adelantar las conquistas en el País del enemigo comun. Por otra parte los Moros tenían el Africa á las espaldas , de donde hacian venir continuamente sin embarazo quantas reclutas , y socorros habian menester para reparar sus pérdidas ; y finalmente , elevando la consideracion á principios superiores , se debe atribuir tambien á secreta disposicion de la Divina Providencia , que atenta á formar en España un Pueblo fiel , mantenía el azote en manos de los Infieles , para reprimir el orgullo de los Christianos , castigando á un mismo tiempo sus excesos. Así lo practicó en otro tiempo con el escogido Pueblo de los Israelitas , no

que-

queriendo exterminar las Naciones
 idolatras que los afligian , para con-
 tenerlos en su deber , teniendo á la
 vista la amenaza , y teniendo sobre
 las espaldas el castigo.

A. de C.

1037.

Judith.

cap. 2.

Si el furor de las discordias
 que reynaban entre los Príncipes
 Christianos , no abrió segunda vez
 la puerta á los Sarracenos , para
 que volviesen á dominar á toda
 España ; eso se debe atribuir á la
 visible proteccion del Cielo , que
 se dexó tocar con las manos en
 la no menos furiosa division de los
 mismos Príncipes Mahometanos: en
 las enfermedades contagiosas que
 asolaban sus Exércitos quando es-
 taban para llevarlo todo á sangre,
 y fuego ; y en las milagrosas vic-
 torias que concedió á los Christia-
 nos , en las quales aventuraban el
 todo , sin esperanza de salvar nada.

NOTA DEL TRADUCTOR.

”Aunque parece quedaba bastante prevenida la equivocacion, que padece nuestro Autor sobre lo que vuelve á repetir aqui acerca de Iñigo Arista, á quien supone Francés, y Conde de Bigorre en la Gascuña, remitiendonos á lo que dexamos advertido en la Nota al reynado de Don Alfonso el *Casto*; con todo eso, como el P. Duchesne hace tanto estudio de insistir en que de este Iñigo Arista, Francés, y Conde de Bigorre, se deriva la tercera linea de nuestros Reyes por el casamiento de D. Fernando, hijo de D. Sancho el *Grande* de Navarra, con la Infanta Doña Sancha, heredera de las Coronas de Castilla, y de Leon; ha parecido conveniente volver tambien á moderar su satisfaccion con las advertencias siguientes.

1. ”No es absolutamente cier-

lo que en Don Veremundo II. se acabase la segunda linea de los Reyes Godos , que trahía su origen de D. Pelayo , y de D. Alfonso el *Católico* ; pues se continuó , y se continúa hasta hoy por la linea de las hembras , como ya queda probado.

2. Decir que la tercera linea de nuestros Reyes viene originariamente de los Condes de Bigorre , y llamar Reyes Franceses á los hijos de Don Sancho el Mayor , Rey de Navarra , que dió Reyes á Leon , Castilla , y Aragon , y á sus descendientes , necesita de mas fundamento que el que se alega ; pues queda advertido , que ni Iñigo Arista fue el primer Rey de Navarra , ni es cierto que fuese Conde de Bigorre en la Gascuña , sino mucho mas probable , y aun mucho mas verisimil lo contrario. Y para una aseveracion tan determinada , y tan rotunda , puesta por

,, título del Libro con letras gor-
 ,, das , ó con caractéres abultados,
 ,, y sobresalientes , eran menester
 ,, mayores fundamentos ; los que
 ,, ciertamente no hay.

3. " Aunque se conceda que
 ,, Iñigo Arista era Conde de Bi-
 ,, gorre , es sabido que era Gas-
 ,, con , ó Vascon de origen co-
 ,, nocidamente Español , y descen-
 ,, diente de los Vascones , que pa-
 ,, saron á Francia en tiempo de Leo-
 ,, vigildo , y dieron tanto que ha-
 ,, cer á los Franceses , manteni-
 ,, do gran correspondencia con los
 ,, Vascones de España , sus parien-
 ,, tes , aliados , y paysanos ; y así
 ,, esta raza de los Reyes de Espa-
 ,, ña , aun en esta consideracion
 ,, mal fundada , tiene su primitivo
 ,, conocido origen , no en Francia,
 ,, sino en España. Y aunque se quie-
 ,, ra permitir que los Navarros
 ,, eligiesen por su primer Rey á
 ,, Iñigo Arista , eligieron á uno de
 ,, su Nacion , pariente suyo , des-

,, cen.

descendiente de sus antepasados los
valientes Vascones , aunque aca-
so nacido á el otro lado de los
Pyrineos ; lo que tampoco está
averiguado. No hemos hecho es-
tas advertencias , porque nos des-
deñemos de que la Francia nos
hubiese dado Reyes , que sería
una vanidad mal colocada , quan-
do apenas hay Pueblo en el mun-
do , en cuyo Trono no se ha-
yan sentado muchos Reyes foras-
teros ; y actualmente veneramos
en el nuestro al segundo , que
Francia nos concedió para tanta
gloria de España , aunque des-
cendiente tambien de nuestros pri-
meros Monarcas por la linea de
las hembras ; pero si los Escri-
tores Franceses hacen vanidad de
anticiparnos esta dicha tantos si-
glos antes de haberla logrado ; ni
la verdad de la Historia , ni la
seriedad de la Nacion sufren ad-
mitirla hasta aquel preciso tiem-
po en que nos la concedió la Di-

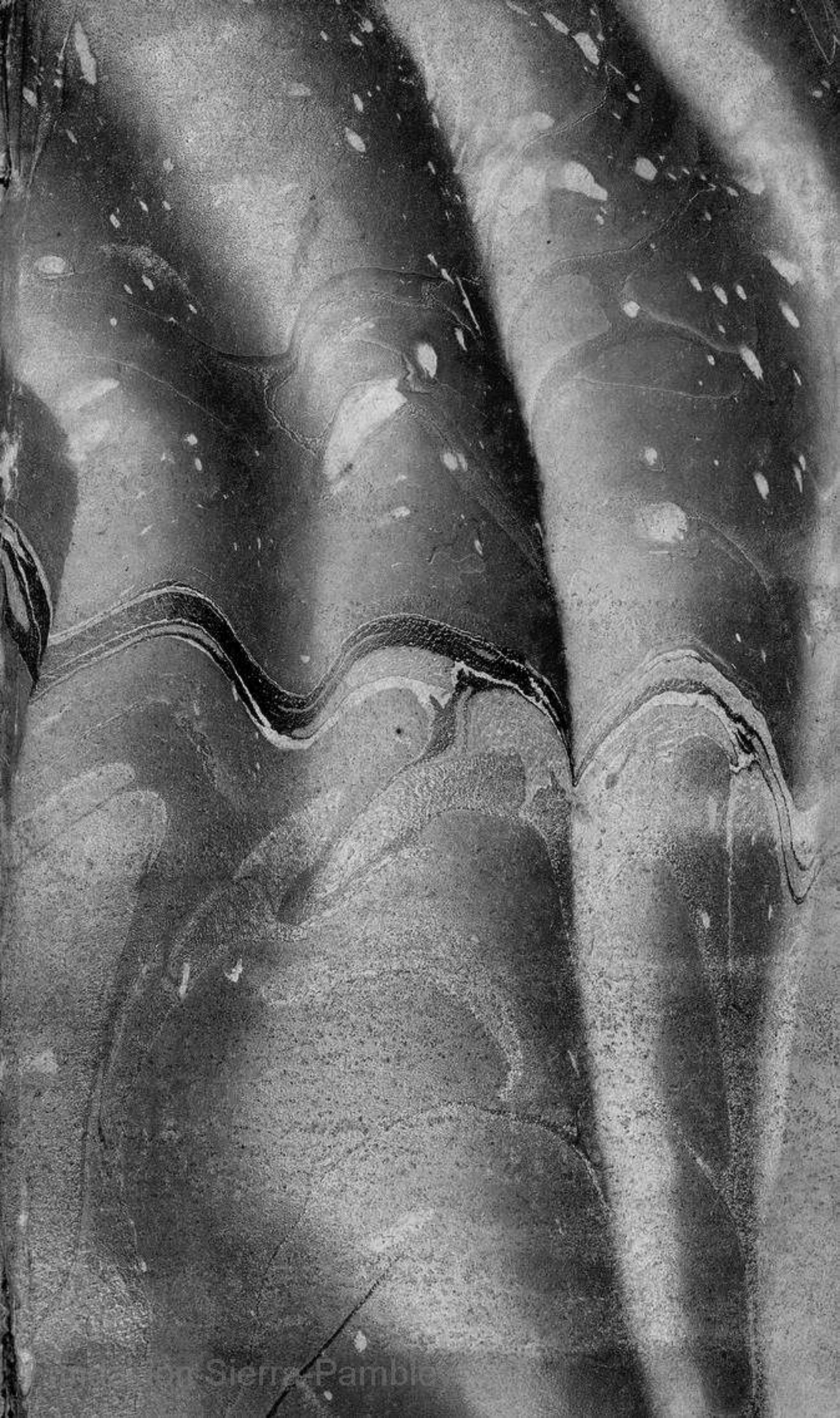
„vina Providencia. Con estas pre-
„venciones se debe leer el reyna-
„do antecedente , y la Tabla
„que se sigue.

FIN DE LA III. PARTE.

La Comisión de
Investigación de los hechos
relacionados con el caso
de sucesos de la Isla
de San Juan

FIN DE LA III PARTE







COMPENDIO
DE
ESPAÑA

I

23

Madrid